



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS



VOCES MEXICANO LIBANESAS:
CARLOS MARTÍNEZ ASSAD, HECTOR AZAR Y JAIME SABINES

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADO EN LENGUA Y LITERATURAS HISPANICAS
P R E S E N T A :
D A N I E L A Z Á R A T E G U Z M A N

DIRECTOR DE TESIS:
DRA. EUGENIA REVUELTA ACEVEDO



CIUDAD UNIVERSITARIA,

JUNIO 2005



m. 344961



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Autorizo a la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM a difundir en formato electrónico e impreso el contenido de mi trabajo recepcional.

NOMBRE: Daniela Zárate G.

FECHA: 06 / 06 / 2005

FIRMA: Daniela Zárate G.

A mi *Papá*, por todas las razones que me son innumerables, porque muchos de mis logros también son tuyos, por apoyarme siempre, por empujarme a buscar la constancia y la disciplina para cumplir mis sueños, por darme las oportunidades de conocer el mundo, la sensibilidad humana y la profundidad de la amistad. Por todos los recuerdos que me has dado, ya que forman parte de lo que soy.

A mi *Mamá*, antes que nada por todo tu amor y porque día a día de alguna manera me lo has dejado demostrado. Por tu sensibilidad, por darme la oportunidad de convivir con mis abuelos, porque ellos han dejado una marca en mi vida. Por enseñarme a imaginar, por introducirme al mundo de la literatura, de las artes, de la música y del cine. Por presentarme "sinfonía de amor", por las largas maratones de Hitchcock, por Amado Nervo, por tu querido José Ruelas, por Audrey Hepburn y toda la música que inmediatamente me crea un lazo contigo. Por que todas estas cosas las has convertido en recuerdos. Gracias por apoyarme y admirar mis logros. Gracias por tu amistad, porque sé que es incondicional. Y en particular, gracias por las historias de tus tías, de tus abuelos, de tu adolescencia, de tu familia, porque creo que son parte de ti y de mí.

A *Sil*, no tengo palabras para agradecer todo lo que has hecho por mí. Porque a lo largo del tiempo, siempre hemos compartido la intensidad de la vida, la sensibilidad, la pasión, la risa, los logros, los sueños, las tristezas. Porque gracias a ti, entiendo mejor muchas cosas y me das ánimos de luchar. También, porque pase lo que pase siempre te tendré a ti y a tu famosa frase de Baudelaire. Porque hemos compartido una vida, largas noches de insomnio, viajes, pláticas, sueños que han hecho que te conviertas en mi mejor amiga.

A *Roly*, por compartir cada día algo. Por las risas, las burlas y las sillas imperiales que has visitado, no juntos por suerte. Porque siempre estas para alegrarme, siempre me ayudas, por las largas pláticas nocturnas, por las inolvidables bromas de teléfono, por las largas noches de cantar y por las trasnochadas películas. Por tu amistad, porque día a día aprendo de ti, y te admiro cada vez más.

A *Mari*, porque gracias a ti, y al amor que me has dado toda tu vida soy lo que soy. Gracias por toda tu enseñanza, porque has sido una mamá para mí. Gracias por cuidarme y por ser la maravillosa persona que eres. A *Emmanuel*, por que tu presencia ha sido siempre muy importante para mí y todos nosotros. Porque creciste a mi lado, por ser parte de la familia y por todo lo que día a día entregas a ella.

A *mi Nina*, porque me has compartido hasta tus más íntimas historias, porque más que ser mi abuela eres mi gran confidente. Por siempre apoyarme, hablarme y escucharme, por conocerme profundamente. Por todas las pláticas hasta el amanecer, por las lágrimas y las risas y por el siempre: "nos fumamos un pitillo y charlamos de París".

A *Simón*, por la perseverancia, por enseñarme a seguir los sueños, por compartirme los tuyos, por "aquellos ojos verdes", paseos en bicicleta, por descubrir juntos Mile End, por todos los momentos que lejos o cerca hemos disfrutado juntos, por tu amor y apoyo cada día, por tu ayuda y ánimo, por siempre escuchar y solucionar mis miedos, por NY, por Londres, por Montreal, México... y lo que pueda venir.

A *María*, por compartir mundos. Por las cartas, los escritos, los cafés, y los desvelones. Porque a pesar de la distancia, la vida nos ha demostrado que nuestra amistad sigue creciendo. Por la cercanía, por tu apoyo (académico), por ser incondicional. Porque con pocas personas comparto la otra parte de la vida: lo sensible, lo artístico y lo intelectual. Por París, porque gracias a los momentos vividos hemos compartido lo cotidiano, el humor, las penas y los logros. Porque la cronología de nuestras vidas se cumplía hasta al final (entre ellas la derrota del movimiento cool, Dona Martín y perro secreto), y porque tengo la certeza que compartiremos esta amistad toda la vida. Y claro, por Pepe el Toro.

A *Gaby*, por haber vivido conmigo todo este proceso ya que sin tu apoyo no lo hubiera logrado. Por atender mis crisis, mis llamadas, por escuchar mis historias. Por ser mi amiga y mi confidente. Porque tu compañía me ha animado y dado fortaleza estos últimos dos años. Y por todo lo que hemos compartido, por Parigi, por las hermanas gemelas, por las usuales tardes con María, por los cafés, los conciertos, los viajes. Y sobretodo por la certeza de tenerte siempre, en cualquier lugar del mundo en donde me encuentre, estarás ahí.

A *toda mi familia*, que siempre ha sido un soporte y un apoyo muy fuerte. Aparte de las inolvidables convivencias, y de tener la certeza de que cuento con ellos en cualquier momento; sobretodo por ser testimonio de una fuerte amistad. A mis *primos*.

A *Feli*, por tu incondicional apoyo. Por tu amistad fraternal, y por tus profundas pláticas y tus sabios consejos, por escucharme y siempre recibirme en tu casa y en tu corazón.

A *Marta*, por ser una gran amiga y confidente. Por estar a mi lado siempre, porque siempre estás al pendiente de lo que siento y pienso, porque compartimos mucho más que una amistad, una manera de encontrarle profundidad a las cosas. A *Arturo*, por que en los años de Puerto Rico, fuiste nuestro papá. Te lo agradezco infinitamente.

A *Maye*, por siempre estar disponible a escucharme, cuidarme y aconsejarme. Por nuestro Jarocho y café Emir, por ser más que familia, una gran amiga.

A *Chucho*, primero por tu gran sensibilidad. Por que desde chica has sido una presencia muy importante en mi vida. Por presentarme a los Beatles y llenar mi infancia con Paul McCartney y su ranita; por las visitas al parque Hundido, y por ser un gran vínculo con mi abuelito Rony. Y a *Eimar*, por siempre recibirnos con amor.

A *Carol* y *Felipe*, porque han sido parte de mi crecimiento. Porque siempre he recibido amor de parte suya.

A *Gaby* y *Gonzalo*, *Fer* y *Jime*, por ser mi familia, por todo lo que hemos vivido juntos, por la amistad, el amor, y la compañía en todos los momentos importantes de mi vida.

A *Karl*, por abrirme un camino en la facultad. Por Nelson Miguel Ángel, por Virginie, por los Walsh y las Dunkin Donuts. Porque son innumerables nuestras risas y anécdotas. Por todo lo que podamos compartir en nuestras vidas y por tu gran amistad.

A *Ale Pérez*, por compartir conmigo la forma de ver el mundo, sus gentes y sus variedades. Porque siempre me darás seguridad y cuidado, siempre estarás a mi lado. Por conocerme, por escucharme. Por tener el gran corazón que tienes y por compartir nuestros cuestionamientos e ideales de la vida. Porque has sido en muchos momentos, una hermana para mí.

A *Moz*, por que a pesar del tiempo y la distancia, nunca dejamos de estar presentes. Por tu sinceridad y honestidad. Porque sigamos manteniendo la fortaleza que nos une, y por siempre, siempre compartir y apoyar nuestros sueños. A *Carlita*, por siempre estar presente. Por las largas mañanas de desayunos en Sanborn's tratando de arreglar el mundo. Por tu constante y sincera amistad que siempre nos ha mantenido unidas. A *Vero*, por todos los recuerdos que tengo contigo, de tu amistad y tu alegre compañía. Aunque ahora sean encuentros casuales, siempre te tengo dentro de mi corazón. A *Caste*, por la certeza de tenerte siempre cerca. A *Came*, por las pláticas y las coincidencias que compartimos, por tu sensata amistad.

A *Maritxu*, por ser la misma siempre. Porque nuestra amistad no cambia, porque a pesar del tiempo y la distancia al vernos siempre nos encontramos con el mismo amor y en el mismo lugar. A *Token*, por tu fuerte amistad que a pesar de la distancia nos mantiene unidas. A *Joe*, porque siempre podremos escucharnos, a pesar del tiempo y la distancia nuestro cariño perdura. A *Ivan*, por los repentinos mensajes que nos mantienen informados y nos recuerdan la amistad. A *Rodrigo Reyes*, por darme tanto cariño.

A *Julia*, por tu amistad. Porque siempre, en los momentos importantes, la vida te pone a mi lado. Por tu sensibilidad de vivir, y porque nunca se pierda el poder compartírmela. Y claro, por nuestro antiguo cine club, la porra a la tía ochentera y los esporádicos encuentros de varishnikov. A *Jana*, por las largas pláticas en el chat, por los cortometrajes y las tarjetas anti muñecas. Por la marcha en contra del movimiento cool, por woody allen, y, en especial, por que los últimos años hemos construido una amistad única.

A *Tere*, *Raúl*, *Eduardo* y *Lupita*, gracias por siempre ayudarme y apoyarme... sin su ayuda este proceso no hubiera sido tan fácil.

A la *UNAM*, por todas las oportunidades y experiencias que me brindó, por abrirme las puertas a la vida académica y profesional. Por la FF y L, Montreal, el Cele, Ccu, la muestra, Foto club, el ballet y la contología que fueron parte de mi vida durante los últimos cinco años.

A la *Dra. Eugenia Revueltas*, por su tiempo y dedicación. Por su valiosa enseñanza de vida y por todo el apoyo que me brindó durante la carrera. Por su inolvidable invitación a Colima y por haber colaborado y dirigido mi trabajo de tesis.

A mi maestra *Ana María Cortés*, por todo su apoyo, sus recomendaciones, sus consejos, sus ánimos y sobre todo por haber confiado ciegamente en mí.

A mis profesores *Batis, Aurelio, Bulmaro, Blanca Estela, Marcela Palma* y *Margarita Palacios* por toda su enseñanza.

A *Carlos Martínez Assad, Julio Sabines, Mario Kuri, Martha Díaz de Kuri* y *Carlos Azar* por su asesoría y apoyo en esta investigación.

A mis amigos de la facultad..

A *Analia*, por la fac, por Rómulo, por Café Republic. Por Bowie y Pulp, por Rod y Peter. Por compartir el piso con la banda de 92.1 en plena beatlemania. Por las mañanas de cafetería en la facultad, por portugués, por las noches de trabajos, cajetillas y clavadores. Por todas las cosas que hemos compartido, y por todo lo que seguiremos compartiendo. Por escucharnos siempre, y por nunca perdersen de vista.

A *Juan*, por las largas pláticas, por compartir todo lo que sabemos. Por ser una persona a la que admiro, y porque he aprendido mucho de toda la sensibilidad e inteligencia que me has compartido.

A *Ericka*, por las mañanas enteras de cafetería, las risas, Colima, y por todo lo que tu amistad me pudo enseñar. A *Imanol*, por las pláticas y por los larguísimos momentos risas en la cafetería de la Facultad.

A *Marcos* por los esporádicos encuentros, pláticas y risas que ojalá el tiempo nunca se lleve; a *Liliana* porque gracias a las miles de lágrimas derramadas en la cafetería de la facultad te convertiste en mi buena amiga; *Emiliano, Daniela, Franco, Ana, Mopache* y *Manuel* por los cafés, las pláticas, los cursos y coincidencias. Y por todo lo que dejaron en mí.

A mis colegas del servicio en Betlemitas: *Miriam* y *Lety*, por el gusto de conocerlas y empezar una nueva amistad. A *Aline*, porque siempre, por una u otra razón, estarás cerca de mí, por escuchar y oír todas mis quejas en este proceso. A *Anita*, por ser un apoyo condicional, por tus mil recomendaciones y enseñanzas.

Por ser parte de mi vida en Montreal, por seguir cultivando la amistad a pesar de la distancia: A *Paula* por tu preciosa amistad, por recibirme en tus lugares y porque desde el primer momento tuve la certeza que compartiremos siempre muchos más. A *Jurg* por hossa, por las fiestas de Laurier, por las películas, los barbecues y las cenas. A *Cynthia*, por nuestras eternas pláticas acerca del mundo, el amor y el arte. A *Nazneen* por todo su apoyo siempre, por su amistad. Por los momentos, incluyendo el incendio del basurero. A *Julien*, por recibirme y presentarme su ciudad. Y a la *Fonderie Darling*, por todo lo que pude aprender ahí, por recibirme y apoyarme aún en la distancia.

INDICE

Introducción	1
Capítulo 1	
Historia del pueblo libanés: su emigración e inmigración a México	5
1.1) Emigraciones del pueblo libanés	6
1.2) La presencia libanesa en México	12
1.3) Dualidad del pueblo libanés: un pueblo cristiano y musulmán	20
Capítulo 2	
De la otredad y la extranjería hasta la asimilación de una nueva cultura	26
2.1) Otredad y extranjería	27
2.2) Dualidad	31
2.3) Asimilación de una nueva cultura	33
Capítulo 3	
3) Formas de expresión: necesidad de existencia y reafirmación de una identidad propia.	38
3.1) Cine, música y artes plásticas	41
3.2) Integración al discurso literario	49
Capítulo 4	
La nostalgia del pasado y la invención de los orígenes en la literatura de Carlos Martínez Assad	61

Capítulo 5	
Libaneses y mexicanos en el universo literario de Héctor Azar	79
Capítulo 6	
La integración sin escisiones en la poesía de Jaime Sabines	101
Conclusión	118
Bibliografía	121

¿Qué haces hijo?
Sueño, madre. Sueño que canto, madre,
y tu me preguntas en mi sueño: ¿Qué haces, hijo?
Canto, madre, que tenía una casa.
Y ahora ya no tengo casa. Eso canto, madre.
Que tenía una voz, madre, y una lengua.
Y ahora ya no tengo ni voz ni lengua.
Con la voz que no tengo, en la lengua que no tengo,
de la casa que no tengo, canta mi canción.

Abdullah Sidran

Introducción

A todas las personas que han tenido que dejar su país y abandonar sus orígenes a cambio de buscar una vida mejor en otros países, se les debe entender y aceptar. Estas personas despiertan un día sabiendo que quizás nunca volverán a su tierra, y al día siguiente comienzan a vivir su vida en un nuevo lugar, en una nueva lengua y con nuevas costumbres. Están obligados a tratar de comprender e integrarse a un nuevo mundo; así mismo la nación que acoge a estos hombres, debe ayudarlos a asimilarse e integrarse a su nueva cultura. Para un inmigrante, el pasado es su realidad más cierta, y en el recuerdo encuentran su verdadera vida: su origen. Pero, ¿es que los extranjeros nunca llegan a asimilar su nueva vida, a pensar en un presente y un futuro?

La inmigración es uno de los temas más relevantes de la historia moderna y de nuestros días. Este hecho ha ido modificando la forma en que las diferentes culturas han sido manifestadas. La palabra extranjero quiere decir extra, fuera: por lo tanto un extranjero es la persona que viene de fuera. Con lo anterior se puede observar al extranjero como alguien diferente, distinto, extraño. El extranjero es una persona de diferente nacionalidad a la nuestra, el cual tiene otra vida, otras costumbres, diferente gobierno, diferente lengua. El inmigrante es un ciudadano con residencia en otro país. En el caso de este trabajo, se estudiará al inmigrante y a sus descendientes que han vivido en México, así como el proceso por el que pasaron para adaptarse a nuestra sociedad. Esto, con el fin único de valorar las aportaciones con las que estos hombres han contribuido al desarrollo cultural y artístico de nuestro país.

Cuando hablamos de nuestra historia olvidamos mencionar algunos grupos quienes también forman parte de ella. Estos grupos han existido en diferentes épocas, aparecen y se integran a la comunidad dejando muchas veces su nombre bajo la sombra. México, "...con la independencia, se entreabrió a la inmigración

extranjera¹. Dentro de varias oleadas de inmigraciones que México ha enfrentado, en diferentes etapas, se encuentran la comunidad española, alemana, francesa, china, cubana, judía, entre otras más. Estas comunidades son parte de nuestra historia, por lo que resalto la importancia de su estudio. El estudiar a las comunidades inmigrantes en nuestro país es estudiar al otro, al extranjero que vino desde lejos, con una visión del mundo ajena a la nuestra y que llega a instalarse y a descubrir un mundo nuevo. A la vez, este nuevo mundo se abre hacia nosotros y nos enriquece. En el proceso de inmigración, hay un intercambio de cultura; se trata de conocer a diversos grupos que fueron adoptando al país como su nuevo hogar, como lugar de residencia dejando sus raíces lejos, y a la vez incorporándolas a esta nueva vida. Es importante rescatar esta cultura perdida que hay en México acerca del extranjero, abrirla y hacerla parte de nosotros, ya que sus aportaciones culturales han enriquecido e influido en nuestra historia. Este estudio se concentrará en estudiar a la comunidad libanesa que llegó a México.

La hipótesis de la presente investigación, demostrará como la comunidad libanesa, por medio de un largo proceso de adaptación, que pasó por varias etapas, se asimiló a la cultura mexicana. Este proceso será estudiado y representado a partir de la obra literaria de tres escritores de origen libanés: Carlos Martínez Assad, Héctor Azar y Jaime Sabines.

En el primer capítulo de esta tesis repasaré la historia del exilio libanés, su llegada a México y el proceso por el que este pueblo pasó para asimilarse o enajenarse en la cultura mexicana. En la mayoría de los casos, las comunidades extranjeras intentan que sus propios valores perduren aún estando en otro lugar. "El proceso de integración de las poblaciones inmigradas, que a veces conduce a la asimilación y a veces a la segregación, da una permanencia de valores fundamentales²". En el caso de la comunidad libanesa, los valores esenciales de su

¹ Moisés González Navarro, *Los extranjeros en México y los mexicanos en el extranjero*, Vol. I, Colmex, México, 1994, p. 10.

² Emmanuel Todd, *El destino de los inmigrantes, Asimilación y segregación en las democracias occidentales*, Tusquets, Barcelona, 1994, p. 39.

comunidad siguieron vivos; sin embargo, estos no impidieron su adaptación ni su asimilación a nuestra sociedad. Al contrario, dos valores en común con México, facilitaron este proceso: la religión y la familia.

En el desarrollo del tema, también remarcaré la importancia de los valores universales. La identidad compuesta del hombre, que se forma por el lugar donde nació y poco a poco se va convirtiendo en un mosaico de sus vivencias y experiencias. En el caso del extranjero, serán importantes las vivencias de llegar a un nuevo país, aprender otro lenguaje, luchar en contra de la nostalgia. Pero como dice Amin Maalouf: "entre más se impregne uno de la cultura del país que reside, más podrá impregnarlos de su cultura". Con esto, vemos que la actitud del inmigrante, debe ser abierta y flexible, y aceptando recibir la nueva cultura, ésta aceptará libremente a la extranjera. También cuando el inmigrante tiene una fuerte cultura de origen, más va a respetar a la nueva y a abrirse a la nueva cultura. Este segundo capítulo servirá para reafirmar la idea de que la identidad la tiene uno dentro de sí, no importa el lugar. Entre más fuerte sea la identidad del hombre, más fácil le será caminar en tierras extranjeras.

Su adaptación se podrá ver reflejada en la importancia que han tenido los libaneses en diversas profesiones: en el comercio se puede decir que "...introdujeron la venta a crédito³"; en las artes han destacado en la pintura, música y teatro, así como en la literatura que en 1937 crearon una revista propia para las expresiones artísticas de su comunidad; el cine, música, y la academia, entre otras profesiones en las que participaron, han atribuido y llevado en alto el nombre de nuestra nación. A veces es difícil reconocer el origen de personajes como Mauricio Garcés o Capulina; de escritores como Jaime Sabines; o de distinguir personajes sobresalientes que al parecer son mexicanos y olvidamos su identidad. El tercer capítulo de este trabajo presentará una historia panorámica de las aportaciones, en distintas disciplinas artísticas y culturales, que los libaneses y sus descendientes han realizado. Esto, con

³ Moisés González Navarro, *Los extranjeros en México y los mexicanos en el extranjero*, Vol. II, Colmex, México, 1994, p.137.

el fin de reconocer su trabajo y valorar el que hayan llevado, en muchos casos, el nombre de nuestro país hasta el extranjero.

Los siguientes tres capítulos servirán de introducción para entender al hombre libanés y a sus descendientes, quienes por medio de expresiones artísticas y culturales como la literatura, demuestran el proceso por el que un inmigrante pasa: de la nostalgia a la asimilación cultural. Este trabajo analizará, en Jaime Sabines, Carlos Martínez Assad y Héctor Azar, el proceso de asimilación de dicha comunidad tomando como referencia la teoría vista en los capítulos anteriores. En Carlos Martínez Assad haré énfasis en la memoria y en el mundo reconstruido e inventado en el que vive un descendiente libanés, analizando dos de sus libros *Memorias de Líbano* y *En el verano la tierra*. En cuanto a Héctor Azar, resaltaré la importancia que le da a la representación de la realidad mexicana, de la que un libanés forma ya parte. Demostraré que, en su obra de teatro *Olimpica* y en algunos de sus cuentos del libro *Palabras Habladas*, existen personajes libaneses que forman parte del mosaico nacional. Por último, utilizaré la poesía de Jaime Sabines para representar a un descendiente libanés totalmente asimilado como mexicano.

El fin de esta investigación será el estudiar la importancia de la minoría libanesa en la sociedad mexicana, su proceso de asimilación, la relación entre la cultura libanesa y la cultura dominante en México, y sus aportaciones a la literatura mexicana. Después de haber estudiado el contenido, se podrá entender más a nuestra identidad como mexicanos, reivindicando así el valor del reconocimiento de un pluralismo étnico y cultural de nuestra nacionalidad.

Historia del pueblo libanés: su emigración e inmigración a México

We don't exist as a people. We are just nomads. They say the land was empty when they took it. They try to deny our humanity.⁴
Edward Said.

La emigración es, para nuestros tiempos, un nuevo modo de vida; por lo que su estudio es un tema esencial para la historia que actualmente se escribe. Sin embargo, se debe mirar siglos atrás para entender este fenómeno de la emigración. Guerras, invasiones y conflictos han desterrado pueblos y motivado la emigración de sus habitantes.

En el caso específico, se estudiará la emigración del pueblo libanés y su inmigración a México. Para ello, es necesario retomar la historia de este pueblo en relación con sus etapas de emigración y así analizar, a través del tiempo, el proceso de asimilación que este pueblo sufrió al inmigrar a nuestro país.

A partir del siglo XIX y hasta finales del siglo XX, Líbano fue víctima de invasiones y conflictos. En varias ocasiones, a lo largo de la historia, el pueblo libanés ha tenido que abandonar su país emigrando a otros lugares en busca de su propia existencia.

México abrió las puertas a la comunidad libanesa, la cual fue llegando y estableciéndose en diferentes lugares. La llegada de los primeros hombres fue muy diferente a la de los últimos, así como la forma de trabajo e incorporación a la vida de nuestro país.

La emigración libanesa fue esporádica en un principio, poco después, la salida del pueblo libanés fue de manera masiva provocando su llegada a varios países del mundo. Así, los libaneses que llegaron a México fueron echando raíces en varios lugares de la República. Después de una emigración masiva a nuestro país, poco a poco su llegada pasó a ser individual. Una o varias personas salían a causa de

⁴ Edward Said, "An Exile's Exile", en *Power, Politics and Culture*, Vintage, Nueva York, 2002, p. 319.

problemas en su país, buscando a su familia que se encontraba en varios lugares de México. Las primeras emigraciones de Líbano se dan alrededor de 1854. En México, el primer contacto de los libaneses fue cuando “un sacerdote libanés entró en el país acompañando a un grupo de españoles. Unos años más tarde llegó un señor llamado Santiago Sauma y se estableció en Yucatán. Él fue el iniciador de la colonia libanesa en la península.”⁵

Los libaneses llegaron a México en busca de las esperanzas que las condiciones inciertas de su país les habían arrebatado. Para comprender la llegada de este pueblo al territorio mexicano se debe entender, en primer lugar, su historia la cual explica las causas que provocaron, en diferentes etapas, la emigración de su país. Por otro lado, es importante relacionar la historia de este pueblo con la situación que se vivía en México, país receptor, durante los períodos de inmigración.

Emigraciones del pueblo libanés

Lebanon where they have certainly risked their lives. Exile is sometimes better than staying behind or not getting out: but only sometimes.
Edward Said

En el siglo XIX Líbano sufrió invasiones que trajeron como consecuencia el exilio de gran parte de su pueblo. Una de esas invasiones fue la turca y así, lo que hoy se conoce como Líbano, pasó a formar parte del Imperio Otomano. Esta situación provocó un desequilibrio en la sociedad libanesa y sus funciones, por ejemplo “...con la producción artesanal y familiar preindustrial, con la forma tradicional de la propiedad de la tierra”⁶ que fueron afectando las condiciones de vida y de trabajo de la gente. También, muchos libaneses cristianos salían escapando de las opresiones por parte de los turcos. La consecuencia de esta crisis fue la emigración

⁵ Mons Antonio Muhana, “La comunidad árabe en México” en *El Medio Oriente en la Ciudad de México*, Babel, México, 1999, p. 20.

⁶ Rebeca Inclán Rubio, “La migración libanesa en México” en *El Medio Oriente en la Ciudad de México*, Babel, México, 1999, p.9.

de un alto número de libaneses hacia el extranjero durante un primer período que va de 1860 hasta 1919.

En 1860 hubo una masacre en Líbano en donde “cerca de 11 mil cristianos fueron asesinados, sus bienes confiscados y casi 100 mil perdieron sus hogares.”⁷ Esta masacre fue apoyada por los turcos y, huyendo de esto, los cristianos salieron de Líbano buscando paz y libertad religiosa. Este suceso coincide con el *Mutasarrifiyya* en Líbano⁸. El *Mutasarrifiyya* fue cuando las autoridades otomanas nombraron gobernador (*mutasarrif*) de Líbano a un ciudadano católico otomano que no era libanés alrededor de 1877.

En México, en esta época, comienza lo que se conoce como porfiriato, período cuyo nombre es dado por el gobierno de una sola persona, Porfirio Díaz. Durante este período el presidente Díaz, buscó el fortalecimiento de la economía y el progreso, por lo que México abrió las puertas a la inmigración extranjera. La política migratoria del país era muy abierta, aunque favorecía a la inmigración de Europa Occidental, ya que sería de ayuda para progresar económica y tecnológicamente, así como también ayudaría a mejorar la raza de los mexicanos. Tres puertos en México recibieron a la comunidad libanesa: Veracruz, Progreso y Tampico, que abrían camino a los recién llegados hacia el resto del país:

Los que llegaban por Veracruz se dirigieron, naturalmente, hacia el centro de la República: Ciudad de México, Puebla, Toluca, Michoacán, Hidalgo, etc. Los que desembarcaban en Progreso se establecieron en Yucatán. En cambio los que se encontraban en Tampico se repartieron en Tamaulipas, Nuevo León, Coahuila, y Guadalajara.⁹

En este primer período de emigración libanesa en nuestro país existía una oferta de trabajo para los emigrantes recién llegados. Por ejemplo el de la construcción de vías para ferrocarril, el cual fue tomado por algunos libaneses, chinos y japoneses. Sin embargo, muchos de los libaneses que llegaban eran campesinos o comerciantes y al establecerse en México uno de los trabajos que les

⁷ *Op.cit.*, Mons Antonio Muhana, p. 20.

⁸ Véase. Roberto Martín Guzmán, Zidane Zéroui, *Arab Immigration in México*, TEC, Texas, 2003, p.25.

⁹ *Op.cit.*, Mons Antonio Muhana, p. 21.

ayudó a sobrevivir fue el comercio. Con el tiempo, los libaneses como comerciantes fueron aceptados por la sociedad e inclusive llegaron a representar una “figura característica”¹⁰ del pueblo mexicano.

La política porfiriana dictaba a los mexicanos la obligación de tratar bien a los extranjeros y de abrirles camino para facilitarles el vivir una vida digna y obtener la ciudadanía mexicana. Muchos emigrantes pasaban por México, pero con un destino final en otros lugares como en E.U.A., Canadá, Argentina, que entre otros, ofrecían mejor vida a los inmigrantes. También la comunidad libanesa que llegó a México, tuvo algunos problemas al entrar, ya que “provocó reacciones contrarias al no ser los inmigrantes de Europa Occidental tan añhelados por la élite porfiriana”¹¹. Pero esto duró poco, ya que los libaneses causaron una buena impresión desde su llegada. Fue por la respuesta acogedora del pueblo mexicano, que la mayoría de los inmigrantes decidieron establecerse en México y tomar el nombre de su nueva nación.

Ya para 1910, México iniciaba la época de la Revolución, y por la inestabilidad del país, parecía no ser un lugar atractivo para los inmigrantes. Por lo mismo, las condiciones para entrar a México, eran muy relajadas. Durante el primer período, “a partir de la llegada de los primeros inmigrantes libaneses en 1905, quinientas familias libanesas se establecieron en México”¹² y se fueron esparciendo en el país.

Después de la Primera Guerra Mundial, Líbano “...pasó a formar parte de un Mandato Francés”¹³ hasta dada su independencia en 1943. En este tiempo la situación en Líbano empezó a mejorar: la economía empezó a crecer y los cristianos podían ya practicar libremente su religión. Líbano se expandió, uniéndose a su territorio otras ciudades como Beirut, Trípoli y Aka, Djebel, Beeka entre otras que fueron formando lo que hoy en día se conoce como el Líbano. Esto abarca el segundo período de emigración que va de 1919 a 1945.

¹⁰ *Op.cit.*, Rebeca Inclán Rubio, p. 11.

¹¹ *Idem.*

¹² *Op.cit.*, Roberto Marín-Guzmán, Zidane Zéraoui, p. 28.

¹³ *Op.cit.*, Rebeca Inclán Rubio, p. 9.

Por su parte, México, en el período que sigue a la Primera Guerra Mundial, empezó a estabilizarse. En ese entonces se registra una alta inmigración por varias razones. La primera y más obvia fue que, después de la Revolución, México era un país no poblado cuyas leyes de inmigración eran flexibles. Esto facilitó la naturalización de los emigrantes como mexicanos y también el obtener la nacionalidad mexicana dejando la propia atrás. A los naturalizados mexicanos se les otorgó el derecho de traer a sus familiares a México. Otra de las razones por la que se registró una alta inmigración en nuestro país en aquella época fue la de que otros países comenzaron a restringir sus leyes de entrada a extranjeros. Por último, la explotación de los recursos energéticos en el país, en específico, el "Tampico oil Boom" atrae a los extranjeros a México. Estos acontecimientos coinciden con los primeros años del segundo período de emigración libanesa, por lo que se registra como una de las épocas en las que más inmigrantes libaneses fueron registrados en nuestro país.

En 1927 el pueblo mexicano empezó a quejarse de la inmigración, ya que los inmigrantes se empezaban a convertir en un rival mercantil y laboral para los mexicanos. Poco a poco fueron cambiando las leyes para migrar a México, cerrando así las posibilidades de entrada a extranjeros. Para entrar al país las comunidades debían tener un capital específico, entre otras condiciones. En estos años, con el presidente Plutarco Elías Calles, se hizo una nueva ley en la que se cobraban 10 mil pesos a los emigrantes para poder entrar al país y aparte, éstos, pagaban una cantidad de dinero dependiendo de la zona, provincia y ciudad en la que se establecían. Con esta ley y otras de origen racista, se les prohibió la entrada a los negros, turcos, chinos, sirios, palestinos, libaneses y árabes en general. También, así como durante unos años las leyes de restricción para extranjeros en Estados Unidos fomentaron la llegada de extranjeros a México, con el tiempo los ahuyentó, pues nuestro país no era el destino final de muchos. La crisis de 1929, las guerras mundiales y la depresión de 1930 disminuyeron la entrada de extranjeros a México.

Al mismo tiempo, en Líbano, se impuso una restricción de salida de habitantes libaneses para proteger a su población del mal trato que tenían en el camino a nuevos países. Los franceses en Líbano intentaron mejorar la economía, estimulando, de esta manera, el regreso de libaneses que vivían ya en otros países.

Después de un tiempo de poca emigración al país, México comenzó a necesitar gente y mano de obra, por lo que se revaloraron las leyes de emigración. Sin embargo, por la situación económica mundial, era casi imposible que los campesinos libaneses llegaran a México. Esta situación continuó hasta la década de los cincuenta, pues el país no abría fácilmente sus puertas a los inmigrantes, y éstos tampoco llegaban.

El tercer período de emigración libanesa va de 1945 a 1966, después de la Segunda Guerra Mundial. En Líbano las cosas cambiaban. En 1943 empezó el fin del Mandato francés, hubo una crisis política que llevó a Líbano a obtener su independencia en 1945 trayendo consigo varias consecuencias sociales. La protección y administración extranjera en Líbano, en este caso por parte de Francia, causó que el país cayera en un desequilibrio al independizarse. Con esto, aumentó el desempleo y hubo una crisis política muy fuerte. Muchos de los libaneses buscaron, de nuevo, ir en búsqueda de una mejor vida y, en algunos casos, ellos ya se encontraban relacionados con gente establecida en el extranjero. Los libaneses que tenían familiares y amigos en México empezaron a inmigrar a nuestro país, el cual les ofrecía una mejor economía y más oportunidades. Por los contactos con los paisanos ya establecidos en México, para esta ola de inmigrantes libaneses fue más fácil el proceso de asimilación a la cultura mexicana.

El cuarto período de emigración libanesa va de 1967 a 1973. Este período está relacionado con guerras en el Medio Oriente: la Guerra de Seis Días en 1967 y Yom-Kippur, Guerra de Ramadán en 1973. Por lo tanto, muchos de los libaneses que se habían establecido en Medio Oriente, donde se encuentra el petróleo, empezaron a emigrar a México. En México, el período de Luis Echeverría buscaba

una mejor relación con Medio Oriente por intereses económicos y de petróleo, así se abrieron las puertas de nuestro país a los libaneses.

El último período va de 1975 a nuestros días. Empieza en 1975 con la Guerra Civil en Líbano, ya que “el número de emigrantes siguió creciendo a raíz de la guerra entre las Fuerzas Libanesas y el Ejército Libanés.”¹⁴ La mayoría de los inmigrantes en México en esta época fueron libaneses y maronitas cristianos. A diferencia de los períodos anteriores, los inmigrantes venían de contextos diferentes. No sólo llegaron comerciantes o campesinos, sino también intelectuales que a causa de los conflictos políticos y sociales fueron obligados a emigrar. Había suficientes razones para salir de Líbano, como la opresión política que causaba miedo a su sociedad y el obligatorio éxodo de millones de personas que fueron sacados de sus casas. Todo esto causó la destrucción de las ciudades y la economía. La mayoría de los ciudadanos quedó sin casa y sin posibilidad de tener ningún tipo de ingreso, sin salud y sin educación. Una gran parte de la población quedó marginada, y muchos de ellos tuvieron que emigrar.

La mayoría de los libaneses que llegaron a nuestro país en este período se establecieron en la ciudad de México, en Mérida, y unos cuantos en Guadalajara. Otros árabes que también llegaron a México fueron recibidos por universidades como grandes académicos, por ejemplo en el Colegio de México¹⁵, institución que abrió un Centro de Estudios del Medio Oriente, mismo que sigue funcionando.

Aunque el inmigrante libanés llegó a México por destinos del azar —ya que de algunos su destino final eran los Estados Unidos— éste acabó estableciéndose y formando parte de la sociedad mexicana. A través de un largo proceso de asimilación, esta comunidad logró romper con las estructuras de una sociedad y poco a poco pudo abrirse camino en ella. Lograron formar parte del contexto social: de ser el personaje popular llamado “turco, varillero o gringo baratieri”¹⁶ saltaron a

¹⁴ *Op.cit.*, Mons Antonio Muhana, p. 21.

¹⁵ Roberto Marín-Guzmán, Zidane Zéroui, *Op.cit.*, p.25-47.

¹⁶ Moisés Gonzales Navarro, Los extranejeros en México y los mexicanos en el extranjero, Vol III, Colmex, México, 1994, p. 137.

ser cantantes, actores, músicos, hasta grandes empresarios. Al principio los inmigrantes extranjeros, fueron “los más extraños de la ciudad”¹⁷, por lo que a su llegada se sentían ajenos a la sociedad y se aislaban en grupos. Aún así, desde el principio su presencia contribuyó a transformar y construir el paisaje mexicano que vemos hoy día.

La presencia libanesa en México

“El destino de todo gran viaje es el
encuentro con uno mismo”
José Agustín

Antes de la llegada de los inmigrantes libaneses a México en el siglo XIX, nuestro país ya había tenido contacto con su cultura. Lo que los colonizadores dejaron en América no fue sólo la influencia de la cultura europea, sino el bagaje cultural que llevaban consigo. Por un lado, los españoles al llegar a América acababan de vencer a los árabes en España. Algunas influencias de esta cultura llegaron, no sólo por los españoles, sino también por algunos moriscos que con ellos llegaron a nuestro continente. Si retomamos la historia vemos que antes del siglo XIX, ya existían en nuestro país “rasgos lingüísticos y de comportamiento propios de la cultura árabe.”¹⁸ Esto pudo haber sido la base que siglos después facilitaría el entendimiento entre dos culturas en las que se encontraron algunos rasgos de similitud.

Muchos libaneses recuerdan el día en que llegaron a México. Apostando a la vida, tomaron un barco y bajaron en la que sería su nueva patria. El testimonio de Jorge Nacif lo cuenta: “Era un muchacho como de catorce años. Mi origen libanés se observaba casi de inmediato y mis ojos expresaban un temor a lo desconocido, generado por el idioma, algunas costumbres diferentes y una dolorosa soledad que no me abandonaba.”¹⁹ Desde el día en que llegaban, los libaneses mostraron una flexible apertura que marcaría su destino. Esto fue por medio de su nombre, que al llegar, por no entender la pronunciación

¹⁷ Della Salazar Anaya, *Imágenes de los inmigrantes en la cd. de México, 1753-1910*, INAH, Plaza y Valdés, México, 2002, p. 228.

¹⁸ Ma. Cruz Burdiel de las Heras, *La emigración libanesa en Costa Rica*, Cantabria, Madrid, 1991, p. 34.

¹⁹ Jorge Nacif, *Crónicas de un inmigrante libanés en México (Charlas con Jorge Nacif)*, Instituto Cultural Mexicano Libanés, México, 1995, p.17.

simplemente fue adaptado a nombres hispanos, en algunos casos. Los agentes migratorios registraron como apellido lo que en realidad era un nombre propio. En otros casos, por la difícil pronunciación de algunos apellidos llevo a las autoridades a registrar como tal el nombre de la ciudad de origen. Algunos ejemplos son Aramoni a quien venia de Aramun o Sabines a quien venia de Sagbineh; Morales cuando el nombre era Murat o Martinez cuando era Maroun, Perez cuando era Ferez o Pérez.²⁰ Los libaneses que llegaban no tuvieron problema con cambiar su nombre mostrando un espíritu abierto a adaptarse a su nueva cultura.

Existe una figura muy importante para la comunidad libanesa en México. Domingo Kuri, conocido como el "cónsul honorario", fue una bendición para todos los que llegaban al país. Establecido en el puerto de Veracruz desde 1903, este hombre le facilitó la llegada a sus paisanos. Durante cuarenta años se dedicó a abrirles camino a los libaneses en México: Llegaba a los muelles a la hora en que estaba arribando algún buque europeo; se acercaba a las autoridades a preguntar si entre los recién llegados había algún ciudadano de lengua árabe, en caso afirmativo, establecía contacto con ellos para ayudarles en los trámites.²¹ Muchos inmigrantes libaneses, agradecen la bienvenida de Domingo Kuri. Gracias a él, no sólo fue más fácil su llegada, también tuvieron suerte para acomodarse en un lugar en la República, contactar personas, buscar casa y trabajo.

El inmigrante libanés pasó por un proceso de adaptación a su nueva vida. Se estableció y poco a poco se fue integrando a su nueva forma de vida. Los primeros inmigrantes libaneses eran "campesinos que quedaron en bancarota a causa de la caída de los precios de la seda en el mercado internacional."²² Así que al llegar a México, fue fácil empezar a trabajar en el comercio para ganarse la vida y a la vez desarrollar un papel en su nueva sociedad. Se dedicaron mucho tiempo al comercio ambulante. Como no sabían el idioma, en la mayoría de los casos, el comercio era una manera fácil para sobrevivir día tras día. Por otro lado, los primeros inmigrantes

²⁰ Patricia Jacobs, Diccionario de libaneses, p. 56.

²¹ Véase. Sabores y Sinsabores, La herencia libanesa en México, TV UNAM.

²² *Op.cit.*, Roberto Martín Guzmán, Zidane Zéroui, p. 28. Traducciones realizadas por Daniela Zárate, "peasants who went bankrupt because of the fall of silk prices in the international market"

no tenían mucho capital, así que su negocio ambulante fue un buen inicio que no requería gastos en establecimientos, entre otras cosas. Comenzaron a comerciar con artículos pequeños que se vendían fácilmente. Por las facultades comerciales que tiene tradicionalmente el hombre del Medio Oriente y por sus antecedentes fenicios, los libaneses demostraron la habilidad para comenzar a abrir negocios. Los productos que vendían eran artículos como botones, alfileres, agujas, cintas, resortes, hilos y, poco a poco, introdujeron telas. Eran productos fácilmente transportados, de un lugar a otro. También los inmigrantes eran en su mayoría gente joven y con grandes ideales por lo que su trabajo empezó a abrirles un camino en su nueva vida. Su lugar en la sociedad empezó a ser muy importante, ya que servía como intermediario entre los grandes establecimientos y "...las comunidades aisladas, incluso las indígenas, incorporando al mercado una nueva clientela."²³ Introdujeron un sistema de ventas: el crédito a domicilio por medio del abono, que no existía en el país antes de su llegada. Este sistema fue "...en gran medida la clave de su éxito económico como buhoneros."²⁴ Al dar crédito a las personas de escasos recursos, hacían numerosas ventas y obtenían buenas ganancias, pues el precio final obtenido por sus productos era tres o cuatro veces lo que éstos les costaban.

En la época del porfiriato, como se había dicho antes, en México impulsaron el ferrocarril como medio de transporte. Esto fue algo importante para el comercio ambulante iniciado por los libaneses, ya que les servía para ir a diferentes pueblos y comunidades a vender su mercancía. El ferrocarril, que fue un factor importante para el crecimiento económico de México, a su vez impulsó el crecimiento económico de esta comunidad. Esto se puede ver en el caso de Antonio Kuri, hombre que desde los seis años ayudó a su padre recorriendo la región de Veracruz para ofrecer sus productos. Este esfuerzo fue el empuje para que a los diecisiete años abriera su propio comercio de textiles.

²³ *Op.cit.*, Rebeca Inclán Rubio, p. 12.

²⁴ Luis Alfonso Ramírez, *Secretos de familia*, CONACULTA, México, 1994, p. 184.

Poco a poco, la comunidad libanesa iba incrementando su capital, “sus características culturales y su carácter de inmigrantes pobres han sido fundamentales en este proceso.”²⁵ Por un lado, su ética de consumo y su expresión económica bajo la forma de ahorro fueron la base de su economía. La primera generación, aun cuando llegaba a tener una mejor posición económica, no elevó su nivel de vida. Con excepción en las comidas, la comunidad libanesa no vivía con lujos, ni ostentaciones, ni diversiones caras, al contrario, su vida modesta les permitió ahorrar, invertir, y tener una visión futura. Durante cinco o diez años que trabajaban como aboneros, fueron emprendiendo sus negocios. El ejemplo de la familia Salum de Veracruz nos demuestra este avance, quienes durante mucho tiempo fueron aboneros y anotaban en una libretita sus cobros:

“Con los ahorros de cinco años de trabajo fue posible instalar una tienda pequeña con surtido en telas y todo lo necesario para la confección de ropa. La llamaron *Casa Salum*, que crecería hasta convertirse en uno de los almacenes más conocidos del puerto.”²⁶

En algunos casos, los comerciantes no sabían leer ni escribir en español, pero aún así en sus libretitas anotaban con rueditas que completaban un peso, cada 25 centavos se rellenaba cuarta parte de la ruedita. Empezaron también a ser conocidos entre su clientela, con esto, se empezó a apoyar a la comunidad libanesa con “créditos de algunas casas comerciales”²⁷ para el establecimiento de sus comercios. Poco a poco, esta comunidad pasó de ser comerciante ambulante a tener un negocio formal, fundando pequeñas industrias textiles, alimenticias, entre otras. Empezaban a tener un lugar donde guardaban sus mercancías que las mujeres cuidaban, mientras los hombres iban recorriendo la república para promover su mercado. Estos establecimientos empezaron a ubicarse en mercados y zonas comerciales de la ciudad. Pero después se convirtieron en industrias grandes e importantes, que ayudó

²⁵ Op.cit., Luis Alfonso Ramírez, p. 189.

²⁶ Carlos Martínez Assad, Martha Díaz de Kuri, “Los libaneses, un modelo de adaptación”, en *El puerto de Veracruz*, p. 75.

²⁷ Op.cit., Rebeca Inclán Rubio, p. 12.

a que “muchas ciudades se convirtieran en centros económicos e industriales importantes”²⁸ para el país.

También los inmigrantes libaneses fueron ocupando un lugar en las ciudades en las que vivían. En la ciudad de México, los extranjeros se alojaron en zonas recién urbanizadas como “las calles de Buenavista y San Cosme, Uruguay, Jesús María, Correo Mayor, San Pablo y Pino Suárez, y especialmente en las cercanas al antiguo mercado de la Merced y en las zonas de San Antonio Abad y la Viga”²⁹. La mayoría de los libaneses crecieron entre las calles de estos barrios, conocieron el centro en su infancia, y vivieron cerca de negocios y mercados que les recordaban a su tierra. Podían comparar los mercados como la Lagunilla, La Merced, entre otros con sus “zocos”, que forman parte de las ciudades árabes. El vivir en estas zonas, ayudó a la comunidad libanesa a manejar negocios y comercios alrededor de la ciudad y sus mercados, ya que esta zona fue el “centro comercial de mayor importancia durante el porfiriato”³⁰. Algunos de estos comercios eran La Mariposa de Oriente de Pedro Slim en la calle de Capuchinas, La Barata Nacional, La Popular, Casa Nacif, Casa Rihan, Mercería Mussii, La ciudad de Boston en Correo Mayor, entre otros locales.

La comunidad libanesa empezó a integrarse a la historia y así mismo a la vida cotidiana de México. Durante la revolución algunos libaneses ya formaban parte de la “lucha armada”³¹. Empezando a formar parte de la vida social de México, los libaneses empezaron a establecerse, a traer a sus familiares y crear raíces en su nueva tierra. Después de la Revolución, fueron haciendo cada vez más grandes sus negocios ya establecidos. En algunos lugares, les empezaron a brindar más oportunidades de crédito para agrandar sus comercios. Un ejemplo es en Veracruz, en donde empezaron negocios con grandes empresas comerciales como El Fénix y

²⁸ *Op.cit.*, Mons Antonio Muhana, p. 22.

²⁹ *Op.cit.*, Delia Salazar Anaya, p. 235.

³⁰ *Idem.*

³¹ *Op.cit.*, Rebeca Inclán Rubio, p. 13.

El Palacio de Hierro³². La comunidad libanesa aprovechó la estabilidad que el país iba recuperando después de la Revolución, y formó parte de ella. Con esta oportunidad, formaron parte de la industria mexicana.

Las mujeres jugaron un papel muy importante para su comunidad. A pesar de que entre los primeros inmigrantes las mujeres eran minoría, fueron ellas las encargadas en transmitir los valores libaneses en sus familias. En un principio los matrimonios eran entre libaneses, pero poco a poco fueron aumentando los enlaces entre parejas mixtas. Aún así los valores de las familias libanesas siguieron pasando de generación en generación hasta nuestros días, ya que para los libaneses, así como para los mexicanos, “la familia es uno de los círculos esenciales de la sociedad civil” y la casa es “el fundamento de la moral y del orden social.”³³

En la vida cotidiana, laboral y social, los libaneses también mantuvieron una vida comunitaria que les permitiera tener un lazo con su cultura. Hacían reuniones llamados *sahriyyis* y *tappuladas* que empezaron a ser conocidas entre los mexicanos. Eran fiestas que los libaneses organizaban por cualquier motivo. En esas fiestas bailaban *dabke*, danza árabe encabezada por un líder que iba guiando al grupo. También las mujeres molían trigo para preparar el *kebbe* y el *tabboule*. *Tappuladas*, no es sino el nombre que le pusieron los mexicanos para referirse a estas fiestas, a las cuales empezaron a ser invitados por los amigos libaneses.³⁴ También se empezaron a crear tiendas en donde se vendiera la comida del Líbano. Ahí los libaneses encontraron el café árabe, el trigo y el pan. Un ejemplo es *La Casa Cado*, fundada en 1925. Esta fue la primera panadería libanesa en México.

Así como la familia, y la mujer como su eje, fue importante, mantener los negocios y las relaciones entre la comunidad también ayudó a su fortalecimiento. Al reforzar las relaciones comunitarias apoyaban a más libaneses para llegar a México, recibiendo y dándoles un trabajo. También con el tiempo, se fueron creando clubes y asociaciones que servían como centro de unión a la comunidad

³² *Ibid.*, Rebeca Inclán Rubio, p. 14.

³³ Véase. Michel Perrot y Anne Martín-Fugier, *Historia de la vida privada*, Santillana, Madrid, 1991, p. 98-99.

³⁴ Véase. *Los libaneses, un modelo de adaptación*, p. 78.

libanesa. Estos centros se crearon en diferentes regiones de la República Mexicana: *La Unión Libanesa de México* y la *Juventud Libanesa*, así como *La Sociedad Héroe del Líbano José Bey Karma*, se encontraban en la ciudad de México; *Unión de Damas Libanesas de México* se encontraba en Chihuahua; el *Club femenino libanés* en San Luis Potosí, entre muchos más³⁵. La más reciente es el *Centro Libanes*, que se fundó en 1969 con el apoyo de Abraham Exome y Ramón Chedraui. De ahí se fueron creando asociaciones que reúnen a arquitectos libaneses, contadores libaneses, médicos libaneses y artistas libaneses que viven en México. Esto sirve como fuente de apoyo a proyectos de su comunidad.

Para los primeros inmigrantes que no hablaban el español, tuvieron que irlo aprendiendo en la vida diaria. Hablaban pocas palabras en español, se hacían entender para vender sus mercancías entre los barrios y las comunidades mexicanas. En un principio el idioma entre la comunidad era el árabe. Sin embargo, esto cambió con el paso del tiempo, con las generaciones que crecían y tenían una educación mexicana y adoptaban el español como su lengua cotidiana. En cuanto a su religión no hubo problema. La mayoría de los libaneses que llegaron a México eran maronitas, es decir, cristianos, por lo que su adaptación a la religión que se practicaba en México fue fácil. Los libaneses, en su mayoría, al practicar la misma religión que los mexicanos, se adaptaron rápidamente a las costumbres mexicanas pues ambas culturas dan importancia a los valores que rigen al pueblo mexicano: la religión y la familia. Como una muestra de esta aceptación, Álvaro Obregón donó en 1573 la *Iglesia de la Balvanera* a la comunidad maronita de México. Esta iglesia es la más representativa de la comunidad libanesa en México. Es en este templo en donde es venerado San Charbel, así como en la *Iglesia de San Agustín de Polanco*.

A diferencia con otras comunidades, los libaneses transmitían sus valores adaptándolos a su nueva vida en México. Muchos de ellos empezaron a obtener la nacionalidad mexicana, así sus hijos llevaban esta nacionalidad por nacimiento a lo

³⁵ Véase. Julian Nasr, Salim Abud, *Directorio libanés*, México, 1948, p. 265.

largo de las generaciones. Se puede observar un ejemplo en una carta que Miguel de Zacarias le escribe a su hijo:

Me atrevo a decirte esto a ti, hijo, porque eres el ser que mas amo en la vida y debo decirte que he procedido conforme a lo que mi conciencia me pedia: renuncie a la nacionalidad politica otomana para adoptar la mexicana y hoy recibí mi carta de naturalización, firmada en Querétaro el día 4 de febrero de 1916, por ese prócer mexicano que se llama Venustiano Carranza.³⁶

Sin embargo, el obtener la naturalización mexicana, no los separó de su origen y siguieron teniendo un lazo fuerte con sus raíces. La asimilación de su propio origen ayudó a la aceptación de su nueva vida, así como a fortalecer sus tradiciones y buscar la manera de expresarlas y compartirlas en su nueva sociedad. A lo largo de 100 años, la comunidad libanesa ha hecho grandes aportaciones a nuestra cultura, y muchas de ellas están hoy en día inmersas sin resaltar el origen de su cultura.

A los descendientes de los primeros inmigrantes, así como los inmigrantes que llegaron después de esta primera generación, se les facilitó la integración a la sociedad mexicana. Los que llegaban tenían el apoyo y la ayuda de los primeros libaneses, por lo que se les abría la puerta en sus hogares, así como se les apoyaba con un trabajo en los negocios establecidos. Por otro lado, los hijos de libaneses, a través de las generaciones, iban incrementando sus oportunidades para integrarse a la nueva sociedad. En primer lugar, los hijos empezaban a manejar negocios establecidos, y poco a poco empezaron a tener acceso a la educación. La educación que tuvieron en colegios mexicanos ayudó a integrarlos cada vez más a la vida cotidiana en México. Los niños iban creciendo, aunque seguían inculcándoles sus tradiciones libanesas, con la estructura de una vida mexicana. Es por esto, que muchos libaneses que antes fueron comerciantes o hijos de comerciantes, hoy en día son "empresarios, políticos, artistas, intelectuales, mujeres y hombres que a través de los años han trabajado por conservar una identidad propia, sin dejar de

³⁶ Héctor Azar, *En lo andamios de la creación, conversaciones radiofónicas*, CONACULTA, México, 2003, p. 198.

reconocerse a sí mismos como mexicanos.”³⁷ Esta generación empezó a tener un lugar en la clase intelectual, profesional, política, social y artística del país.

Con el tiempo, la comunidad libanesa fue tomando papeles en la vida de México. Nuestra sociedad también fue aceptando su integración, hospedándolos y ofreciéndole con el tiempo oportunidades para participar en ella. Con esto, los mexicanos invitaron a que dicha comunidad se sintiera parte de nuestro pueblo. Los libaneses aprovechando esta oportunidad alcanzaron sobrepasarla aportándonos logros en diversas áreas que enriquecieron a nuestra sociedad. En su proceso, fueron tomando como propia la identidad mexicana, compartiéndola con su pasado; así lograron vivir nuestra cultura y a la vez aportar algo nuevo a ella: “Se sintieron totalmente mexicanos, profesando una plena, absoluta e incondicional lealtad a la nueva patria adoptiva, sin por ello olvidar su patria de origen a la cual están ligados por vínculos muy fuertes”³⁸. Una doble identidad que fueron adoptando con el paso del tiempo marcó a los inmigrantes libaneses: la nueva vida y la nostalgia de su pasado. Así han vivido a través de los años, y esa dualidad con el tiempo se ha convertido en su propia identidad. La salida de su país y la llegada a un nuevo país, no ha sido sino un viaje que este pueblo emprendió para encontrarse consigo mismos.

Dualidad del pueblo libanés: un pueblo cristiano y musulmán

Cela dit, le fait d'être à la fois arabe et chrétien est une situation fort spécifique, très minoritaire, et pas toujours facile à assumer; elle marque profondément et durablement la personne.
Amin Maalouf³⁹

Se ha hablado de los libaneses viviendo una doble vida fuera de sus países: combinando su pasado y su presente geografía. Sin embargo, cabe mencionar que para este pueblo la adaptación a su presente fue mucho más fácil y natural en

³⁷ *Op.cit.*, Rebeca Inclán Rubio, p. 15.

³⁸ *Op.cit.*, Mons Antonio Muhana, p. 23.

³⁹ Amin Maalouf, *Les identités meurtrières*, Grasset, Paris, 1998, p. 24.

comparación a otras comunidades extranjeras. Para entender esto, es importante volver a sus orígenes y ver que el pueblo libanés ha tenido que luchar siempre por una identidad. En su historia política, social y religiosa, demuestra ser un pueblo con múltiples identidades: diversas razas y religiones conforman a este pueblo. Puede ser que su constante contacto con otras identidades haya facilitado el que esta comunidad entendiera y se integrara a otras formas de vivir.

Amin Maalouf en su libro *Identidades asesinas*, habla de las múltiples identidades que cada persona tiene, y más, “en un país como Líbano donde conviven tan variadas identidades que surgen de las etnias y de las religiosidades, así como de los intereses que lo presionan desde el exterior, en principal de las grandes potencias de todos los tiempos.”⁴⁰ La identidad del Líbano es un mosaico cultural, geográfico, lingüístico, religioso, político y social. A pesar de que esta multiplicidad le ha causado guerras, crisis, y emigraciones a lo largo de su historia, el pueblo libanés ha sido un ejemplo de “convivencia cultural, social y religiosa”⁴¹.

Líbano es un pueblo mestizo desde sus orígenes. Revisando sus orígenes étnicos vemos que el pueblo libanés se conforma de varias etnias que fueron pasando por su territorio. Sería difícil reconocer a un libanés sin relacionarlo con los fenicios, los babilonios, “...los asirios, los persas, los griegos, los romanos, los bizantinos, los árabes, los cruzados, los turcos y los franceses.”⁴² Pensando en el origen libanés como la agrupación de diferentes sangres nos damos cuenta que son multiétnicos. Es imposible determinarlos y clasificarlos como pueblo por su raza de origen; sin embargo se puede hablar de como todas estas razas crearon a una nueva. Los libaneses son, entonces, el resultado y mezcla de varias sangres que fueron poco a poco formando un pueblo con su propia identidad: Líbano. Un país “que ha sido llevado a interrogarse acerca de sus pertenencias, acerca de sus orígenes, acerca de

⁴⁰ Carlos Martínez Assad, “Memoria de Líbano” en *La Compañía de los libros*, núm. 13, Enero-Febrero, México, 2004, p. 35.

⁴¹ *Op.cit.*, Mons Antonio Muhana, p. 19.

⁴² *Idem.*

su relación con los otros, y sobre el lugar que pueden ocupar ya sea bajo el sol o la sombra”⁴³

Sin embargo, Líbano puede tener una fuerte relación al pueblo árabe. Su idioma, su cultura y hasta su geografía son factores que sirven de influencia. Existen testimonios de cómo la riqueza árabe le debe mucho de su aportación al pueblo libanés. A pesar de que en Líbano muchos eran cristianos libaneses, éstos dieron mucha importancia a conservar su lengua: el árabe. Gracias a ellos, “cuando gran parte del medio oriente estaba a punto de dejar la lengua árabe para hablar la del conquistador turco”⁴⁴, los libaneses lucharon para conservarla. Con el tiempo, la lengua fue trascendiendo y es la que se utiliza en Líbano hoy en día.

Teniendo en cuenta su marco histórico, sobre todo el religioso, es importante resaltar la doble identidad que los libaneses viven en su país (antes de emigrar). El ejemplo más obvio es la práctica de múltiples religiones, entre ellas la religión musulmana y la cristiana, ambas coexistentes en el mismo lugar. En varias ocasiones, fue esta confrontación de culturas la que empujó a varios de sus integrantes al exilio. Una constante lucha entre musulmanes y cristianos por reconocerse a sí mismos, fue dejando una marca en la historia de su pueblo:

Libano, en donde una sociedad plural de musulmanes y cristianos, al final deviene un diario y perpetuo baño de sangre en el cual las personas se matan unas a las otras por su “tarjeta de identidad”, como se decía en Líbano. Si te preguntaban por tu tarjeta de identidad y si tenías el nombre o la religión equivocada, te hubieran dado un balazo o cortado la garganta.⁴⁵

⁴³ Amin Maalouf, *Les identités meurtrières*, Grasset, Paris, 1998, p. 21. «...ou l'on est constamment amené a s'interroger sur ses appartenances, sur ses origines, sur ses rapports avec les autres, et sur la place qu'on peut occuper au soleil ou a l'ombre.»

⁴⁴ *Op.cit.*, Mons Antonio Muhana, p. 19.

⁴⁵ Edward Said, “Between two worlds” en *Power, politics and culture*, Vintage, New York, 2001, p. 240. Lebanon, where a pluralistic society, with Christians and Muslims, in the end became a perpetual daily bloodbath of people killing each other “on the identity card,” as they used to say in Lebanon. If you were asked for your identity card and if you had the wrong name or the wrong religion, you were shot on the spot or your throat was cut.

La convivencia entre estos dos grupos ha influido en la organización de su historia. Viviendo juntos, y defendiendo a diario sus diferencias culturales, el pueblo libanés fue enfrentándose hasta asimilar la cultura del otro:

La idea de que las personas que viven juntas –esto pasa, por ejemplo, en Líbano– deben repentinamente dividirse y decir que los cristianos deben vivir aquí y los musulmanes allá y los judíos acá y ese tipo de cosas, yo creo, es bárbara e inaceptable. Y todavía existe una muy profunda hendidura causada por la historia verdadera, y toma mucho esfuerzo para sobrepasar.⁴⁶

Aunque se intentó, por medio de crisis y guerras, fue imposible la segregación de un pueblo en sus diferentes grupos culturales. Al contrario, lo obligó a asimilar al otro, y a resistir esta convivencia. Finalmente, fueron estas diferencias las que dejaron una marca muy fuerte en los libaneses, mismas, que en un futuro ayudaron a entender y asimilar otras nuevas culturas. Sin embargo, la convivencia de dos religiones en un mismo territorio fue la que causó una dualidad en la identidad del pueblo libanés.

Las diferentes culturas que forman al pueblo libanés se podrían reducir a dos: la cultura occidental y la oriental. En la historia de Líbano se puede revisar la convivencia de los cristianos y musulmanes que, en lucha por defender su propia religión y cultura, han ido asimilándose y creando una dualidad en su identidad nacional. Estos dos grupos han vivido, crecido y luchado juntos. Sus mismos conflictos y convivencias se han ido enriqueciendo como pueblo y convirtiéndose en “un puente entre el Medio Oriente musulmán y la Europa cristiana.”⁴⁷

Finalmente, la pluralidad y multiplicidad de la cultura libanesa ha trascendido la geografía y el tiempo. El poeta Adonis describe a Líbano como un poema inacabado, abierto: “La sociedad se conformaba por 17 distintos grupos religiosos y raciales, una mezcla en proceso de mestizaje, en proceso de vivir con respeto, amor y tolerancia, y eso

⁴⁶ Edward Said, “Returning to ourselves” en *Power, politics and culture*, Vintage, New York, 2001, p. 425. The idea that people who are living together –this happened, for example, in Lebanon– should suddenly split apart and say Christians should live here and Muslims there and Jews there and that sort of thing is, I think, just barbaric, unacceptable. And yet there’s a very deep rift caused by real history, and it takes a lot of working through to get over it.

⁴⁷ *Op.cit.*, Mons Antonio Muhana, p. 19.

me resultaba fascinante.”⁴⁸ A pesar que muchos libaneses tuvieron que salir de su país como consecuencia de esta diversidad, la riqueza cultural que fue fruto de su convivencia, la supieron compartir con su nueva sociedad.

La mezcla fue el origen de una tradición que hoy en día sigue viva. Su música, su comida, su literatura es la combinación de un oriente y occidente asimilados. Su literatura ha dado testimonio de la convivencia entre cristianos y musulmanes que han enriquecido hasta nuestros días con “...libros, periódicos, revistas, en todos los campos del conocimiento humano.”⁴⁹ Y su diversidad religiosa, ha seguido vigente a pesar de vivir en otros países.

La religión que la mayoría de los libaneses tienen en nuestro país es la cristiana maronita. Los maronitas tomaron su nombre del anacoreta San Marón, quien vivió en el siglo V. La iglesia maronita usa en su liturgia la lengua siríaca, la cual es una antigua lengua semita procedente del arameo, y fue adaptada como lengua eclesíástica. Fue hasta 1736 que se logró la completa unión de esta iglesia con la Católica Apostólica y Romana⁵⁰. La religión ha sido uno de los principales factores que la comunidad libanesa tuvo para poderse adaptar rápidamente a nuestro país, ya que México, al ser un país católico, entendió a la comunidad libanesa. La religión fue un vínculo que los unió, “la religión fomentó el fervor, el simbolismo, la cohesión social, la identidad colectiva”⁵¹ entre los libaneses y los mexicanos.

La compleja situación cultural, social, étnica y religiosa que, por momentos, ha sido causa de conflictos en su territorio, también ha sido el soporte del pueblo libanés en el resto del mundo. Esto le dio la apertura a su gente para que al llegar a México, supiera luchar por su identidad y buscarla abiertamente en la nueva sociedad. A diferencia de otros grupos de inmigrantes, el de los libaneses se identificó con la religión de nuestro país, lo cual influyó de forma definitiva en su proceso de inserción en la sociedad mexicana. Así mismo,

⁴⁸ Adonis, “El señor de la traición” Entrevista por Silvia Cherem en *Revista Cultural El Ángel*, núm. 544, 10 de octubre del 2004, p. 2.

⁴⁹ *Op.cit.*, Mons Antonio Muhana, p. 19.

⁵⁰ *Apud*, Ramón Díaz Sánchez, *Libano, una historia de hombres y de pueblos*. Caracas, 1969, p. 115-116.

⁵¹ Terry Eagleton, *La idea de cultura*, Paidós, Barcelona, 2001, p. 68.

acostumbrados a la multiplicidad cultural, supieron tomar lo mejor de la nueva cultura y, también, entregar a ella todas sus riquezas.

De la otredad y la extranjería hasta la asimilación de una nueva cultura

Siempre ha existido el movimiento y establecimiento de grupos en distintos lugares, la emigración, el exilio y la colonización; pero es cierto que el mundo ha ido cambiando y aumentando estos fenómenos. En nuestros tiempos, el exilio y la emigración es un modo de vida muy común. Adorno afirma que en el siglo XX la idea de "hogar" o "casa" es arcaica. Pareciera que los hombres están en un constante viaje, que ya no pertenecen a ningún lugar, así como ningún lugar a ellos:

Desde que el siglo diecinueve consolidó el sistema mundial, todas las culturas y sociedades son, hoy en día, mixtas. Ningún país de la tierra está formado por nativos homogéneos; cada uno tiene a sus inmigrantes, sus otros internos, y cada sociedad, así como el mundo en el que vivimos, es híbrida.⁵²

En Francia no existen puros franceses, tampoco en Inglaterra puros ingleses, así como los hindúes, chinos, árabes y latinos no viven más en sus países. Hoy en día, los países son multiétnicos y multiculturales, pero ¿el hombre sobrevive a esta diversidad o se pierde en ella? Tal vez la respuesta sea que "...vivimos en un mundo hecho y creado que no tiene relación alguna (a) con la realidad, (b) con la historia y la actualidad de los países en los que vivimos."⁵³

Las personas que han dejado su país por diferentes motivos son siempre personas que cargan con el sentimiento de no pertenencia; siempre están fuera de lugar. Dejan de sentir la seguridad de nacer y crecer en un país, saber que son de ese lugar para siempre. Los inmigrantes llevan en su sangre la soledad y el extrañamiento de su tierra. Pero, con el tiempo, tienen que compensar este vacío, creando un nuevo mundo en el país que los recibe y, a su vez, el país receptor debe reconocer al que viene de fuera, al inmigrante "a quien no tiene el respaldo de su

⁵² Edward Said, "Identity authority and freedom, The potentate and the traveler" en *Reflections on exile and other essays*, Harvard, Cambridge, 2003, p. 396. Since the nineteenth century consolidated the world system, all cultures and societies today are intermixed. No country on earth is made up of homogenous natives; each has its immigrants, its internal "others", and each society, very much like the world we live in, is a hybrid.

⁵³ *Op.cit.*, Edward Said, "Between two cultures", p. 235. "...we live in a make-believe world that had no relationship (a) to reality and (b) to the history and actuality of the places we were living in.

afiliación a un país, sino sólo su pertenencia inherente a la humanidad que los demás han de confirmarle.⁵⁴

La vida de un inmigrante y la de su familia, pasan por diferentes realidades y éstas van transformándose a través de sus generaciones. La realidad de un inmigrante al llegar a un nuevo país, por mucho tiempo, sigue siendo la de su vida en el país de origen, ya que necesita un fuerte soporte para no perder su identidad. La realidad de un inmigrante que crece en otro país, poco a poco, va convirtiéndose en una realidad dual que oscila entre su realidad diaria en el nuevo país y la dominante realidad del país de origen. Esta doble vida tiene consecuencias en la identidad de los inmigrantes, quienes no se reconocen ni en su vida de origen ni en su nueva vida. Por último, cuando pasa el tiempo o con las nuevas generaciones, se reconstruye una nueva realidad: es la creación de un mundo nuevo interno para reconstruir una identidad propia.

En el caso de la inmigración libanesa en México, diversos procesos fueron parte de la asimilación a una nueva cultura. Aunque fue fácil para esta comunidad adaptarse y abrirse a la nueva forma de vida desde el principio, existió un largo proceso de búsqueda del reencuentro con su identidad. Los libaneses tienen esa experiencia en su historia. El ser una minoría cristiana o musulmana los dividía ligeramente del resto de la población. El sentimiento de separación era como alejarlos de un centro o fuerza que les diera una identidad. Así, al llegar a otro lugar, su exilio no fue siempre el caso del desplazamiento. Por lo mismo, el proceso para ellos fue más fácil y con el tiempo han encontrado una nueva identidad.

Otredad y extranjería

"You always have the feeling you don't belong. You really don't belong. Because you don't really come from here. And the place you do come from, someone else is saying it's not yours."⁵⁵

⁵⁴ Fernando Savater, "De las culturas a la civilización" en *Letras Libres*, núm. 12., Diciembre 1999, México, p. 44."

⁵⁵ *Op.cit.*, Edward Said, "My right to return", p. 456.

Una persona que llega a vivir a un nuevo país se siente un extraño y tiene que aprender a vivir con esa novedad: “En inglés el que viene de otro país y es ciudadano de otro Estado es un alien, otro que es también un “ajeno”.”⁵⁶ Cambiar un idioma y las costumbres con el tiempo se logra, pero cambiar una etnia y una religión puede llegar a ser una barrera en la adaptación y la convivencia con una nueva cultura. El sentido de otredad para el extranjero siempre estará presente: “el otro exótico que se define con respecto a un nosotros que se supone idéntico; el otro étnico o cultural que se define con respecto a un conjunto de otros que se suponen idénticos.”⁵⁷

Las comunidades extranjeras en un país tienen un problema en común: el de no perder su identidad ante la otra cultura. Por esta razón, los inmigrantes tratan de trasladar su vida pasada al llegar a un nuevo país. Viven sus costumbres, tradiciones y religión buscando en ellos un sostén fuerte que plantean como su realidad. Esto frena el proceso de asimilación a una nueva vida y, muchas veces, los inmigrantes son renuentes a conocer la vida, la cultura y la gente del país receptor. Por lo mismo, es difícil que los inmigrantes sientan, por mucho tiempo, que cumplen una función en su nuevo mundo. Como lo dice Edward Said: “Siento que no tengo lugar. Estoy separado de mis orígenes. Vivo en el exilio. Soy exiliado.”⁵⁸ Por las mismas razones, en la mente de un inmigrante siempre existe la idea de regresar a su lugar de origen. Esto crea un problema, ya que su apego al pasado no les permite vivir plenamente su presente realidad:

El exilio se piensa como algo persuasivo y se vive como algo terrible. Es la insanable grieta forzada entre un ser humano y su lugar nativo, entre el ser y su verdadero hogar: su tristeza esencial casi nunca podrá ser superada. Y mientras es verdad que la literatura y la historia contienen episodios heroicos, románticos, gloriosos, y hasta triunfantes, acerca de la vida de un exiliado, estos no son sino esfuerzos que tratan de sobrevivir el penoso destino del

⁵⁶ Giovanni Sartori, *La sociedad multiétnica, Pluralismo, multiculturalismo y extranjeros*, Taurus, 2001, p.107.

⁵⁷ Marc Augé, *Los no lugares, Espacios del anonimato*, Gedisa, Barcelona, 2002, p.25.

⁵⁸ *Op.cit.*, Edward Said, “My right to return”, p. 456. “But I feel I have no place. I’m cut off from my origins. I live in the exile. I am exiled.”

extrañamiento. Los logros del exilio están permanentemente socavados por la pérdida de algo se quedó eternamente atrás.⁵⁹

En un nuevo país, es natural que los extranjeros se asocien entre ellos para sentir seguridad. Esto les permite sentir familiaridad con algo para olvidar su soledad. Los centros, los restaurantes y hasta el periodismo pueden ser ejemplos de una asociación entre la comunidad. Al homogeneizarse las condiciones de existencia entre los “desposeídos” hay una homogeneización objetiva del *habitus* de grupo⁶⁰. Esta individualidad, al encontrarse en la colectividad, se ve en los extranjeros como una amalgama de prácticas que los une con su entorno. Es cierto que la emigración arranca las raíces de la casa, la familia, la comida, la música, y las tradiciones en que se nace; el agrupamiento con la comunidad permiten su recuerdo. Pero por otro lado el agruparse crea una frontera entre “nosotros” y los “foráneos”⁶¹ fomentando la no pertenencia en la sociedad. La vida de un exiliado, expatriado o emigrante no siempre se caracterizará por la satisfacción y la seguridad, al contrario, por la incertidumbre y la eterna búsqueda de reencontrar su identidad. Como Wallace Stevens dice, la vida de un exiliado es “una mente de invierno en la que el sentimiento del verano y otoño, así como el de la primavera están cerca pero son inalcanzables.”⁶² Tal vez, es esta la manera de ver la vida de un inmigrante, una vida que se va moviendo con un calendario no establecido. Su vida está fuera del orden habitual: es nómada y descentrado, aunque, poco a poco, se va acostumbrando a su propia incertidumbre y es ésta la que le dará la fuerza para buscar un centro y establecerse.

⁵⁹ Edward Said, “Reflections of exile” en *Reflections on exile and other essays*, Harvard, Cambridge, 2003, p.173. Exile is strangely compelling to think about but terrible to experience. It is the unhealable rift forced between a human being and a native place, between the self and its true home: its essential sadness can never be surmounted. And while it is true that literature and history contain heroic, romantic, glorious, even triumphant episodes in an exile's life, these are no more than efforts meant to overcome the crippling sorrow of estrangement. The achievements of exile are permanently undermined by the loss of something left behind forever.

⁶⁰ Véase. Pierre Bourdieu, *El sentido práctico*, Taurus, p. 92-97.

⁶¹ *Op.cit.*, Edward Said, “Reflections of exile”, p. 177.

⁶² *Ibid.*, p. 186. “a mind of winter in which the pathos of summer and autumn as much as the potential of spring are nearby but unobtainable.”

En el ensayo *Between Worlds*, Said comentó: “Estuvé trabajando en un elemento casi negativo, la no existencia.”⁶³ Un inmigrante se arriesga a perder el contacto con la solidez, esto significa alejarse de su casa, trascender límites nacionales a cambio de no tener un lugar a donde ir ni volver. Quién vive esto sabe que cuando uno deja su país, la casa y el territorio se vuelve siempre algo provisional. Se cruzan las barreras geográficas, pero también del pensamiento y la experiencia. Por un momento la existencia de uno se anula al dejar todo esto, encontrarse en otro lugar físicamente sin existencia alguna. Pero la necesidad humana poco a poco retoma referencias del pasado para volver a vivir. Así fue el caso del inmigrante libanés en México.

Relacionando lo anterior con la vida de un inmigrante, se observa que aunque al principio la extranjería marque día a día su vida, a lo largo del tiempo, ésta se irá transformando. Como se dijo ya, en un principio, la otredad es la clasificación para el extranjero que llega a un nuevo país, mismo que vive de sus recuerdos y anhelos por volver a su tierra. Pero poco a poco la realidad le irá demostrando que su realidad está en el nuevo país, y es ahí cuando el conflicto de la dualidad aparece. Podemos tomar el ejemplo de un inmigrante libanés, que en sus memorias claramente expresó el sentimiento que pasó de extrañeza a encontrar en él dos nuevas presencias: el pasado y el presente.

Yo no era mexicano sino un inmigrante mexicano en México, alguien que buscaba un refugio cálido y acogedor para desbordar mis inquietudes y mi libertad. Un ser entre dos países: la lejana y añorada tierra que formaba mi alma, y el nuevo rincón en donde intentaría vivir alimentando el anhelo del retorno que día a día se esfumaría entre la generosa actitud de una nación que no era la que me vio nacer.⁶⁴

Muchos inmigrantes pasan su vida pensando e idealizando mucho su pasado. Se aferran a sus orígenes sin darse cuenta que la vida está en su nuevo lugar. Es difícil pensar tanto en regresar a su pasado, ya que en muchos casos el sentimiento de no pertenencia es tan fuerte que tampoco se logrará apagar al volver a su tierra.

⁶³ Edward Said, “Between Worlds” on *Reflections on exile and other essays*, Harvard, Cambridge, 2003, p. 563. “I was working in an almost entirely negative element, the non-existence.”

⁶⁴ *Op.cit.*, Jorge Nacif, p. 19.

Al contrario, si llega a volver se hará consciente de que ya tampoco pertenece a ella. Como lo es el caso de un inmigrante árabe en Estados Unidos que "...volvió al Mundo Árabe, pero meses después estaba de regreso en Estados Unidos: se sintió fuera de lugar en Siria y Líbano."⁶⁵ Con los dos ejemplos anteriores se observa como por más que un inmigrante trató de vivir con la sombra de sus recuerdos, en algún momento empezará a formar parte de la realidad que le rodea. Y es en este momento en el que empieza a vivir una doble realidad.

Dualidad

*For an exile, habits of life, expression, or activity in the new environment inevitably occur against the memory of these things in another environment. Thus both the new and the old environments are vivid, actual, occurring together contrapuntally.*⁶⁶

El estar viviendo dos culturas paralelas es común para un inmigrante; produce en él un constante sentimiento de no estar parado en el lugar correcto. Puede ser que su vida e intereses estén oscilando entre la cultura en la que nació y la cultura en la que actualmente vive. Y en muchos casos, aunque esté claro para un inmigrante que no podrá volver a su lugar de origen, siempre éste quedará en él como una huella en su existencia: "El sentido de estar entre dos culturas ha sido muy, muy fuerte para mí. Podría decir que es el único cabo que ha estado corriendo a lo largo de mi vida: el hecho de que siempre esté adentro y afuera de las cosas, y verdaderamente nunca en algo duradero."⁶⁷ Se habla de ese origen que se lleva con uno, y que no se olvida. Esto quiere decir que uno, ya establecido en la nueva vida, es víctima todavía de la identidad duplicada. Esa dualidad persigue a este hombre, en este caso libanés, y se recarga en su espalda como un peso que nunca dejará de sentir.

⁶⁵ *Op.cit.*, Edward Said, "Reflections of exile", p. 175. "...he left for the Arab world, but a few months later he was back in the United States: he had felt out of place in Syria and Lebanon."

⁶⁶ *Ibid.*, p. 186.

⁶⁷ Edward Said, "Literary theory at the crossroads of public life" en *Power, politics and culture*, Vintage, New York, 2001, p. 69. "The sense of being between cultures has been very, very strong for me. I would say that's the single strongest strand running through my life: the fact that I'm always in and out of things, and never really of anything for very long."

Para un extranjero siempre va a existir la anomalía de ser un extraño, de estar lejos y fuera de las cosas del lugar que vive. Pero, con el tiempo, va a dejar de tener un lugar al cual volver. "Mi fondo es una serie de desplazamientos y expatriaciones los cuales nunca he recuperado."⁶⁸ El inmigrante vive entre los recuerdos de su país, y la dura vida presente. Las dos culturas están vivas dentro de él: vive en dos lugares a la vez, Líbano y México. Esto se expresa en las palabras de Héctor Azar: "Nacimos y crecimos en tal modo que de la puerta al interior de la casa experimentábamos Líbano, y de la puerta al exterior vivíamos en México. With just a single step we transit form one existential atmosphere to another."⁶⁹

Durante mucho tiempo los libaneses pertenecieron a más de un mundo, como tantos otros inmigrantes. Esto les brinda una doble perspectiva del mundo. Estos hombres tienen la ventaja de poder moverse de uno a otro idioma y entre diferentes niveles culturales en los que viven. Van y vienen entre las diferentes identidades que lo habitan, inmigrante y ciudadano, libanés y mexicano.

Es difícil lidiar con dos realidades. Por una parte se encuentra el lado práctico de entender un nuevo modo de vida: vivir, trabajar, socializar; por otro lado se encuentra el lado afectivo: mantener vivo el modo de vida pasado para no perder las tradiciones y costumbres; por último está el lado intelectual o racional: el pensar en dos vidas a la vez. La misma dificultad empuja a que con el tiempo el extranjero vaya buscando encontrar un punto medio entre sus dos identidades. Con el fin de encontrar un balance, los libaneses extranjeros en México fueron asimilando las dos culturas a las que pertenecían y encontrando en ellos mismos una respuesta. Por un lado, "las personas deberían realmente concentrarse en sí mismos y de donde vienen, sus raíces, y descubrir acerca de sus ancestros."⁷⁰ Por otro lado, buscar en su nueva nación el camino para aportar su diferente perspectiva de la vida y encontrar una identidad entre sí mismos y su nuevo entorno.

⁶⁸ *Ibid.*, p. 70. "My background is a series of displacements and expatriations which cannot ever be recuperated."

⁶⁹ *Op.cit.*, Roberto Martín Guzmán, p. 49.

⁷⁰ *Op.cit.*, Edward Said, "Returning to ourselves", p. 431. "people should really focus on themselves and where they come from, their roots, and find out about their ancestors."

También, cuanto más tiempo las personas pasan en un lugar, se acostumbran a él y a su modo de vida. No siempre sucede esto de manera tan fácil. Al observar el ejemplo de la comunidad judía en México, nos damos cuenta que simplemente buscan la manera de transportar su vida al país que los recibe. Pero hablando de la comunidad libanesa, se observa como, con el tiempo, sus costumbres se mezclaron con las costumbres mexicanas. "Es pues la costumbre la que nos persuade. Ella es la que hace tantos cristianos, la que hace a los turcos, a los paganos, etc..."⁷¹ Finalmente, es la costumbre quien poco a poco convence a los libaneses de integrarse en su realidad. Por otro lado la religión cristiana, compartida por ambos pueblos, les facilita acostumbrarse a México.

Pasando por un largo proceso, el inmigrante busca reencontrarse consigo mismo, bien lo narra Jorge Nacif: "Fue necesario controlar las lágrimas al darme cuenta todo lo que el destino hizo que perdiera en la vida; y en ese momento buscaba recuperar algo, por mínimo que fuera."⁷² Encuentra entre la disparidad de sus realidades recuperar una identidad que reúna la cultura en que nació y las experiencias que ha vivido, es decir, el inmigrante libanés tiene la necesidad existencial de "...aportar armonía a sí mismo y con el otro."⁷³ Y esta necesidad tiene como resultado el reencuentro consigo mismo y por lo tanto la asimilación a su nueva cultura.

Reencuentro con uno mismo y asimilación de una nueva cultura

I invented myself.... I saw that people make their own history. That history is not like nature. It's a human product. And I saw that we can make our own beginnings. That they are not given, they are acts of will.⁷⁴

¿Debe un inmigrante reinventarse a sí mismo en su nuevo entorno? En latín *inventio* quiere decir encontrarse de nuevo. Este término fue utilizado en la retórica clásica para describir un proceso en el que las experiencias pasadas son encontradas y se

⁷¹ *Op.cit.*, Pierre Bourdieu, p. 85.

⁷² *Op.cit.*, Jorge Nacif, p. 82.

⁷³ *Op.cit.*, Edward Said, "Between Worlds", p. 561. "...bring oneself into harmony with the other."

⁷⁴ *Op.cit.*, Edward Said, "My right to return", p. 457.

reacomodan para darles elocuencia y novedad. No es crear de la nada, sino reordenar lo pasado. La inmigración es un "state of being", un inmigrante que es separado de sus raíces, siente una necesidad urgente de reconstruir su vida fragmentada. Como dice Simon Weil: "tal vez el estar enraizado es la más importante y menos reconocida necesidad del alma humana."⁷⁵ Así como la inmigración es una práctica que distancia a la persona de todas sus conexiones, su consecuencia es vivir su entorno como si todo fuera temporal. Entonces, para reinventarse, un inmigrante primero necesita volver; volver a sí mismo, a su historia personal para entender que pasó, por qué pasó y quien es, darse cuenta que es una persona que tiene raíces heredadas en su tierra natal, pero también raíces creadas en la nueva. Toma mucho tiempo para un inmigrante lograr esto y, en algunos casos, no se logra sino hasta generaciones futuras.

En el caso de la comunidad libanesa, el mundo en el que sus hijos crecen es un mundo creado por sus padres. No es un mundo real, sino un mundo basado en las vivencias de sus padres, que por medio de sus recuerdos les transmitieron las costumbres y tradiciones de sus orígenes. Por esta razón, "los descendientes de inmigrantes libaneses, sienten dentro las vibraciones de la tierra de sus ancestros."⁷⁶ Con el paso del tiempo, un inmigrante tiene la posibilidad de reinterpretar este mundo sin tener necesariamente que escapar de su pasado. Muchos de los libaneses que llegaron a nuestro país lograron reconstruir su identidad después de haber pasado su vida en México, pero, muchos otros, simplemente transmitieron a sus hijos el valor de unir sus dos mundos y crecer con suficiente solidez:

Todo está unido en un mismo centro vital, nuestras tradiciones y el apoyo que esta tierra mexicana nos dio a los libaneses; y cuando a mis hijos les tuve que explicar su nacionalidad, les dije: "ustedes nacieron en México, esta tierra bendita que me dio trabajo, comida y una familia, y son libaneses porque llevan la sangre del Monte Blanco en las venas, aquella tierra que vio nacer a sus abuelos, que son el origen de nuestra existencia; así que debemos respetar, amar y defender a los dos países como si fuera uno solo, sin importar

⁷⁵ *Op.cit.*, Edward Said, "Reflections on exile", p. 183. "to be rooted is perhaps the most important and least recognized need of the human soul."

⁷⁶ *Op.cit.*, Roberto Martín Guzmán, Zidane Zéroui, p. 49.

la distancia existente ni el idioma; ojalá podamos, con nuestros actos, honrar a las dos banderas y sus significados.⁷⁷

En la reconstrucción de una identidad el nacionalismo toma un papel importante. La relación entre el nacionalismo y los inmigrantes está en que se busca en él una solidez, un lugar al cual pertenecer. El vacío que deja el abandonar un país, se puede afirmar perteneciendo a otro lugar, a otras personas y a una herencia con la finalidad de crear un nuevo hogar. Al inculcar la identidad cultural y nacional nos damos cuenta que son identidades construidas. También se puede ver que un hombre está formado por sus múltiples experiencias y entornos, así, finalmente, su identidad no es absoluta, simple y sustancial; "...tanto en el plano colectivo como en el individual. Las culturas trabajan como la madera verde y no constituyen nunca totalidades acabadas."⁷⁸ En el caso de los libaneses, se observa que no les importa obtener la nacionalidad mexicana y dejar la propia. Su complejidad refleja el multiculturalismo que han vivido y al asimilarlo, forman su identidad. Y como dice Amin Maalouf: "Gracias a cada una de mis pertenencias, tomadas por separado, tengo mi propia identidad, misma que no se confunde con ninguna otra."⁷⁹ Los libaneses, con una identidad propia, se abrieron a su nueva cultura, reuniendo su pasado y su presente para reinventarse a sí mismos. Finalmente, "...la búsqueda del individuo va hacia sí mismo, hacia un punto de solidez y carácter inequívoco."⁸⁰

Los inmigrantes nacidos en Líbano, viven su vida en México pasando por el proceso de asimilación. En un estudio de los extranjeros en México y, en específico, el de las minorías, denominan inmigrantes sólo a la primera generación. "Los hijos de éstos, las segundas y terceras generaciones, los hijos y nietos de inmigrantes son mexicanos y forman parte de una sociedad global."⁸¹ Aún así, existen comunidades que con el paso de las generaciones no dejan de formar parte de esta sociedad, viven

⁷⁷ *Op.cit.*, Jorge Nacif, p. 95.

⁷⁸ *Op.cit.*, Marc Augé, p. 29.

⁷⁹ *Op.cit.*, Amin Maalouf, p. 27. « Grâce à chacune de mes appartenances, prise séparément, j'ai mon identité propre, qui ne se confond avec aucune autre. »

⁸⁰ George Simmel, "El individuo y la libertad", *El individuo y la libertad*, p.419.

⁸¹ Eugenia Meyer, "Para estudiar a los extranjeros, o los riesgos del historiador", en *Estabones*, núm. 9, Junio 1995, México, p. 6.

segregados en sus costumbres y tradiciones. Los libaneses, al contrario, se adaptan desde un principio. Por supuesto a la primera generación le fue más largo y difícil el proceso que a la tercera generación, sin embargo, su esfuerzo ha demostrado la apertura de dicha comunidad. Por lo mismo, la comunidad libanesa ha obtenido un sentido de mexicanidad muy marcado con el paso del tiempo.

Algunas opiniones de diferentes inmigrantes libaneses y descendientes de éstos hablan sobre el proceso de asimilación de esta comunidad en nuestro país. La mayoría de los libaneses se integraron a la sociedad mexicana y a su cultura, aunque mucho preservaron sus raíces, sus tradiciones y su cultura. Inclusive, las terceras generaciones tienen una huella que los marca. Aún integrados, los libaneses sienten nostalgia de sus orígenes. Antonio Trabulse del Centro Cultural Mexicano Libanés habla de sus orígenes en una entrevista. Él afirma que los hijos o nietos de los inmigrantes libaneses que llegaron a México deben sentirse exclusivamente mexicanos. Pero esto no significa que desprecien el orgullo que sienten por sus raíces, al contrario, preservando este orgullo, se siente uno más leal a México, “porque si guardamos el orgullo por lo que fue nuestra tierra, seremos percibidos por los otros como personas confiables.”⁸²

En la actualidad, el proceso de integración y asimilación a la vida social del país en el que viven los libaneses, así como de aceptación de una nueva identidad es muy avanzado. “Ni en la vida económica ni en la social, se tiende a acentuar la identidad libanesa como un eje que identifique a una comunidad cerrada.”⁸³, al contrario, hoy en día existe un mestizaje cultural de esta comunidad con la de nuestro país. Sin embargo, aspectos tradicionales como la comida o la unión familiar siguen estando presentes en su vida.

Los libaneses lograron ser parte de México como cualquier mexicano. No solo lograron dejar de ser vistos como “los turcos”, sino que fueron reconocidos como mexicanos sin dejar de ser respetados como libaneses. Esto se puede ver claramente en la película del *Barchante Neguib*, con Joaquín Pardavé. La vida de

⁸² *Op.cit.*, Roberto Martín Guzmán, Zidane Zéroui, p. 48.

⁸³ Luis Alfonso Ramírez Carrillo, “Los libaneses en el sureste” en *Eslabones*, núm. 10, Diciembre 1995, México, p. 117.

una familia libanesa se muda a la ciudad de México en busca de un mejor futuro para sus hijos. La familia viven en una casa dentro de una vecindad mexicana, compartiendo su vida diaria con mexicanos. El protagonista Neguib, aún con su acento árabe marcado y su facha de paisano, vive como una persona común. Sus vecinos y la gente del barrio los respetan y los reconocen como parte de su sociedad.

Hoy en día la mayoría de los descendientes libaneses en México, especialmente los de la tercera generación, ya no hablan árabe, muchos llevan un matrimonio mixto y crecen en ellos. Ahora nombran a sus hijos con un nombre en español y ya no árabe. Muchos asisten a universidades mexicanas y son doctores, políticos, economistas, artistas y escritores. A muchos de ellos se les reconoce como parte de nuestra historia. Aún así, en su sangre y en su corazón queda la melancolía de su ascendencia libanesa.

Finalmente, se observa que para entender otra cultura uno debe impregnarse de ésta para comprenderla, debe existir un diálogo: "Entre más un inmigrante se impregne de la cultura del país receptor, más podrá el inmigrante impregnar al nuevo país de la suya, y entre más un inmigrante sentirá su cultura de origen respetada más se abrirá a la cultura del país receptor."⁸⁴ Serán las personas que asuman su propia diversidad quienes servirán de lazo entre las dos comunidades, las dos culturas y lograrán hacer comprender la diversidad en la sociedad en la que viven.

⁸⁴ *Op.cit.*, Amin Maalouf, p. 51. « Impregné de la culture du pays d' accueil, plus vous pourrez l' imprégner de la votre et plus un immigré sentira sa culture d' origine respectée plus il s'ouvrira a la culture du pays d' accueil. »

Formas de expresión: necesidad de existencia y reafirmación de una identidad propia.

El arte recrea las cosas individuales en forma de esencias universales, y al hacerlo, las dota de su más íntima identidad⁸⁵

Por más de un siglo, las expresiones artísticas en México han sido enriquecidas por innumerables hombres de apellido libanés. Nacidos en Líbano, o siendo descendientes libaneses, han aportado obras que no sólo reconocen el talento de su comunidad, sino que han llevado el nombre de México en ellas. Sus obras, de diferente técnica, han sido parte de la historia de nuestro país, reconociendo su origen multicultural. Reconociendo a los artistas, se valora el esfuerzo de la comunidad libanesa en México, esta comunidad quien, hace más de un siglo, adoptó a este país como su segundo hogar. Los hijos y nietos de esta comunidad han sobresalido como artistas, e intelectuales tomando el español como su lengua y México como su nación, sin nunca haber borrado en su interior la huella del árabe y el Líbano. Sin embargo, su esfuerzo y su talento, han contribuido al desarrollo de la cultura nacional. Estos hombres mexicanos libaneses han sido parte de la historia del país, por lo que es importante mencionarlo tanto a ellos como a sus obras.

Un hombre puede buscar varios significados en los medios de expresión. Como habíamos visto antes, un inmigrante busca recrear su identidad en la nación, en la gente y en las tradiciones. Muchos otros pueden iniciar esta búsqueda en las artes hasta encontrar en sus expresiones una identidad. Puede ser tal vez, la búsqueda de sí mismos, lo que empuje a los inmigrantes a crear. Aunque sin duda, el arte le sirve también como el lugar que no encuentra en el mundo, como su casa en donde vivir. Podemos ver el ejemplo del poeta serbo croata Abdullah Sidran, quien expresa la necesidad de encontrar un lugar y una casa en donde vivir, y una voz para expresar sus sentimientos.

⁸⁵ Terry Eagleton, *La idea de cultura*, Paidós, Barcelona, 2001, p. 89.

¿Qué haces hijo? / Sueño, madre. Sueño que canto, madre, / y tu me preguntas en mi sueño: ¿Qué haces, hijo? / Canto, madre, que tenía una casa. / Y ahora ya no tengo casa. Eso canto, madre. / Que tenía una voz, madre, y una lengua. / Y ahora ya no tengo ni voz ni lengua. / Con la voz que no tengo, en la lengua que no tengo, / de la casa que no tengo, canta mi canción.⁸⁶

En este poema vemos como el poeta, aparte de expresar su nostalgia, nos habla de algo positivo: la esperanza trasformada en poesía. Con esta representación podemos tomar los elementos necesarios para demostrar las necesidades que un inmigrante tiene en relación con el arte. Primero, en él encuentra la estabilidad de un hogar, la solidez que perdió al dejar su país. Por medio de la expresión, el inmigrante emprende una búsqueda para encontrar en su arte de nuevo una existencia. Y por último, encontrar en sus obras la reafirmación de su propia identidad.

Un inmigrante busca expresar por sí mismo la situación que está viviendo. Sus experiencias y vivencias muestran la complejidad de su ser. Pero a la vez, sus manifestaciones artísticas logran abarcar las necesidades colectivas a las que pertenece el inmigrante. La individualidad de la obra no es sino el reflejo de un pueblo que busca tener un lugar en el mundo; busca formar parte de su sociedad. "Tanto en lo moral como en lo artístico, tanto en lo social como en las normas del conocimiento, buscamos lo válido en general, que es al mismo tiempo individual, buscamos el derecho de la persona que sea al mismo tiempo el derecho de la comunidad, el tipo que reúna en sí la incomparabilidad de la configuración individual."⁸⁷

El sistema de construcción de un mundo para el artista tiene que ver con volver a sus raíces, pasando por su experiencia de vida hasta llegar a su realidad actual. "Hasta el producto de una teoría está enraizada en las circunstancias históricas y sociales, a veces grandes crisis, y por lo tanto, para entender la teoría es

⁸⁶ Cecilia Tercero Vasconcelos, "Lengua y Exilio" en *El exilio bien temperado*, Instituto de investigaciones interculturales germano-mexicano, UNAM, México, 1995, p. 189.

⁸⁷ George Simmel, "El individuo y la libertad" en *Ensayos críticos de la cultura*, Barcelona, 2001, Península, p.245.

importante verla como algo que emana de una necesidad existencial.”⁸⁸ El fenómeno de emigración, y el encontrarse de frente con la otredad fueron el golpe para expresar lo inexpresable: la experiencia de vida de los inmigrantes que ha ido moldeando el trabajo de estos artistas e intelectuales. Respecto a todos los contenidos de la vida como tales, acostumbramos a sentir que se requiere algún movimiento de la existencia, algún destino, para acercarnoslos, que éstos todavía no nos pertenecen por su mera existencia. “Sólo el dios en el que creemos, y el arte que disfrutamos, le están determinados de antemano a nuestra alma meramente por el hecho de que están ahí.”⁸⁹

En el caso de la comunidad libanesa en México, las manifestaciones artísticas fueron poco a poco la representación del nuevo mundo en el que vivían. En diferentes áreas han participado libaneses y descendientes de estos que han mostrado los diferentes estados de nostalgia, recreación de su identidad y asimilación a una nueva cultura. “El arte es nuestro sentimiento de gratitud hacia el mundo y hacia la vida. Después de que ambos han creado las formas de aprehensión, sensoriales y espirituales, de nuestra conciencia, se lo agradecemos en tanto que con su ayuda creamos otra vez un mundo y una vida.”⁹⁰ La vida y el mundo creado por estos, es ahora una parte del mundo y la vida de nuestro país. Y sus manifestaciones artísticas y culturales forman parte de él. Por medio del esfuerzo y el trabajo artístico, esta comunidad ha aportado mucho a la vida cultural y artística de México.

Me parece importante mencionar las personas que han hecho posible que la colonia libanesa haya tenido un impulso tan fuerte en el desarrollo cultural del país. Sin embargo es imposible nombrar a todos los participantes. Por esto, me gustaría hacer una pequeña historia panorámica de las expresiones artísticas de la comunidad

⁸⁸ Edward Said, “Language, History and the production of knowledge” en *Power, politics and culture*, p. 266. “Even the production of a theory is rooted in historical and social circumstances, sometimes great crises, and therefore, to understand the theory, it’s important to see it as something that emanates from an existential need.”

⁸⁹ *Op.cit.*, George Simmel, “Del cristianismo y el arte”, p. 249.

⁹⁰ *Op.cit.*, George Simmel, “De una colección de aforismos”, p. 326.

libanesa. Concluyendo con una historia literaria que hable de las expresión escrita de este pueblo.

El cine ⁹¹

El cine mexicano debe agradecer a la comunidad libanesa todas sus aportaciones, ya que a lo largo del tiempo se ha ido enriqueciendo con direcciones, producciones y actuaciones que forman parte de su historia. Desde el principio de la industria cinematográfica en México, los libaneses mostraron interés en participar en su desarrollo. Sus aportaciones empiezan desde 1927, produciendo una película que no tuvo tanto éxito. Sin embargo, esto impulso a que la comunidad libanesa se incorporara al crecimiento de esta industria. Es con Miguel Zacarías, que se llevó en alto el nombre de los libaneses dentro de la historia del cine. La lista de producciones y direcciones que Zacarías realizó es interminable, pero cabe mencionar algunas para darnos cuenta de que sus películas forman un lugar muy importante no sólo en su comunidad, sino para la historia del cine mexicano.

Su película, *Sobre las olas*, fue quien lo dio a conocer a él como director a tan sólo 28 años, y fue muy importante en el desarrollo del cine en el país, ya que fue la segunda película con sonido en el cine Mexicano. "Como hijo de inmigrantes sorprende el fuerte nacionalismo de Zacarías al elegir como personaje de su primer film al compositor Juventino Rosas."⁹² Una vez mas, esto demuestra la adaptación de la comunidad libanesa a la cultura mexicana, y el interés por integrarse y asociarse a ella.

Desde este momento empieza a lanzar a actores que hoy en día son clásicos de la pantalla. Entre ellos, Pedro Armendáriz, protagonista de la película *Rosario*; Esther Fernández en la película *El baúl macabro*. En el *Peñón de las ánimas* se lanza al estrellato María Félix junto con Jorge Negrete; Fernando Soler en *El dolor de los hijos* y *Necesito dinero* con Pedro Infante, Sarita Montiel e Irma Dorantes.

⁹¹ Véase. Patricia Jacobs, *Diccionario de libaneses en México*. Carlos Martínez Assad, "Los libaneses en el cine". Martha Díaz de Kuri, *Crónica de un pueblo inmigrante*.

⁹² Carlos Martínez Assad, "La presencia de los libaneses en el cine mexicano", en *Los Universitarios*, núm. 30, 30 de Marzo del 2003, p.45.

También entre sus películas están los melodramas como *Soledad*, en donde destaca a *Libertad Lamarque*.

Varias de sus películas han recibido premios, siendo el Ariel de Oro (2001) el más importante por su trayectoria cinematográfica y la Medalla Salvador Toscano.⁹³ El trabajo de Miguel Zacarías no solamente fue realizar películas, sino también fue productor de éstas, así como también fue uno de los fundadores del Banco Cinematográfico.

Antonio "El Chato" Helú, dirigió su primera película en 1937 llamada *Alma jarocho*. Otra de sus películas fue *India Bonita* con Emilio Tuero. Otras de sus películas son *EL hipnotizador* en 1939 y *Cuando la tierra tembló* de 1942.

Otro director fue Rafael Villaseñor Kuri, quien dirigió las películas del mexicano Vicente Fernández.

En estos tiempos, los directores de ascendencia libanesa siguen siendo parte de la creación cinematográfica. Victor Kuri, Toufic Macloug, Antonio Guayda y Rene Cardona. Este último es famoso por las películas de *La risa en vacaciones*.

Entre los productores, Mario Zacarias se inició en el cine con *El dolor de los hijos* en 1948. Sin embargo a este último se le conoce por que produjo las películas de *Viruta* y *Capulina*. José Yasbek fue otro gran productor conocido por *El señor gobernador*.

Antonio Matouk produjo en los cincuentas y sesentas grandes comedias y melodramas. Pedro Infante y Miroslava protagonizaban *Ahora soy rico* y *La tercera palabra*. También Pedro Infante con Silvia Pinal realizaron *Tlayucan* y *Tiburoneros*. Pedro Infante con María Félix salen en *Tizoc*. Esta última película representó al cine mexicano internacionalmente, ganando el premio Oso de Berlín.

En cuanto a actores, varios libaneses han tenido un importantísimo papel en el cine mexicano. Empezando por Antonio Badú quien destaca en películas como *Padre Mercader* en 1938, *Virgen de media noche* en 1941 y *La feria de las flores* en

⁹³ Véase. *Academia mexicana de artes y ciencias cinematográficas*, <http://www.academiamexicana.com/academia/mh22.htm>.

1942, película que comparte créditos con Pedro Infante y Fernando Fernández. Su actuación lo llevo a la nominación para el Ariel con la película *Me he de comer esa tuna* de Zacarías, compartiendo créditos con Jorge Negrete. Bajo la dirección de Julio Bracho aparece con Esther Fernández en *Cantaclaro*. Películas como *El gavilán pollero* y *Los hijos de María Morales* lo llevan a tomar un lugar muy importante en el cine de comedia ranchera, además de ser famoso por cantar en algunas de sus películas. Por otro lado, en *Vagabunda* y *Hipócrita*, representa muy bien temas de grandes ciudades. “Tanto el sombrero charro como el de catrin o gángster de arrabal le fueron muy bien.”⁹⁴

Otros nombres han pasado, rápidamente, en la pantalla: Leonora Amar protagonista de *La mujer Maldita* en 1948; Esperanza Issa Abud en *Madre Querida* en 1950 y *La muerte enamorada* en 1950; Tufic Jacobo que filma *La Vorágine* en 1948 y *La noche es nuestra* en 1951.

Otro personaje que forma parte de nuestro cine, es Mauricio Garcés, quien no solamente actuó en diferentes géneros, sino se convirtió en un icono de la comedia mexicana. Aunque actuó para televisión y algunas películas en el cine, es en 1966 que “destacó ya en su arquetipo de galán otoñal”⁹⁵ en la película *Don Juan 67*. En esta película comparte la pantalla con Irma Lozano, así como lo hace con Elsa Aguirre en *24 Horas de Placer* y con Silvia Pinal en *Bromas*. Entre otras de sus 57 películas están *Modisto de Señoras*, *El día de la Boda* y *Espérame en Siberia Vida Mia*. Mauricio Garcés logró un éxito incomparable, que lo llevó a compartir créditos con muchos de los actores más destacados del cine mexicano, entre ellos, Angélica María, Elvira Quintana, Rosita Arenas, María Elena Marqués, Claudia Islas, entre muchos más.

Otro personaje que ha llevado en su historia las risas de todos los mexicanos es Gaspar Henaine. Son demasiadas las películas en las que Capulina comparte créditos con Viruta, empezando a actuar en un programa para niños llamado

⁹⁴ *Op.cit.*, Carlos Martínez Assad, *Los libaneses en el cine*, p.47.

⁹⁵ *Ibid.*, p.48.

Cómicos y canciones. En una de sus películas *La odalisca número 13*, comparte la pantalla con Tin Tan y Dona Behar "cantando en árabe canciones mexicanas"⁹⁶.

Uno de los personajes que nunca se olvidarán del cine mexicano es el del villano, mismo que fue múltiples veces interpretado por Jorge Yerye Beyrute. También otro personaje es Antonio de Hud quien interpretaba *Juventud Desenfrenada* en 1956, *La rebelión de los adolescentes* en 1957, entre otras que representaban al adolescente mexicano.

Entre muchos otros personajes de la actuación, encontramos a los actores contemporáneos. Descendientes de libaneses, esta tercera generación sigue aportando y llevando el nombre de México en alto. Empezando por María Sorté quien participó con dos personajes del cine mexicano: Cantinflas y el Indio Fernández. Odiseo, Bruno y Demián Bichir tienen un lugar muy importante en el cine, teatro y la televisión actual. Odiseo protagonizó la *Reina de la Noche* de Arturo Ripstein en 1994. Demián destacó en películas recientes como *Sexo, Pudor y Lágrimas*, *Santitos* y *Todo el Poder*, aunque desde su adolescencia se le conoce por haber actuado en *Rojo Amanecer*. En esta última Demián comparte créditos con su hermano Bruno Bichir quien se le conoce como el protagonista de *El callejón de los milagros* en donde aparece con Salma Hayek.

Salma Hayek, quien es también descendiente de libaneses, es ahora una de las representantes del cine mexicano en el mundo. En la película, *El callejón de los Milagros* supo representar bien a la cultura mexicana, tomando el papel de una joven ambiciosa en un barrio popular de la ciudad de México. Es curioso pensar el origen de esta película, ya que surge de la novela del escritor árabe Naguib Mahfouz, cuya historia pasa en los barrios bajos de Egipto. Salma Hayek ahora participa en películas estadounidenses llevando el nombre de nuestro país a Hollywood. Sin embargo, no olvida los temas mexicanos como lo muestra en *Frida*, en la que actúa en el 2002.

⁹⁶ *Idem*, p.48.

Finalmente, también se debe reconocer la importancia que el cine mexicano le dio a la comunidad libanesa. El mejor ejemplo es el de Joaquín Pardavé y Sara García, quienes se conocen como los famosos árabes o paisanos del cine nacional. Tanto en *El Baisano Jalil* como en el *Barchante Neguib*, estos dos actores llevan a la pantalla a los típicos personajes libaneses que viven día a día el proceso de adaptación a la sociedad mexicana. Esto demuestra un interés trascendental de parte de la sociedad mexicana hacia la comunidad libanesa, ya que estas películas solo demuestran que el libanés es una parte esencial de nuestra cultura.

Artes Plásticas⁹⁷

La presencia de los descendientes libaneses en las artes plásticas de México es importante, ya que en muchos casos estos artistas han sido representantes de las artes en el mundo entero llevando en alto el nombre de nuestra nación.

Entre ellos se pueden nombrar a Charlotte Yazbek y sus esculturas en bronce que están localizadas en avenidas y parques públicos en diversas ciudades del país. La escultura *El Emigrante* de Ramiz Barquet L. es un homenaje a aquellos primeros libaneses que vinieron a México en busca de una vida mejor. La obra en bronce puede apreciarse en los jardines del Centro Libanés de la ciudad de México. Años más tarde se hizo una réplica de la escultura para un parque en Beirut. Otra escultora es Maridel Macluf, cuyas esculturas aparte de ser parte de diferentes jardines de Hidalgo, han llevado sus obras a Canadá, Japón y Francia, representando a México. Jorge Yaspik es otro escultor que trabajaba en piedra. José Kuri lo hacía en mármol, por lo que tuvo varios reconocimientos. Otra aportación valiosa fue la escultura hecha monumento de *Cadmus*. Esta escultura fue una donación de los libaneses en homenaje al Maestro, en la *Plaza del Maestro* del Bosque de Chapultepec. *Cadmus*, fue un personaje fenicio que enseñó el alfabeto a los griegos. Este monumento al educador fue reconocido por la UNESCO.

⁹⁷ Véase. Patricia Jacobs, *Diccionario de libaneses en México*. Carlos Martínez Assad, "Los libaneses en el cine".

Moramay Kuri es fotógrafa, dedicada a la fotografía del retrato en blanco y negro, de artistas e intelectuales mexicanos. También la conocida Mariana Yazbek, quien ha sido la fotógrafa de los famosos durante varias décadas.

En pintura han destacado también varios descendientes libaneses. Mario Arellano Zajur, Alejandro Hadad y Mario Kuri Alfaro, quienes han expuesto sus obras y han sido reconocidos en México y en el extranjero. Entre otras también se encuentran Aida Jury, Claire Jalil, Gabriela Abud y Mara Checa. Enrique Assad es otro pintor de origen libanés, cuya obra está influenciada por Diego Rivera, Frida Kahlo y Manuel Rodríguez Lozano con quienes 1942, formó parte del cuerpo docente de La Esmeralda. Por último, Gabriel Kuri es un artista visual contemporáneo, quien ha llevado el nombre de México al extranjero representando el arte contemporáneo mexicano.

Aparte de artistas se pueden encontrar, entre los descendientes libaneses, varios promotores de arte. Se encuentran entre ellos Carlos Slim, quien fundó el museo *Soumaya*; Isaac Masri y Michel Domit son otros libaneses dedicados a promover a jóvenes artistas plásticos. En el presente también se conoce a Jorge Kuri, quien es director y creador de la galería *Kurimanzutto*; galería de arte contemporáneo que representa a los artistas actuales más importantes.

Música⁹⁸

La música mexicana ha estado influenciada de manera indirecta por la música árabe. La música de algunos árabes que pasaron por el norte de África, fue la música andaluza, que con el tiempo y la historia llegó con sus conquistadores a América. Los fuertes lamentos gitanos fueron influenciados por aquellos de los árabes nómadas del desierto. Así, su influencia del Canto Hondo, llega hasta América influenciando el Son Huasteco. Más tarde llega de nuevo la música libanesa, pero ahora con los primeros inmigrantes libaneses. Al adoptar algunos elementos

⁹⁸ Véase. Patricia Jacobs, *Diccionario de libaneses en México. Arab Immigration in Mexico*, p.103-108.

musicales extranjeros sin olvidar los suyos, el pueblo libanés se asimiló culturalmente a la música occidental.

Entre algunos compositores libaneses se encuentran Gonzalo Curiel Barba quien fue uno de los introductores del bolero en México. Carlos Jiménez Mabarak, fue un compositor y pianista de origen libanés. Estudió en el Conservatorio Nacional de Música en donde fue alumno de Silvestre Revueltas. Sus composiciones reflejan con su nombre la importante aportación que este músico dejó a la nación: *Recuerdo de Zapata, La maestra rural, De los quetzales y las cantatas, Los niños héroes, La elegía a Simón Bolívar*, entre otras. Esta última composición fue acompañada por la letra del escritor Carlos Pellicer.

Mario Kuri Aldana es también un concertista y compositor tanto de música culta como de música popular mexicana. Otros son Guraieb Kuri y Jorge Dajer Guerra, quienes reflejan en sus composiciones el espíritu del pueblo mexicano. En la música popular también existen muchos cantantes e intérpretes de origen libanés. No se puede olvidar a Alfredo Bojalil Gil, fundador del popular Trío los Panchos. Una de las bandas más populares en México es la muestra de la integración y asimilación libanesa en nuestro país.

En el ámbito clásico los hermanos Macari Granel también han llevado el nombre de México al extranjero. Belem guitarrista y compositor; Jeannette mezzosoprano, ambos han participado en festivales internacionales representando a nuestro país. Otro es Mauricio Nader quien ha sobresalido en el piano, así como Mauricio Hancine Haua. Por último, cabe mencionar a Antonio Badú, que aparte de ser conocido como actor, se reconoce como cantante de música romántica. Belem Macari es otra interprete contemporánea, así como la famosa comediente y cantante Astrid Haddad.

Un proyecto cultural relacionado con la música es la transmisión de la Hora Sirio-libanesa. Elías Besteni, un inmigrante que llegó a México en 1919, procedente de Junie, fue el director y se transmitió por la XEU y XEW. Las familias se reunían en la tarde para escuchar en la radio a Besteni tocar el laúd, y la interpretación del

derbaki, que Conchita cantaba. También en el programa se hablaba sobre los libaneses en México, así como daban noticias a esta comunidad sobre lo que pasaba en el Medio Oriente. También se leía poesía y transmitían música árabe.⁹⁹ En un artículo en la Revista *Emir*, se habla del 15 aniversario que esta emisión cumplió:

El día 7 de agosto de 1952 se cumplieron los 15 años de vida a lo largo de los cuales, sin interrupción, los martes y viernes a las 10 de la noche y los domingos a las 11 de la mañana, ha venido realizando sus hermosos programas de melodías orientales con notas de gran interés y bellas composiciones musicales del Cercano Oriente.¹⁰⁰

Por medio de la radio, muchos inmigrantes pudieron seguir escuchando a músicos tradicionales libaneses, así como estos fueron mostraron también al pueblo mexicano.

Entre otras actividades culturales, existen varias asociaciones que reúnen a jóvenes, médicos, científicos, arquitectos, entre otras profesiones, de la comunidad libanesa en México. Estas asociaciones y sus integrantes han aportado mucho al avance del país. Dentro de ellas está la agrupación llamada *Al Fan'nan* (artista), que reúne a artistas e intelectuales mexicanos de origen libanés. Esta asociación promueve la cultura, el arte y la ciencia que esta comunidad produce, siendo un beneficio también para nuestro país. Desde 1998, *Al Fan'nan*, ha sido presidida por Jaime Sábines y ahora es Carlos Martínez Assad quien la dirige. *Al Fan'nan*, agrupa a más de cincuenta pintores y escultores, fotógrafos, músicos, escritores e intelectuales.

⁹⁹ Véase. *Op.cit.*, *Los libaneses, un modelo de adaptación*, p.79

¹⁰⁰ *Emir*, num. 182, México, Agosto de 1952, p.13.

Integración al discurso literario

For a man who no longer has a homeland, writing becomes a place to live
Adorno

La reflexión de Adorno afirma que el único lugar disponible en el mundo, vulnerable y frágil, es en la escritura. Relacionando esto a la inmigración es importante volver a mencionar que en la literatura se pueden encontrar elementos que devuelven la solidez de un mundo para quien lo perdió al dejar su país. Por esto, es importante mencionar la necesidad que la comunidad libanesa tuvo en México para rescribir su historia, para narrar los hechos que vivieron y para volver a reencontrarse a sí mismos en el mundo.

Algunos de los escritores libaneses o de origen libanés han sido reconocidos mundialmente, y han llevado el nombre de México en alto. Su representación en nuestro país, así como internacionalmente, es la muestra de la entrega de esta comunidad a nuestra nación. Pero también, estos escritores pasaron por un proceso de asimilación que es reflejado en su historia literaria. Y surgen así varias preguntas: ¿Qué pasa con la lengua y en que idioma escribían?, ¿Qué tipo de literatura escribían?, ¿Para quién escribían? Contestando estas preguntas podremos ver el panorama histórico de la expresión escrita de esta comunidad, y como por medio de la lengua muestran también su adaptación al país.

La lengua es un sistema de signos que representa la capacidad humana de simbolización, propia de la misma. Se le ha definido también como el medio que permite al hombre, por medio del pensamiento y del conocimiento, percatarse de las cosas, de las relaciones y de sí mismo. Esto significa que es el lenguaje el medio que permite al hombre conocer su entorno. Generalmente, la lengua comunica o informa, la literatura, sin embargo siendo la forma más pura del lenguaje, logra la revelación.¹⁰¹ Si volvemos a sus orígenes, la lengua libanesa tiene una tradición muy importante, desde los fenicios quienes vivieron hasta el siglo XIV en lo que hoy se

¹⁰¹ Véase. *Op.cit.*, Cecilia Tercero Vasconcelos, p. 187.

conoce como Líbano. Fueron ellos quienes inventaron el uso de signos con valores fonéticos que formaron las palabras. Este grupo, al fundar diferentes ciudades, iba promoviendo la escritura rudimentaria que es el origen de muchos alfabetos. El alfabeto fenicio, formado por 22 signos, se difundió en el Medio Oriente hasta que llegó a Grecia, en donde le aumentaron las vocales. Más tarde muchos alfabetos tomaron como base el alfabeto fenicio. Es por eso, la aportación de esta tradición sirvió de base en la historia de que hoy en día haya comunicación escrita.

El pueblo libanés tiene como tradición a la lengua en que Dios reveló su mensaje a Mahoma. Por esto, la palabra toma un papel importante, teniendo un significado de creación y de conocimiento. Es en parte, esta herencia de sus tradiciones, lo que explica que la historia de la lengua y del pueblo libanés estuvieran destinados a la búsqueda del conocimiento. Además, el sustrato árabe después del latino es el más importante del vocabulario español. Podemos ver las palabras atalaya, alcazaba, aljibe, alberca, alcachofa, alubia, berenjena, zanahoria, azafrán, alhóndiga, quintal, almacén, alcohol, jarabe y guitarra todas son de origen árabe. Esto le da una relación importante a las dos culturas, ya que para los inmigrantes libaneses, con su ya amplio bagaje literario, pudieron fácilmente estudiar la lengua española, y utilizarla como una herramienta para expresarse y hablarle a su nueva nación.

Por otro lado, Líbano, "era el país donde se escribían los diccionarios, porque la cultura del Oriente Medio residía en Líbano."¹⁰² Por lo que su tradición de expresión en busca de una identidad viene desde tiempo antes de su emigración. En ese entonces, muchas de las publicaciones que jóvenes libaneses escribían, molestaba a los turcos, por los que eran perseguidas. Como cuenta Miguel de Zacarías, su padre arriesgó su vida a causa de sus escritos, por lo que fue obligado a dejar Líbano. Se exilió en Marsella, en donde siguió escribiendo y ayudando a

¹⁰² Héctor Azar, *En los andamios de la creación*, "conversación radiofónica con Miguel de Zacarías", CONACULTA, México, 2003, p. 197.

Libaneses a salir de su país. Miguel de Zacarías cuenta que su padre salió, no en busca de una mejoría económica, sino en busca de su libertad.

Desde el inicio del establecimiento de la comunidad libanesa en México existieron diferentes medios de expresión. Era una necesidad de este pueblo de expresar sus sentimientos, su nostalgia, sus recuerdos y sus vivencias. Como también fue importante para ellos satisfacer sus inquietudes de estar al tanto de lo que pasaba en su país. Fueron estas dos razones las que crearon periódicos y revistas que relataron sus vivencias.

Los inmigrantes libaneses, preocupados por difundir acontecimientos importantes que su comunidad vivía en México, así como también por tener un lazo con Medio Oriente, crearon desde el principio de su llegada diferentes publicaciones. Unas cuantas siguen existiendo. Sus publicaciones servían como órganos informativos acerca de sucesos políticos en Líbano, sucesos sociales ofreciendo reseñas de bodas y bautizos de la sociedad libanesa, y a veces hasta servían de propaganda para almacenes y servicios y negocios que la colonia tenía.

En 1902 el Rvdo. Padre Chaya pensaba que "...esta colonia necesitaba estar informada de su patria."¹⁰³, por lo que impulsó la creación de un periódico que contaba los acontecimientos de Líbano. Con el nombre de *Ask Shark (El Oriente)*, Yussef Karam fundó en 1905 este medio para mantener informada a su comunidad cada mes, buscando la publicación de artículos escritos por paisanos. José Helú, fue publicado por este periódico. En 1907, el periódico fue comprado por Alejandro Gabriel y Abraham Bechelani, convirtiéndolo en una publicación diaria. Este primer intento desapareció al poco tiempo, sin embargo fue el empuje para la comunidad libanesa de seguir utilizando la escritura como medio de expresión.

Poco después, en 1908, Akl Bishallany fundó *Al Matamir* y Boutrous El-Koury Toubía fundó *Sada México* (Eco de México), en el que colaboraron Felipe Bedrán, José Musalem y Bechara Yasbek. Este periódico pasó a manos de Said Fadl y Juan Nasseri quienes lograron su publicación por más de treinta años.

¹⁰³ *Op.cit.*, Enrique Castro Farías, *Aporte libanés al progreso de América*, p.102.

En 1909 Youssef Safen El- Helou fundó *Al-Kawater (Las ideas)* publicándose dos veces por semana en árabe, hasta que en 1927 salieron sus publicaciones en árabe y español cada quincena. El poeta Youssef (José Helú), tenía como objetivo “unir a toda la comunidad libanesa residente en el país.”¹⁰⁴ Otros participantes de este periódico fueron: Nacif Fadl, Acl ad-Damuri y Juan Nasserí. En 1935 quedó bajo la dirección de Antonio Helú. Finalmente, en 1987 pasó a ser una revista mensual en español, dirigida por Antonio Trabulse.

Algunas publicaciones aparecieron junto con *Al-Kawater*, sin embargo duraron muy poco tiempo. Algunas de estas aparecieron en México y en provincia bajo diferentes nombres: *Huruades (Sucesos)* fundada por Chekrala Juri y *Al Matamir* fundada por Aki Bechelani. Rachid Yuri fundó una revista, que acompañaban sus escritos dibujos, caricaturas y litografías, se llamó Vida Nueva. El periódico *Al Etedal* fue fundado por Antonio Letayf y José Gastine. Jalil Daher fundó Era Nueva, y también colaboró en Al Kustas y Siria Unida.

Al Rassed también apareció en estos tiempos publicándose dos veces por semana. En 1909, Youssef Mousalem creó una revista *Al-Gurbal, Semanario Árabe Ilustrado (La Criba)*, ha sido la publicación libanesa que más tiempo ha durado. Esta revista era editada en árabe hasta que Juan Bishara inició una edición bilingüe. Esto ayudó que lectores mexicanos pudieran tener acceso a ella y se interesaran por la cultura libanesa. Salim Abud dirigió varios años esta revista, hasta que en 1987 pasó a manos de su hijo Jorge Abud. Esta revista era publicada en México y en algunos países de América Latina. Aunque su publicación se suspendió en 1992, esta revista es uno de los principales aportaciones de la comunidad libanesa en México.¹⁰⁵ Así como también esta publicación en árabe y español, sirvió como un lazo de unión para la comunidad árabe en México, desde 1923 hasta 1991.

El Redondel que *لل* co-dirigía Ibrahim Bitar y las *Selecciones Policiales* que dirigía Antonio Youssef el Helu. *El Redondel* se creó en 1928 creado por Abraham

¹⁰⁴ *Op.cit.*, Martha Díaz de Kuri, Lourdes Macluf, p. 221.

¹⁰⁵ Véase. *Op.cit.*, Patricia Jacobs, p. 51.

Bítar. Esta publicación era uno de los mejores periódicos deportivos, lo que ayudó a que muchos libaneses participaran en actividades como el Jai Alai o la Fiesta Brava. Este semanario sigue publicándose hasta la fecha. Otras publicaciones como el semanario Otras revistas se publicaron como: una de historia y cultura llamada *El Puente y Líbano desde México* publicada en Acapulco por Pedro Kuri Yasbek.

En 1929 Halim B. Nassar fundó *Al-Mouffæer El-Horr* y *Al Massamir*. Mahboub Chartouni creó la revista *Ar-Rafik (El compañero)*. Algunas publicaciones que existieron por mucho tiempo cambiaron de nombre. Un ejemplo es *Al Faraed* que fue creada en los años treinta y que veinte años después cambió de nombre a *Gemas de Líbano* dirigida por Daouad Chartouni. Esta publicación reseñaba la vida social de la comunidad libanesa.

Otra publicación de larga duración es la de *Al-Koustass*, periódico publicado en árabe por Farid Slim. En 1937 Alfonso Neguib creó la revista mensual *El Emir*. Este periodista originario de Líbano emigró a San Luis Potosí en 1912, es también el creador de la primera publicación histórica en México sobre Líbano, *Historia de Líbano*. Su revista se publicó durante 31 años en español. Sus crónicas son de las más importantes representaciones de la vida de la comunidad libanesa en México. Se escribía sobre la formación de clubes y asociaciones; anunciaba inauguraciones de tiendas, negocios y empresas; y retrataba eventos sociales como bautizos, bodas, primeras comuniones y homenajes. Hablaba también de lo que pasaba en Líbano, así como también relataba viajes de familias libanesas que volvían a Líbano para visitar a sus familiares. Aunque Emir daba un amplio panorama de los intereses de la colonia en México, en algunos números hay publicaciones de poesía y de literatura escrita por libaneses. Al ser una comunidad integrada a la cultura mexicana, Emir publicaba artículos que hablaban sobre la vida política, social y económica en México y sobre algunos de sus personajes. Con el tiempo, los artículos dedicados a la vida en Líbano fueron desapareciendo, siendo sustituidos por la reseña de hechos de la vida de la colonia libanesa en nuestro país. Esta es una de las pocas revistas de esta comunidad que han sido conservadas. En ellas podemos ver mensajes del

presidente en Líbano dirigido a los "libaneses de ultramar"; artículos sobre la escritora americana Alma Reed quien fue amiga del poeta Gibran Jalil Gibran o homenajes a este poeta, entre otros. También en alguno de sus números, aparece la crónica de la visita de Ramez el Hayek, periodista y director del periódico "Al Alam" en Beirut. Este periodista es el ejemplo de un escritor inmigrante, que en su escritura va narrando su experiencia:

Vino a América e inicio una jira amplísima. En este largo recorrido, Ramez el Hayek ha visitado a compatriotas que hicieron grandes fortunas y a emigrantes que no lograron salir de la estrechez o liberarse del infortunio. Llega a fábricas y a talleres, a comercios y haciendas, a industrias y consultorios, a mansiones suntuosas y modestas moradas. Y esa diversidad de panoramas humanos le ha permitido formarse una idea honda, amplia y cabal de los países que recorría y de la vida de los emigrantes.¹⁰⁶

Este escrito muestra la mirada de un libanés ante la situación de los emigrantes en América. Este periodista libanés, narra la realidad del emigrante fuera de Líbano.

Otra aportación importante, tanto para los libaneses como los mexicanos, fue el *Diccionario árabe español*. Miguel Sabbagh publicó este libro que ayudó a ambas comunidades a entenderse, y facilitó el conocimiento del español para los que llegaban a nuestro país. Existe también el *Directorio Libanés* que se publicó en 1948. Con el fin de organizar a las comunidades árabes en México, el directorio registra el nombre familiar, la ocupación, lugar y fecha de nacimiento, dirección, entre otros datos. Este libro tiene como introducción la historia de los pueblos de Siria, Palestina y Líbano, relatando su emigración. También un diccionario libanés fue creado. Patricia Jacobs tuvo la labor de investigar sobre los libaneses en México y sus profesiones, poniéndolos en un diccionario que reuniera a los integrantes de su colonia.

Por último, una revista publicada por el centro libanés, puede ser el ejemplo más claro de cómo las expresiones libaneses son una aportación importante en

¹⁰⁶ *Emir*, num. 182, México, Agosto de 1952, p. 3.

México. Esta revista es *Libano en México*, cuyos fundadores fueron José Namnun y Shafik Kaim.¹⁰⁷

Los medios informativos fueron muy importantes en el proceso de adaptación de la colonia libanesa en México. Al principio, sus periódicos y revistas, se crean a partir de la necesidad que la comunidad tenía de tener una referencia con su pasado. Es por esto que nacen las publicaciones que hablan de la situación política, social y económica en Líbano. Poco a poco empezaron a narrar las situaciones que vivían los libaneses, pero en su nuevo hogar, México, mencionando alguna referencia sobre el Líbano. Y finalmente sus revistas estaban enfocadas a las actividades que la colonia libanesa lleva a cabo en nuestro país. Hoy en día el periodismo nacional se conforma por varios periodistas libaneses, que, aunque ya no tengan una relación periodística con Líbano, su interés por la expresión escrita fue heredada de sus antecedentes. Entre ellos está el caso de Guillermo Malja y Carmen Lira. Esta última es quien dirige la sección cultural de *La Jornada*, por lo que es parte del desarrollo del periodismo cultural en México. Hay una aportación periodística muy importante de Héctor Azar. Apoyado por *Radio UNAM* en 1987, Azar organizó una serie de entrevistas bajo el nombre de *Diálogos acerca del arte y la ciencia en México*. Esto dio como resultado una antología de pláticas con artistas, intelectuales y científicos que iban desde Rufino Tamayo hasta Miguel de Zacarías. Esta recopilación de personalidades es una gran aportación al periodismo en nuestro país. Otra periodista es Lourdes Macluf, quien ha colaborado en revistas como *Artes de México*, *Caminos del Aire*, *Mundo Maya*, *Origina*, y *México Desconocido*.

Ya que se habló del periodismo radiofónico, es importante mencionar las expresiones de la colonia libanesa que se dieron por este medio. Los programas de radio dedicados a la cultura libanesa en México, fue otra manera de difundir los hechos históricos y las expresiones literarias de la comunidad. Al transmitir *La hora libanesa*, las familias se reunían en honor a su patria. Pasaban música árabe, se leía poesía y se daban noticias sobre Líbano y su comunidad. La primera transmisión fue

¹⁰⁷ Véase. *Op.cit.* Enrique Castro Fariás. *Op.cit.* Patricia Jacobs, p. 324-325.

en la ciudad de México de 9 a 10 de la noche, se llamaba *La hora libanesa*. También en Veracruz hubo un programa, llamado *La hora siria y libanesa*.

Aparte de que con los medios informativos que servían para unir e informar a la colonia árabe en México demostraron grandes habilidades, también han demostrado un fuerte talento en la creación literaria. Es imposible mencionar a todos los escritores libaneses o de origen libanés que existen. Sin embargo, mencionando a algunos escritores y sus logros servirá para representar y demostrar la aportación de su literatura a la cultura mexicana. Nombres como Jaime Sabines, Héctor Azar, Carlos Martínez Assad, Barbara Jacobs, entre otros, han dejado una huella imborrable en la literatura nacional. El lenguaje humano ayuda al hombre a descubrir su percepción del mundo y la expresa por medio de la palabra. Esto hizo que los escritores mexicano libaneses, se impregnaran de su realidad y nos compartieran sus percepciones del mundo en el que viven. Barbara Jacobs escribió la novela *Las hojas muertas*, aparte de poesía. Esta novela habla sobre su pasado libanés, contando la historia de sus familiares que emigraron de su país. Jaime Sabines 1926-1999, es uno de los mejores poetas de habla hispana. Entre sus libros se encuentran *Recuento de Poemas, Nuevo Recuento de Poemas, Horal, La señal, Adán y Eva, Tarumba, Maltiempo*, entre otros. Aparte de ser también participe del Congreso Federal representando a Chiapas. Otro escritor fue Jorge Sayeg Helu 1934, quien escribió muchos de los textos de la Constitución mexicana. *El Constitucionalismo Social Mexicano, La creación del Distrito Federal, Introducción a la Historia Constitucional de México, Democracia Social, El poder legislativo mexicano, Las reformas y adiciones constitucionales*, entre otros. Otro escritor fue Héctor Azar Barbar 1930-2000. Ha sido uno de los dramaturgos más importantes de México, ya que aparte de sus obras, dirigió e innovó el teatro en México y la Universidad. Entre sus obras están: *La passionata, El Alfarero, La paz, La seda mágica, La cabeza de Apolo, Los juegos de azar, San Ángel*. También escribió poesía como *Estancia y Días Santos*, y novelas como *Las Tres primeras personas*. Sus ensayos son, *La universidad y teatro, Teatro y educación, Teatro, Ocios*,

Almanaques y Meditaciones, entre otros. Otro dramaturgo es Jorge Esma Bazan, quien nació en Mérida en 1940. Es autor de *Los árboles*, *El homenaje* y *La noche de los payasos negros* y *Mariposa Monarca*. Bazan aparte de sus obras de teatro ha abierto escuelas de teatro en varios lugares de la República Mexicana. Antonio Helú fue otro escritor, quien dirigió y escribió para el Universal. Este fue "uno de los pioneros nacionales de la narrativa policíaca."¹⁰⁸ Historiadores como Elías Trabulse Atala también tienen una importante mención en los círculos académicos de México. Sociólogos como Carlos Martínez Assad, quien ha aportado miles de documentos acerca de política, historia y cultura mexicana, además una novela y una memoria que recuentan la nostalgia del pueblo libanés.

Entre los escritores también se puede mencionar a Jorge A. Kuri, quien de alguna manera es parte de la creación literaria de esta comunidad. Jorge Kuri tradujo, en 1960, la obra del árabe al español de Jibrán Jalil Jibrán, uno de los más importantes poetas libaneses. El traductor, utiliza el lenguaje mexicano para recrear una obra. Como él explica:

"Gracias a mis cincuenta años de permanencia en México, mi patria adoptiva, donde crecí y me hice hombre, absorbiendo su bello aroma, floreciendo y viviendo en sus bellísimos bosques, logre crear, e n medio de tanta belleza, y leyendo los libros de los mejores autores del país, expresiones medianas, metáforas y aforismos adecuados para pintar imágenes literarias, dignas de este bello idioma."¹⁰⁹

La aportación de Jorge Kuri es la muestra de cómo un libanés buscó compartir su cultura y la mostró al pueblo mexicano. Esta muestra habla de lo importante que fue para un inmigrante el tomar al español como su lengua, quererla y respetarla como la propia. En una plática con su hijo, Mario Kuri contó que su padre era un joven libanés de escasos recursos y además con problemas de sordera. A su llegada a México, como muchos de sus paisanos, se inició en el comercio. Conoció a un hombre oaxaqueño quien le habló en español. Jorge Kuri poco a poco empezó a

¹⁰⁸ *Op.cit.*, Patricia Jacobs, *Diccionario de libaneses en México*, p. 194.

¹⁰⁹ Jorge A. Kuri, Prólogo a la traducción de *Este hombre es de Libano*, Orion, México, 1960, p. 8.

conocer la lengua y a poderla escribir, haciendo de la nueva lengua su medio de expresión.

Los medios de comunicación escrita, trajeron consigo también otras actividades importantes en la vida cotidiana de la comunidad libanesa en México. Aparte de contar su historia, crearon un lazo entre las dos culturas: uniéndose con su gente e invitando también a los mexicanos a conocer más de su cultura. Alrededor de los años treinta, algunos periodistas, escritores e intelectuales libaneses se reunían para hablar de literatura, historia y teatro. Formaron un grupo "Liga Literaria", participando Antonio Letayf, José Helú, Salim Bacha, Nacif Fadl, Nasre Ganem, Leonardo Shafick Kaim, Anuar Merhy y William Jammal, y estaba abierta a otras personas aunque no fueran libanesas. Normalmente la tertulia se realizaba en casa de alguno de sus participantes, pero también se juntaban en distintos cafés de la Ciudad de México. Pasaban tardes en el *café de la Opera*, *el Regis*, *el café Paris*, entre otros. Poco a poco empezaban a juntarse con intelectuales mexicanos como Salvador Novo o Jaime Torres Bodet.¹¹⁰

También revistas de la comunidad empezaron a abrirse a la comunidad mexicana. En la revista *Policromías*, de José Helú, se publicaban poemas de Los Contemporáneos. Esta revista era publicada de diferentes formas: una mensual de literatura, en la que participaban Jaime Torres Bodet, Salvador Novo, Xavier Villaurrutia y Carlos Pellicer; otra semanal de combate; y otra quincenal de caricaturas. La revista sirvió para establecer la comunicación en dirección opuesta. Por ejemplo, el lector hispano tuvo oportunidad de conocer lo que pensaban los escritores libaneses, pero también pudo participar y compartir sus expresiones escritas a dicha comunidad.

Se ha observado que la escritura cumple la necesidad de reconstruir una identidad a partir de las fracciones y discontinuidades que la emigración ha marcado en una persona. En los trabajos literarios tratan de conectar a la persona con la situación cultural y política que se vive en México, pero también en el país que

¹¹⁰ Martha Díaz de Kuri, Lourdes Macluf, *De Libano a México, Crónica de un pueblo emigrante*, p. 210.

abandonaron. Y lo más importante es que representa también la conexión con la vida privada del autor. Es por esto, que las publicaciones, obras, y escritos que produjo la comunidad libanesa en nuestro país, no son sino una valiosa aportación que han hecho a la historia de México cada uno de sus integrantes.

Para cerrar con la idea de Adorno, se observa que el escritor construye un hogar.¹¹¹ La acción de escribir deviene un lugar para habitar y es en la literatura en donde muchos de los escritores se han refugiado. Al final, uno se da cuenta que lo que la inmigración hizo por los inmigrantes fue permitirles crear un nuevo mundo. La inmigración por lo mismo se puede asociar con un tipo de creatividad que a la vez se ve reflejado en sus expresiones artísticas. Es obvio que todas sus expresiones literarias están basadas en una subjetiva interpretación de los hechos que cada inmigrante vivió. Pero por ser la vida del inmigrante, por haber tenido la enorme pérdida de sus raíces, necesita ser reconstruida. Esta urgente necesidad de reconstruir sus vidas rotas se puede encontrar en la literatura. Las experiencias que tuvieron cada uno de los inmigrantes libaneses en México son diferentes, pero hay una representación de estas vivencias por medio de su literatura, lo que veremos en Carlos Martínez Assad, Héctor Azar y Jaime Sabines.

Es importante observar la trayectoria de la tradición literaria de la comunidad libanesa. A pesar de que desde su pasado tienen una fuerte tradición escrita, la experiencia de la emigración les obliga a dejar testimonio escrito por diferentes motivos. Nostalgia, búsqueda de identidad, reconstrucción de la existencia son algunos motores que llevan a estos hombres a escribir. Sin embargo, como hemos visto, "los efectos del exilio no se limitan a una sola generación. Existe una generación sucesora a la que se ha hecho referencia, aquellos escritores que emigraron a temprana edad, o bien, que nacieron en el exilio, que descienden de exiliados."¹¹² Escritores que dominan la lengua española como lengua literaria y

¹¹¹ Véase. Theodor Adorno, *Mínima Moralía*.

¹¹² Guy Stern, "Perspectivas y Propuestas para la investigación de la literatura latinoamericana del exilio" en *El exilio bien temperado*, Instituto de investigaciones interculturales germano-mexicano, UNAM, México, 1995, p.17.

como su primer idioma y sin embargo, manejan los mismos temas relacionados con el exilio que la generación de literatos que le precedió. Este es el caso de Carlos Martínez Assad, quien en sus memorias vuelve a sus orígenes para contarnos su historia y la historia de sus familiares. Otros descendientes de inmigrantes libaneses también llevan una fuerte marca de su pasado, sin embargo sus temas están totalmente enfocados a relatar la historia del país que los recibió. Este es el caso de Héctor Azar, quien en su literatura retrata la realidad mexicana en la cual aparecen personajes y costumbres de libaneses como parte de su realidad. Por último, está el caso del escritor que adoptó la lengua y la cultura, y dejó atrás su pasado. Este es el caso de Jaime Sabines, quien en su poesía hace un esfuerzo por escribir el instante haciendo una crónica de su presente realidad.

La invención de los orígenes y la nostalgia del pasado en la literatura de Carlos Martínez Assad

Pasado: lo real, pero absolutamente fuera de nuestro alcance, no podemos dar un paso hacia él, sólo orientarnos por una emanación suya que viene hacia nosotros. Por eso es la imagen por excelencia de la realidad eterna, sobrenatural.

¿Será esta la causa de la alegría y la belleza que hay en el recuerdo como tal?

Simon Weil.

Carlos Martínez Assad tiene en su sangre la historia del pueblo libanés. Descendiente de esta cultura, busca, en el recuerdo de las vivencias que tuvo su familia, un fragmento que forma parte de su identidad. En el recuerdo busca la alegría y la belleza de un pueblo, que deseando una mejor vida tuvo que abandonar su país. La imagen de este territorio es la realidad eterna que el escritor construye por medio de su memoria. En su pasado existe Líbano y sus tradiciones; en su presente, la búsqueda de las huellas que, los familiares que le precedieron, dejaron en su historia. Como dice Oscar Wilde, la única obligación que tenemos con la historia es volver a escribirla. Carlos Martínez Assad cumple este deber, tomando a la historia como el instrumento principal de su escritura.

Como se observó en capítulos anteriores, el pueblo libanés tuvo la necesidad de emigrar y establecerse en un nuevo país buscando un mejor destino. Fue así como los libaneses llegaron a México y por medio de un proceso de asimilación lograron incorporarse y formar parte de su nueva sociedad. Al principio, el sentimiento de extrañamiento y nostalgia habitan el corazón del inmigrante. La emigración trae consigo la separación del hombre de su lugar de origen, aunque el emigrante nunca pueda dejar su pasado atrás. Los libaneses, que se establecieron en México y por un tiempo fueron víctimas de la otredad, lograron encontrar una armonía con la sociedad mexicana y así reconstruir su propia identidad. A pesar de su adaptación, la huella del pasado libanés dejó una marca en el corazón de dicha comunidad.

Carlos Martínez Assad es descendiente de aquellos libaneses que llegaron a México. Las historias de su abuelo, la comida libanesa y los cuentos de *Las mil y una noches*, vivieron dentro del escritor mientras este crecía en la ciudad de México.

Su profesión de sociólogo lo lleva a estudiar a la sociedad y al hombre, y sus múltiples escritos estudian a la sociedad mexicana a lo largo de su historia. Sin embargo, su identidad es más que la de ser solo un mexicano. Un fragmento que forma parte de esta identidad es la de su origen libanés, el cual lo lleva a hacer un estudio profundo sobre su pasado que forma parte de su presente. Carlos Martínez Assad tiene varios estudios acerca de la comunidad libanesa en México. Siendo el director de la Revista de Estudios Regionales, *Eslabones*, coordinó que se hicieran una serie de investigaciones que estudiaran a las comunidades extranjeras en México, entre ellas la libanesa. El escritor también colaboró en un libro acerca de la historia de los pueblos que recién inmigraban a México, entrando por el puerto de Veracruz. En el libro, *Veracruz puerto de entrada*, hace un recuento de cómo la comunidad libanesa llega a México, se instala y establece contactos con la sociedad que los recibe. También habla sobre los personajes y las familias que llegan a nuestro país en esta travesía. En el prólogo al *Diccionario de libaneses* escrito por Patricia Jacobs, Martínez Assad afirma acerca del pueblo libanés, lo que esta tesis sustenta: las aportaciones del pueblo libanés muestran “el proceso en que se pasa de ser emigrante a convertirse en inmigrado, para que luego sus descendientes complementaran el proceso de integración y de aculturación al país receptor.”¹¹³ Múltiples artículos demuestran esta hipótesis, así como reconocen las aportaciones que los libaneses han dejado a nuestro país. Un claro ejemplo se encuentra en el artículo “Los libaneses en el cine mexicano” publicado en la revista *Los Universitarios*. En este artículo se hace énfasis sobre las aportaciones culturales y artísticas que los libaneses han dejado a nuestra nación, por ejemplo en el cine mexicano. No hay mejor prueba del interés que el escritor tuvo por rescatar la historia y el origen de la comunidad libanesa en México que el de crear *Al Fan’nan*. Esta asociación que reúne artistas e intelectuales de ascendencia libanesa fue creada en colaboración con Martha Díaz de Kuri, Patricia Jacobs, entre otros, y dirigida por Carlos Martínez Assad.

¹¹³ Carlos Martínez Assad, Prólogo al *Diccionario de libaneses en México* de Patricia Jacobs, p. 27.

La investigación acerca de la comunidad libanesa que el escritor ha realizado, es una gran aportación a la historia de México, y es la muestra de la integración que una comunidad extranjera tuvo al llegar a nuestro país. Dentro de su investigación, su objeto de estudio fue el de reconocer al hombre libanés como un participante importante de la historia del pueblo mexicano. Por ello, “para estudiar al hombre, no queda otro camino que estudiarlo en su historia.”¹¹⁴ El hombre libanés está formado por su pasado y la historia de las experiencias que marcaron su existencia. Carlos Martínez Assad hace un estudio de este hombre libanés, volviendo a su historia para entenderlo mejor. Sus dos libros *Memorias de Líbano* y *En el verano, la tierra* hablan de la historia del pueblo libanés, de su emigración, su identidad, su recuerdo y su nostalgia que desembocan en el retorno del hombre a sus orígenes. *En el verano, la tierra*, “cuyo título es una metáfora del invierno en el que viven los exiliados esperando un verano que nunca llega por el imposible retorno a la tierra.”¹¹⁵ El segundo título, *Memorias de Líbano*, el autor ofrece a través de su mirada, un retorno a esa tierra lejana, en la cual busca las raíces para comprender una parte de sí mismo que había estado distante a él.

En el verano, la tierra

El poeta Adonis, quien retrata la soledad de un ser desgarrado, roto e incompleto, se expresa de su vida como solitaria y desenraizada. “No acepto aferrarme a nada”¹¹⁶. Es quizás la actitud que un extranjero tuvo al llegar a tierras desconocidas para justificar el dolor que el separarse de sus raíces le provocó. Sin embargo, los libaneses que llegaron a México no se aislaron, al contrario, el alejarse de sus raíces fue un impulso para la integración en su nueva vida. Carlos Martínez Assad en su novela *En el verano, la tierra* hace un recuento de la historia del pueblo libanés en

¹¹⁴ Juan Fernando Ortega Muñoz, “La historia” en *Introducción al pensamiento de María Zambrano*, FCE, México, 1994, p. 58.

¹¹⁵ Carlos Martínez Assad, “Memoria de Líbano” en *La compañía de los libros*, num. 13, México, Enc.-Feb. 2004, p.35.

¹¹⁶ Véase. Adonis, “El señor de la traición”, Entrevista con Silvia Cherem, en *El Ángel*, 544, Domingo 10 de Octubre de 2004, p. 2.

México que forma parte de su pasado, y a la vez un recuento de su historia personal buscando el origen de su identidad.

La inmigración es la condición de pérdida total de un hombre, pero también esta pérdida puede transformarse en la riqueza y el motivo de una nueva vida. Los trabajos de emigrados son parte del desarrollo en la vida moderna del país que los recibe. George Steiner dice que gran parte de la literatura occidental del siglo XX es extraterritorial, una literatura hecha por y acerca de exiliados. En su libro *Extraterritorial* ha afirmado: "Parece lógico que quienes producen arte en una civilización casi bárbara sean poetas desalojados, que deambulan a través del lenguaje. Excéntricos, distanciados, nostálgicos, deliberadamente extemporáneos."¹¹⁷ Esta cita se podría relacionar con algunas características que describen a los personajes que aparecen en *En el verano, la tierra*: personajes distanciados, desalojados y nostálgicos.

La novela consta de dos historias que son narradas de manera paralela, una es parte del pasado y la otra es parte del presente. Estas dos historias están entrelazadas por el narrador quien por un lado habla de la situación en la que vive, y por otro lado recuerda las historias que su abuelo le contó en el pasado. La novela comienza con la voz del abuelo: "¡Ve a Líbano!, El Blet, mi tierra. Busca mis huellas y las de tus antepasados."¹¹⁸ Así, se abre un diálogo entre las historias del abuelo libanés y las historias del narrador, que a lo largo de la novela van en busca de las huellas del pasado. "¡Ve a Líbano!, la tierra de los cedros de Dios, mi país con el cual sueño siempre. Debes conocer mis lugares, la casa de mis padres en Becharre, donde nací."¹¹⁹ El inmigrante libanés sueña siempre con su pasado, con la tierra lejana a la cual no volverá. Este pasado, es transmitido a sus descendientes que crecen con la nostalgia de sus orígenes. Para José, el narrador, el eco de las palabras del abuelo se volvía cada día más cercano. Y al llegar a vivir a París, estas palabras siempre

¹¹⁷ Judit Bokser Liwerant, "De exilios, migraciones y encuentros culturales", en *El exilio bien temperado*, Instituto de investigaciones interculturales germano-mexicano, UNAM, México, 1995, p. 35.

¹¹⁸ Carlos Martínez Assad, *En el verano la tierra*, Planeta, México, 1994, p. 9

¹¹⁹ *Idem*.

acompañaban su soledad. José recordaba como el abuelo salió de Líbano en una mañana gris, sin paz y con tristeza. Pensaba en las palabras de su abuelo: "No sé si estaba nublado o era el sentimiento desgarrado que salía del corazón."¹²⁰ También recordaba los ideales del abuelo que eran llegar a México y regresar más tarde con la fortuna realizada en el país en que parecía, según sus paisanos le habían contado, siempre ser primavera. Pasando por Marseille y Cuba, llegaron a Veracruz. Su abuela, con profundas ojeras y malestar expresaba un estado grave de tristeza. Mientras, el abuelo se unía a otros libaneses para hablar de lo que el futuro le esperaba:

Los hombres hablábamos de negocios, de la conveniencia de las ventas por abonos de casa en casa y de pueblo en pueblo y de cómo ya había cinco mil libaneses en México; lo cual era importante considerar por su significado para la competencia. Igual hacíamos bromas y nos burlábamos de los cambios de nombre porque los aduaneros no sabían leer árabe, como iban a conocerlo si como occidentales escribían del corazón hacia fuera y los árabes con nuestra forma de escribir queremos traer el mundo al corazón.

Es así como los abuelos de José llegaron a tierras mexicanas, en donde se establecieron y echaron raíces. Al recordar estas historias, José sintió una necesidad por conocer más de su propio pasado. En ese tiempo, José conoció a una mujer llamada Aline y estableció rápidamente una relación con ella.

La historia paralela a los recuerdos de su abuelo, es la de José y Aline. Esta mujer de padre francés y madre libanesa apareció en la vida de José en el momento en que éste cuestionaba su pasado. Así, los dos encontraron un camino para volver a sus orígenes, volver al pasado para encontrarse a sí mismos. El abuelo hablaba de su pasado: paseos en la Plaza de Santo Domingo, la Catedral y el Zócalo; comía kebbe, falafel y homous en el Ehdén; y compraba dulces de higo prensado a sus nietos en la tienda *La Griega de Hermes*. Se acordaba de cómo el abuelo le contaba acerca de los paseos:

Te llevé a ti y a tus hermanos a comer al Edén. Caminamos hasta la Plaza de Santo Domingo, pasamos a un costado de la Catedral y atravesamos el Zócalo. En una de las calles de Correo Mayor, llena de tiendas,

¹²⁰ *Ibid.*, p.10.

subimos a los altos por una escalera oscura. Luego fuimos a La Naval a comprar jalewe, el turrón de ajonjolí que tanto te gustó a ti y a tus hermanos.¹²¹

Mientras se acordaba de los paseos con su abuelo, José, paseaba con Aline en París, hablaba de su pasado recordando las palabras de su abuelo -tienes que ir a Líbano, debes hacerlo, encontraras allí las huellas de tu pasado. En el pasado de José, las historias de su abuelo siempre estuvieron presentes. Su abuelo le explicaba lo que eran los emigrantes y le decía que “nadie debe avergonzarse por abandonar su tierra cuando se huye de condiciones de ocupación intolerables. A los libaneses el exilio los obligó a reencontrar su síno, su historia de viajeros.”¹²² A pesar de haber crecido en México, José creció en un mundo creado por aquellas historias.

El mundo nuevo resulta no natural y poco real para el inmigrante que acaba de llegar. Esta falta de naturalidad puede caer en la ficción. George Lukács afirma que el mundo en el que crece un inmigrante se parece más a la ficción que a la realidad. “En la teoría de la novela, argumenta que la novela es una forma trascendente de habitar sin hogar.”¹²³ La novela *En el verano, la tierra*, es un ejemplo de esta teoría. Sus personajes están lejos de sus orígenes, sin hogar. Sin embargo, el fin de la novela es encontrar ese hogar en su pasado, para poder construir un futuro. José y Aline son dos hombres que tienen un lazo con su pasado libanés, y emprenderán un viaje por Líbano, con el fin de hacer un viaje personal. En París conocen a Ahmad, un libanés que estaba involucrado con la política libanesa y en especial con la crisis de Líbano. Sus conversaciones, con el tiempo, acabaron convirtiéndose en largas tertulias en donde comían deliciosos platillos libaneses y hablaban de la situación política y religiosa de Líbano. Es gracias a Ahmad que Aline se interesa por hacer el viaje a Líbano.

Aline vivía en París, en un lujoso departamento en la calle de Beaubourg. Era una maestra de escuela primaria, apasionada de la lectura y de la música. Al hablar

¹²¹ *Ibid.*, p. 17.

¹²² *Ibid.*, p. 19.

¹²³ *Op.cit.*, Edward Said, “Reflections on exile”, p. 181. “In theory of the novel, argued that the novel is the form of transcendental homelessness.”

de su pasado, José conoció su historia. Su madre libanesa casada con un francés a quien conoció cuando vino con sus padres a vivir a París, poco después de la creación del Estado de Israel en 1948. También supo que su madre había muerto sorpresivamente y que su padre se había vuelto a casar con su secretaria. Aline tenía sentimientos negativos al pensar en la nueva mujer de su padre, y su mente se llenaba de los recuerdos de su madre. Fue así como ella fue volviendo a su pasado libanés, encontrando en él un refugio.

Las largas conversaciones acerca de la guerra, de la política, de la religión y de la situación en general de Líbano son narradas al mismo tiempo que los recuerdos del abuelo vienen a la mente de José. El abuelo recuerda pasajes de su juventud en Líbano, habla de la historia del país, como también habla de Veracruz y las reuniones que solía tomar con sus paisanos. "Eran agradables las tertulias en torno al nargile y con una copita de Arak para conocer las noticias de Líbano y recordar con añoranza nuestra tierra."¹²⁴ Esto demuestra la realidad de un inmigrante libanés en México, quien se integra y forma parte de la comunidad pero nunca logra dejar su nostalgia atrás. Como se vio en capítulos anteriores, muchos libaneses se reunían con su comunidad para hablar de las noticias de su tierra con añoranza. Los libaneses tomaron a México como su nación, aunque en su corazón seguían siendo libaneses. "Los hijos nacidos en México eran raíces echadas con profundidad en esta tierra"¹²⁵. Fue con los hijos que los libaneses se integraron aún más, les enseñaron a amar a su nación pero también a no olvidar sus orígenes. En el caso de la familia del autor, se abrieron desde su llegada. El abuelo cuenta el día en que su hija llegó a decirle que se había enamorado de un hombre mexicano. Su hija asustada preguntó: ¿A poco por que es mexicano no te gusta? El padre le respondió sabiamente diciéndole que al contrario, "si vivimos en México es porque los mexicanos han

¹²⁴ *Op.cit.*, Carlos Martínez Assad, *En el verano, la tierra*, p. 33.

¹²⁵ *Ídem*.

sabido y han querido compartir su país con nosotros. Además nos parecemos mucho y tenemos la misma religión.”¹²⁶

Poco antes del verano, Aline le pregunta a José sus planes para sus vacaciones. Al saber que José no volverá a México durante el verano, Aline le propone pasar las vacaciones en Líbano. Ella debía volver a su país a arreglar algunos asuntos familiares, y le propone hacer un viaje juntos para conocer los recuerdos del abuelo de los que tanto le ha hablado. José dudó en aceptar a causa de los problemas que había en ese entonces en Líbano, pensando que podría ser peligroso. Sin embargo, semanas después tomaron el avión en busca de sus memorias. Todo lo que conocía de Líbano era por su familia, y al llegar sintió haber llegado a un lugar en el que ya había estado. En la novela *En el verano, la tierra*, existe un valor narrativo de juego temporal que describe dos mundos: México y Líbano. La historia de Líbano es contada, en presente por José y en pasado por su abuelo. También, la descripción de los lugares que José visita en Líbano es narrada por José al mismo tiempo que su abuelo describe diversos lugares de México. Esto permite ver la similitud entre los ambos lugares: la descripción de los mercados, el tráfico, los cafés y las personas, borran de alguna manera las fronteras entre México y Líbano.

Al llegar a Líbano José se siente identificado con algo: “¡Al fin, Líbano!, tantos años soñando y hablando de esta tierra, de sus gentes, de su mar y de su montaña en un paisaje tantas veces imaginado.”¹²⁷ Son sus recuerdos los que se unen con lo que está viendo, aquellos lugares imaginados en los que creció ahora son una realidad. El sentimiento de ya haber estado en Líbano, de haber conocido sus ciudades y sus mercados y de saborear la comida de sus restaurantes, está presente en José. A los libaneses, José también les parecía familiar. Al verlo le decían que no era americano, que parecía griego o libanés, y aumentaba cierta amabilidad al tratarlo. Esto refleja que hay cierta empatía entre las dos culturas, y explica la

¹²⁶ *Ibid.*, p. 46.

¹²⁷ *Ibid.*, p. 78.

facilidad que el pueblo libanés tuvo para adaptarse a México, así como el pueblo mexicano para aceptar a esta nueva comunidad.

En aquél tiempo Líbano sufría de varios conflictos. Esto se veía reflejado en matanzas que habían destruido parte del territorio libanés. El fondo del problema era por los palestinos, razón por la que Israel empezó a atacar Líbano.

La respuesta de Jerusalén fue la de incursionar en territorio libanés y bombardear las casas identificadas como albergues de terroristas. Para los israelíes la cuestión se solucionaría si el Gobierno de Beirut detuviera los ataques, por eso le piden controlar a los palestinos y evitar así la intervención.¹²⁸

Pero los sirios tuvieron influencia en Líbano y trataron de transformar el país en un frente para Israel. Por otro lado, la eterna lucha entre cristianos y musulmanes no cesaba, y dividía cada día más al pueblo libanés. Mientras estos conflictos sucedían, José y Aline emprendieron un viaje a Líbano para buscar cada uno su pasado desvanecido entre tantas guerras.

También para José fue una impresión fuerte el ir a Líbano, ya que la inseguridad y la guerra marcaban el rostro de los niños y mujeres que paseaban en las calles. José se preguntaba si ésta era la tierra que su abuelo tanto había amado, y la que tanto le había hecho amar. Líbano pasaba por una crisis entre cristianos y musulmanes, a la vez que palestinos inmigraban a Líbano también por problemas religiosos. Al mismo tiempo que Líbano sufría una crisis, Aline y José empezaron a tener diferencias. Aline, al ver lo que pasaba en Líbano, no podía no sentir la responsabilidad de volver a su tierra e intentar cambiar la situación. Por otro lado, José se sintió confundido. El viajar a Líbano para él fue viajar a su pasado. Para él, el viaje geográficamente no fue tan importante sino las impresiones que dejaron en él:

La lógica de la vida es implacable, vine aquí buscando algo indefinido, impalpable, algo que se pierde en el recuerdo de otra vida. Pero el recuerdo está allí, el sueño no logra vencerlo, solo hay que estirar la mano y atraparlo. ¿Acaso no puedo inventar y construir una vida no vivida?¹²⁹

¹²⁸ *Ibid.*, 26.

¹²⁹ *Ibid.*, p. 114.

Las referencias de su pasado se encontraban en cada lugar al que José iba. Estas referencias estaban dentro y fuera de él. En su corazón estaban grabados sus recuerdos que estaban reflejados en cada lugar al que iba.

¿De dónde procede el temblor de mi cuerpo ante la hospitalidad de esta gente tan cercana? ¿por qué me lleno de miedo cuando percibo que los lugares me son conocidos, que ya estuve aquí? ¿por qué reconozco los caminos, el olor de las flores, la ubicación de los paisajes, el gusto de los alimentos, la pesadez del viento y el color del sol?¹³⁰

José no fue el mismo desde el momento en que llegó a Líbano. El viaje fue para él un recorrido por sus sentimientos y pensamientos, una reafirmación de su existencia y una reconstrucción de su identidad. Aline lo notaba aplastado por sus recuerdos, por el pasado que se había inventado. En ese momento, Aline decidió quedarse en Líbano, quedarse en el lugar de sus orígenes e involucrarse con su pueblo. José, el último día que estuvo en Líbano se cuestionó si ahora entendía más a la cultura que desde chico conocía. En medio de la calle pensó ver a su abuelo parado, y soñó que se le acercaba hablándole en árabe y José le entendía. José le reclamaba a su abuelo: "Abuelo, abuelo, esto no es como me lo contaste. No hay historias maravillosas, no es el país cantado por Salomón ni tocado por la gracia de Dios."¹³¹ Al conocer Líbano, José descubrió que aquél mundo en el que creció era un mundo inventado por su abuelo. El mundo que conocía como Líbano no era sino el mundo creado por la nostalgia que el abuelo sintió al alejarse de su tierra. "Tuvimos un extremadamente extraño, muy extraño mundo, ya que mi padre, de cierto modo, nos lo inventó."¹³²

Al ver Líbano con sus propios ojos y en tiempo presente, José cambió la idea del mundo que su abuelo le había contado. Al mismo tiempo que el pasado de José se desmoronaba, su presente tomaba una nueva forma. Sus recuerdos y su presente

¹³⁰ *Idem.*

¹³¹ *Ibid.*, p. 142.

¹³² *Op.cit.*, Edward Said, "Returning to ourselves", p. 421. "We had an extremely strange -because my father sort of invented it- a very strange, constructed life."

encontraban un punto en común. “El precipitarse en el otro se presenta como un regreso a algo de que fuimos arrancados. Cesa la dualidad, estamos en la otra orilla. Hemos dado el salto mortal. Nos hemos reconciliado con nosotros mismos.”¹³³

Al regresar, José sintió que había dejado una parte de él en Líbano. Aline, una parte de él, decidió quedarse, con ella sus recuerdos y su pasado. Aline murió de un balazo tiempo después. Siempre le dijo a José que no debería vivir aplastado por un pasado inventado; al contrario ella buscó vivir el futuro. Formó de una organización tratando de conciliar diferentes intereses y encontrar la paz en Líbano. Ese fue el misterio de su viaje. José aprendió de ella, por lo que intentó reconstruir aquel pasado inventado. Su identidad tomó una nueva forma. La visión que tenía de Líbano cambió, así como sus orígenes tomaron un nuevo lugar dentro de él. El viaje a Líbano, fue también un viaje que emprendió una búsqueda en su interior. “Tu veniste buscando hilvanar la madeja de tu historia, de tus antepasados, y casi estoy seguro que lo lograste para regresar a México menos cargado de incertidumbres, enriquecido por los sueños vividos, pero con el dolor de presenciar la conclusión de esta historia.”¹³⁴ Líbano y sus recuerdos eran tan solo ilusorios, en su pasado formaba parte la reconstrucción de un mundo que no existe. El viaje fue para José, arreglar su idea del pasado, y encontrar en las experiencias de su viaje un nuevo presente reconstruido.

Memoria de Líbano

Todos los caminos llevan a Líbano como a la poesía, a la historia, a los encuentros con los pasajes más extraordinarios que su territorio albergó. Recorrí esos caminos buscando algo de mí, de los recuerdos de otro tiempo, de las afinidades familiares y afectivas.

Carlos Martínez Assad

La memoria junto con el conocimiento de lo que pasa en el Viejo territorio da al inmigrante el sentimiento de que está en casa. Las personas originarias del lugar en el que viven están concientes de una cultura, de una casa y de una vida; en cambio

¹³³ Octavio Paz, *El arco y la lira*, FCE, México, 1998, p. 133.

¹³⁴ *Op.cit.*, Carlos Martínez Assad, *En el verano, la tierra*, p. 151.

quien vive la inmigración está al tanto de dos. Esta visión, tiene dos dimensiones que empiezan a verse reflejadas en las expresiones escritas de un inmigrante. El escritor construye su propia casa al escribir su historia. Para un hombre que ha perdido su casa, ve a la literatura como el sustituto de ésta. Aunque al final, el escritor deja de vivir en su escritura, incorporándose gracias a ella a su nuevo mundo. La literatura es una forma de aculturación y adaptación, es la conciliación entre el ser mismo y la sociedad. Parte del proceso es que la identidad está atada al pasado y por medio de la expresión escrita va encontrando la vida en el nuevo lugar.

En *Memoria de Líbano*, Carlos Martínez Assad busca la conciliación entre su pasado, al que de cierta manera se encuentra atado, y su presente. Por medio de un viaje, logra trazar la historia de Líbano, visto desde el exterior y el interior de una persona. El libro es el relato de un viaje de manera objetiva y subjetiva: por un lado está la visión de alguien que viaja a Líbano y revisa su historia de manera externa y objetiva; por otro lado está el hombre que hace un viaje al interior, a sus orígenes, y relata de manera subjetiva los sentimientos e impresiones de su viaje.

Una memoria, dentro de la literatura, es un género narrativo-histórico marcado por la subjetividad. El autor habla en primera persona de hechos en los que ha participado y de personajes a los que ha conocido. La memoria puede tener una carga de intimismo, “depende de la exactitud de la realidad, dado el filtro personal al que el autor, conscientemente o no, somete sus recuerdos”¹³⁵, al narrar los hechos. Edward Said se refiere a la memoria como una narración personal: “Yo sentí que tenía algo que entender acerca de mi pasado peculiar.”¹³⁶ En el caso de *Memoria de Líbano*, el autor utiliza el género de la memoria para contar la historia de Líbano y al entender su historia y su pasado, poder reconstruir su presente.

El narrador de *Memorias de Líbano* es el mismo Carlos Martínez Assad, quien habla a su madre por medio de la palabra escrita. Este libro es la memoria de dos viajes que el autor hizo a Líbano, con veinte años de diferencia. La historia de

¹³⁵ Ana María Platas Tasende, *Diccionario de términos literarios*, Espasa, Madrid, 2000, p. 466.

¹³⁶ *Op.cit.*, Edward Said, “Returning to ourselves”, p. 421. “I felt that I had something to understand about a peculiar past.”

Libano, en este libro, es contada a través de la mirada del autor. Martínez Assad va describiendo cada lugar que visita, así como cada experiencia que tiene. La memoria tiene un lugar importante en el libro ya que los hechos históricos son narrados subjetivamente; los recuerdos del autor están inmersos en la narración de estos hechos. Esto se ve al comienzo del libro:

Mis pensamientos me llevan a México a esas tardes calurosas en que sentados en las mecedoras escuchábamos los evocadores relatos del abuelo y tú hacías lo posible por explicarnos cuando no entendíamos algunas de sus frases en que, de pronto, al no encontrar una palabra en español la decía en árabe para no interrumpirse y continuar como si nada.¹³⁷

Su viaje es, de alguna manera, una forma de hilar las historias que desde pequeño escuchó. Las fantasías que su madre le contaba le hicieron “entender que el mundo era inabarcable, que las fronteras sólo se convertían en un obstáculo para quienes nunca hacen preguntas.”¹³⁸ Y fue la eterna pregunta acerca de su origen lo que llevó al autor a hacer estos viajes.

Durante sus viajes, Martínez Assad piensa en México y en las historias que su abuelo y su madre le contaban para explicarle su origen. Su abuelo contaba maravillosos relatos utilizando los recursos narrativos de *Las mil y una noches*. Martínez Assad recuerda historias que se entrelazaban con otras sin llegar a un final. También su madre le contaba historias, pasajes de su vida, de su familia y de sus recuerdos. Le contaba historias de fantasía mezcladas con realidad, “con la invención del mundo deseado por haberlo perdido.”¹³⁹ Fueron estas historias quienes llevaron al escritor a conocer Libano. Fue el espíritu de su abuelo y su madre lo que empujó al autor para ir al *Bled*. Y en este viaje, el autor piensa en su madre:

Es difícil dejar de asociar este momento con tus relatos donde al abuelo correspondía siempre el papel protagónico. Siento la misma melancolía que expresaba su rostro pero se mitiga con el placer de estar aquí, de haber podido seguir su mandato.¹⁴⁰

¹³⁷ Carlos Martínez Assad, *Memorias de Libano*, Océano, México, 2003, p. 15.

¹³⁸ *Idem*.

¹³⁹ *Ibid.*, p. 16.

¹⁴⁰ *Ibid.*, p. 84.

El libro, *Memorias de Líbano*, consiste en dos viajes realizados con una diferencia de más de veinte años. El primer viaje fue en 1975. Las impresiones de este primer viaje son escritas desde que el avión aterriza en Damasco hasta que vuelve a despegar para volver a México. Las páginas relatan la historia de Líbano, y las crónicas de sus días en este país. Recorre palacios, iglesias y mezquitas; en ellas se cuestiona de la identidad del pueblo libanés y de sus múltiples religiones. Pasa por mercados, en donde los colores de las uvas, los chabacanos, las naranjas y las sandías despiertan un sentimiento en él. Observa las alfombras cuyo color es penetrante. Reconoce los utensilios de plástico y las joyas de fantasía que venden en el mercado, mismos objetos que, en el pasado fueron esenciales para que el comerciante libanés sobreviviera en México.

Se expenden muchos y diversos utensilios de plástico, prendas de nylon y joyería de fantasía. El oro ocupa un lugar especial iluminado para hacerlo resplandecer más en los pasillos oscuros del mercado con discretos tragaluces en lo alto de las bóvedas. Se ofrecen las mercancías a precios que van disminuyendo a medida que los clientes potenciales se alejan mientras son perseguidos por el comerciante. Hay gente, mucha gente.¹⁴¹

México y Líbano tienen algo en común. El bullicio de los mercados en México invitan a la gente a que los visite. Los locales de frutas, carnes y hierbas pintan de colores el ambiente del lugar. Los gritos de los vendedores invitan a su clientela a conocer su mercancía. En Líbano el escenario es el mismo: "El carnicero ofrece las tiras de carne de cordero que cuelgan de enormes ganchos de fierro. Una mujer canta y en medio de tanto alboroto hace escuchar su voz."¹⁴² Mientras el autor recorre sus calles y visita sus templos va describiendo y contando la historia de este país. Un constante cuestionamiento lo acompaña: se cuestiona de la política, de la religión y la identidad de Líbano. El Líbano que su madre le había enseñado no era el mismo. Se pregunta: "Madre, ¿no me contaste, no decía el abuelo que Líbano era

¹⁴¹ *Ibid.*, p. 20.

¹⁴² *Ibid.*, p. 40.

cristiano?"¹⁴³ Al mismo tiempo que se cuestiona sobre las experiencias que iba teniendo, se preguntaba sobre su pasado y su propia identidad.

El sueño que el abuelo y su madre tenían de volver a Líbano tomo diferentes formas en el momento en que el autor lo cumplió. Carlos Martínez Assad sintió confusión al no encontrar mas sentido en la estancia en la ciudad que siempre quiso conocer y que su madre le hizo querer desde el otro lado del océano, apoyada en las pláticas del abuelo.

Había localizado en este viaje parte de lo que buscaba, sin embargo, sentí que no lo terminaba, apenas había abierto la puerta de otra parte de tu mundo, de nuestro mundo, y en el fondo me consolaba haber encontrado cuando menos algunas de las respuestas a mis numerosas preguntas.¹⁴⁴

La alegría de estar en el país que formaba parte de su pasado; y la tristeza de haberlo encontrado diferente al que se imaginaba despertaron en el la necesidad de abandonar el lugar. Sin embargo el abandono venía vinculado con el mandato de que debía de volver en algún momento. Apenas conoció un poco de su país y debía abandonarlo, pero se regresaba con la idea de un país real, y dejaba en su pasado el país inventado por sus familiares.

En 1998, después de veintitrés años Carlos Martínez Assad volvió a Líbano. La guerra civil, la lucha de un pueblo dividido en tantos grupos, la independencia, las invasiones y las emigraciones son parte del relato histórico que hace el autor. Una nueva visión de Líbano es relatada por el autor que vuelve al país para concluir su búsqueda inicial. Tuvo que esperar varios años para buscar otras respuestas sobre el terreno que había conocido al reencontrarse con ese país de los amables relatos de su abuelo, pero también de los sufrimientos que pudo ver. Este segundo viaje fue una oportunidad para el autor de continuar un recorrido que no había concluido en el pasado. Martínez Assad afirma haber hecho este viaje con el fin de una búsqueda: "Con dudas semejantes, con un complejo de culpa porque nada significativo puede

¹⁴³ *Ibid.*, p. 75.

¹⁴⁴ *Ibid.*, p. 115.

hacer un simple mortal, vencí las resistencias para viajar con el fin de entender más ese país y saldar cuentas con un pasado familiar que un océano dividió.”¹⁴⁵

Los inmigrantes viven dos mundos paralelos. A Martínez Assad esto le brindó la oportunidad de conocer el mundo, de entender más a su propia cultura y de borrar las fronteras culturales entre un país y el otro para comprenderse mejor a sí mismo. Afirma que “el universo está abierto y hay que entrar en él. Hay que tener cuando menos dos mundos porque, de lo contrario, se corre el riesgo de quedar encarcelado en uno de ellos.”¹⁴⁶ De nuevo, con la descripción de la ciudad construye un mundo paralelo al mundo de México. El bullicio en la ciudad, la gente por las calles, los restaurantes, cafés y la música que se escucha, se asimilan a lo que se vive en México. Y es en esta ocasión, que Líbano empieza a ser un mundo real para el autor. En este segundo viaje Martínez Assad convive con varias personas de Líbano: reverendos, políticos e intelectuales que le ayudan a construir una nueva visión del país. Entre ellos conoce al reverendo Karam Rizk, encargado del Departamento de Historia de una Universidad de Saint-Esprit. En una de sus conversaciones el reverendo le pregunta sobre los intereses del autor. En este momento aparecen las dudas y las preguntas que definen los motivos por los que un inmigrante (o descendiente) vuelve a su país. ¿Cuál es mi identidad?, se pregunta Martínez Assad. Su búsqueda por la cual viaja es el reencuentro con un pasado, con una historia, con una parte de lo que es él.

El sentido de su viaje es llegar al pueblo de su abuelo, conocer su casa y a sus familiares mas cercanos. En cuanto llega a Baigon, el pueblo corre la voz de que ha llegado el nieto de Salem. “La veintena de personas que se ha arremolinado en una de las terrazas encuentra la forma para dirigirse a mí con palabras en cualquier idioma, volviendo siempre al árabe.”¹⁴⁷ Familiares, tíos, tías y amigos, todos se acercan al autor y lo reciben con hospitalidad y ternura: “Los más viejos me tocan, me oprimen ambas manos, me besan con júbilo en las mejillas, me ofrecen uvas y

¹⁴⁵ *Ibid.*, p.151.

¹⁴⁶ *Idem.*

¹⁴⁷ *Ibid.*, p.194.

hay quien me las lleva a la boca.”¹⁴⁸ En cuanto a la búsqueda de identidad, Assad se pregunta por el apellido. “En realidad el apellido es Eid, que en árabe quiere decir fiesta, solo que el padre de mi abuelo se llamó Assad, el más feliz, y ese fue el nombre que optaron por utilizar los que emigraron a México.”¹⁴⁹ También su familia lo llena de historias familiares desde la de sus abuelos, hasta la de segundas y terceras generaciones que viven en Líbano.

Todo hombre es historia y, a su vez, es en ella en donde el hombre busca su lugar en el mundo. “Esta búsqueda del lugar del hombre en el universo es un pasar por diversas zonas, un transitar en sentido de haber de traspasar uno tras otro diversos umbrales.”¹⁵⁰ En el viaje uno se mueve de un lugar a otro, el hombre pasa por diferentes territorios geográficos. Pero también el viaje es el transitar por diversos estados, pensamientos y sentimientos; transitar por el interior de uno, viaje que desemboca en la duda y la pregunta. El viaje es una búsqueda, en donde el hombre encuentra nuevas formas de percibir el mundo. Carlos Martínez Assad habla sobre las indagaciones y preguntas que el viaje le provoca:

Ahora es mas fuerte lo que me liga al pasado y a la historia de mi familia, de una familia que, como otras, vivió el siglo entre las montañas perfumadas de cedros y pinos, por una parte y, por la otra, en un país, México, donde solo hay dos estaciones: el tiempo de agua y la sequía.¹⁵¹

El autor vuelve a México, sin embargo, un pedazo de su corazón se queda en Líbano. La historia del pueblo libanés ha vivido dos vidas paralelas, y su dualidad ha pasado a través de sus generaciones. La nostalgia por un país lejano, por un pasado y por el reencuentro del origen perdido marcan el relato histórico que Martínez Assad escribe como sus memorias.

En el verano, la tierra y en Memoria de Líbano, se observan varios elementos que son parte de la vida de un inmigrante. La nostalgia, que aparece con el abandono de

¹⁴⁸ *Idem.*

¹⁴⁹ *Ibid.*, p. 97.

¹⁵⁰ *Op.cit.*, Juan Fernando Ortega Muñoz, p. 60.

¹⁵¹ *Op.cit.*, Carlos Martínez Assad, *Memoria de Líbano*, p.209.

la tierra natal, marca al hombre libanés. La dualidad, que surge al vivir dos realidades paralelas, es un estilo de vida para el inmigrante. Y por último, el constante deseo de volver a los orígenes, da sentido a la vida del inmigrante libanés. Sin embargo, por medio de un proceso de asimilación, los libaneses van encontrando maneras de integrarse a la nueva sociedad. Carlos Martínez Assad lo hace volviendo a su pasado. Investigando sus orígenes guiado por la nostalgia, encuentra el camino para reconstruir su identidad fragmentada. Y su nueva identidad se forma con sus dos realidades: la de mexicano y la de libanés. El viaje en Líbano, sus memorias y sus recuerdos llevaron a Carlos Martínez Assad a recorrer su pasado, fue en él en donde encontró su presente y lo reconoció como mexicano.

Libaneses y mexicanos en el universo literario de Héctor Azar

En uno de los tantos barcos que se dirigían hacia América, llegó el abuelo de Héctor Azar con sus dos hijas Perla y Brillante. En la novela *Las Tres Primeras Personas*, el escritor narra la llegada de sus ancestros a tierras mexicanas, siendo este proceso parte de las características orígenes que forman parte de él. Como dice: “Este viaje habla mucho de ustedes y de nosotros. Este viaje habla mucho de mí. Habiendo vuelto paso a paso hacia el origen de mis recuerdos.”¹⁵² Por azares de la vida, la familia de Héctor Azar radicó en nuestro país, en el creció su familia, tuvieron hijos y murieron en las creencias y costumbres de la nueva tierra.

Sus antecesores vivieron la nostalgia y pertenecieron al grupo de los que vivían con ella. El abuelo dejó su país a los 42 años para buscar la vida, “una vida plantada en la melancolía de mañanas sin esperanza y noches como espacios donde ordenar de nuevo mis pensamientos.”¹⁵³ Al ser reconocido como el turco, lo que buscaba éste, como la mayoría de los libaneses que llegaban, era encontrar a un paisano, a alguien que viniera del *Bled*. Con el tiempo el abuelo, con sus dos hijas, se instaló en México e hizo su vida en este país. Su madre, Perla, bordaba recuerdos, hilvanaba nostalgias, costuraba evocaciones y palabras, pañabras y nostalgias en un idioma extraño y sobradamente sensual; “nostalgias libanesas de infinita y tangible geometría y esto, a tal punto, que a sus hijos los volvió arlequines cubiertos de asombros con rombos azulejos de la cabeza a los pies.”¹⁵⁴

Héctor Azar nació en Atlixco, Puebla, “lugar en donde persiste el agua que camina: atl – ixco: en la cara del agua, en la superficie del agua, en el seno del agua engendradora. Aquí, donde vinimos a nacer. Aquí, donde de alguna manera

¹⁵² Héctor Azar, *Las tres primeras personas*, Grijalbo, México, 1977, p. 13.

¹⁵³ *Ibid.*, p. 23.

¹⁵⁴ *Op.cit.*, Héctor Azar, *De cuerpo entero*, UNAM, Corunda, México, 1991, p. 9.

existo.”¹⁵⁵ En el número 6 de la Calle Empedrada en la Avenida Independencia, su familia instaló un cajón de ropa: *El puerto libanés. Bonetería fina*. La mercancía que vendían era importada de Europa y del Medio Oriente. La tienda tenía en alto dos banderas: la tricolor y el cedro.

En la tienda había organdí suizo, moiré francés, sedas chinas, casimires ingleses, camisas y calcetines americanos, tirantes y cinchos Eláter Goods, zapatos Eclipse, sombreros Stetson, zapatillas de brocado con tacones carrete y punta apuñalada; había polvos Friné, Rachel Núm. 2, perfumes Bourjois, Tabú, jabones Myrugia, Dana, Heno de Pravia, Maderas de Oriente, polveras de baquelita orlada de pedrerías y borlas de seda; sombreros hongos con racimos de uvas, aigrets, plumas de pavo real... “Todas esas fantasías que cautivaban a mi madre y sus amigas.”¹⁵⁶

En los años treinta, muchos de los libaneses tuvieron presencia en la posrevolución. Héctor Azar aún siendo niño recuerda escuchar el ruido en las calles de gente que corría y escuchaba frases relacionadas con la justicia social, mientras él jugaba canicas en la calle junto a la tienda de su madre. Escribe que cuando corrían peligro, él y sus amigos, mientras jugaban canicas, se tiraban al suelo y fingían estar muertos por un rato y poco después corrían a buscar los brazos de sus madres. También Azar creció con las tradiciones mexicanas, como cualquier niño de su edad que salía a la calle a jugar con sus amigos, se impregnó de la vida cotidiana del país en el que nació. Entre las tradiciones, recuerda las fiestas de Semana Santa, las posadas con piñatas, y algunas novenas de San Francisco, San Agustín La Merced, entre otras, así como la fiesta del Día de Muertos, Reyes y la Candelaria.

Novenario y muy fiestero mi pueblo -a Dios gracias- en el que los grandes visten a los niños de huehues lo mismo que de héroes... A mí mi madre me vistió de todo: de charrito montaperros, de frayle agustino, de carmelita descalzo -a mi hermano de San Antonio-, de Rey Joge VI me vistió Perla para coronar al Sagrado Corazón y con eso redimirme.¹⁵⁷

¹⁵⁵ *Idem.*

¹⁵⁶ *Ibid.*, p. 12.

¹⁵⁷ *Ibid.*, p. 17.

Su madre, aún siendo libanesa, apoyaba la participación de su hijo a todos los eventos. El mejor ejemplo para mostrarlo era vistiéndolo de charro, de fraile, de indito, de pastor, etc... para asistir a los tradicionales festejos mexicanos. “Recuerdo que en las Patrias de 1935 estrené mi camisola de “charrito monta perros”, la que ostentaba en la espalda, en lugar del águila tradicional, un pequeño cedro de Libano bordado primorosamente por la Virgen de Guadalupe.”¹⁵⁸ Este día iba al festejo del 16 de Septiembre, y paseaba en el zócalo mostrando orgulloso el cedro que su hermana le había bordado, representando la patria de su madre. En esta cita se observa, en el autor, la presencia de la cultura libanesa transmitida por su madre. Sin embargo, esta presencia simplemente acompaña a la importancia nacional que el autor demuestra por medio de sus tradiciones y símbolos.

Todas las mañanas, cuenta Héctor Azar, tomaba su bicicleta para ir a ver a Inmaculada. Esta mujer se asomaba por el balcón y le regalaba unos pedazos de pan. Al mismo tiempo, que los perros iban también a comer el pan que esta señor les repartía, las personas caminaban hacia la iglesia. Esta escena cotidiana de la vida de Héctor Azar es tan importante que menciona: “con ella obtuve la imagen más pura que el teatro pudo darme: franciscana y dominica, terminante laica, Inmaculada alimentaba a los perros de Dios con panes y palabras.” Contemplando la acción de Inmaculada, que iba siendo parte diaria de la vida del escritor. Así, más tarde, su obra Olimpia, tiene el personaje inspirado en esta mujer. Cuenta que esta obra no se pudo poner en escena en Bellas Artes porque no había manera de meter a tantos perros.

La escuela a la que asistía se llamaba *Academia Pytmann* en la que existían diferentes grados. La primaria llegaba hasta el cuarto año, y también había taquigrafía y mecanografía así como corte y confección. La escuela estaba formada por la señorita Grimaldo y su madre, una anciana que vendía dulces de jalea en la academia. “En esta escuelita hice el tercer y parte del cuarto de primaria, por lo que

¹⁵⁸ *Idem.*

debí llevar mi pupitre, mi banco y un pocillo de peltre para mi uso personal en el filtro del agua bebedera.”¹⁵⁹

Un tiempo después, Héctor Azar y su familia se mudó de Atlixco. Fueron a la Ciudad de México en busca de la hermana Brillante que vivía en México. Después de un largo viaje, llevando la mudanza en un camión de redilas, llegaron al pueblo de Tacuba. Al llegar a la Ciudad de México recorrieron por la avenida Zaragoza y por el mercado de la Merced, la calle de Moneda, la Catedral, 5 de Mayo, Hidalgo, San Cosme, Tlaxpana, la Calzada de México Tacuba hasta llegar a Mar Okhotsk. Se bajaron Héctor Azar y su hermano buscando el número 759, el que iba a ser su nuevo domicilio que se encontraba en “en el centro de un zoco infernal...entre dos tiendas la Barata de abarrotes y la Cenicienta.”¹⁶⁰ La tienda de su familia tomó el nuevo nombre Ropa de niños. Atrás de los cajones de estos negocios existían unas bodegas en el patio de una vecindad. En este patio, Perla acomodó unas maderas con unas sabanas intentando construir el espacio de una casa de muñecas, en donde crecerían Héctor Azar, su hermano y su hermana. El gran zoco en el que se encontraban es lo que se conoce como el Mercado de Tacuba. Ahí vivieron ratas y gente que iba y venía a todas horas.

Tiempo después la hermana Brillante logró ayudarles a salir del pueblo de Tacuba. Pagaron el transporte y transfirieron el negocio a un paisano llamado Yuddad. De ahí pasaron a ser parte de lo que en ese entonces ya era la Ciudad de México. Su entorno estaba creado por “Casa Boker, Cannassi, Pontiac, Graham, Panadería la Palanca, Casa Carmela y Felin Zapateria: su pie es preciada alhaja y Felin tienen su estuche.”¹⁶¹ También en este barrio, Héctor Azar pudo continuar su educación, asistiendo al colegio *Tres Guerras*. En esta escuela concluyó el cuarto año y después se pasó a la escuela Progreso.

En 1943, Héctor Azar y su hermano fueron a formarse para poder entrar a la Secundaria 4, de San Cosme. Y como cualquier otro ciudadano, hicieron una fila

¹⁵⁹ *Ibid.*, p. 22.

¹⁶⁰ Véase. *Ibid.*, p. 27.

¹⁶¹ *Ibid.*, p. 31.

acampando en la calle para ser inscritos. Esta secundaria dice Héctor Azar, “estaba rodeada por otro zoco árabe español, el de San Cosme, aunque menos terrible que el de Tacuba. Enfrente de mi escuela: la Casa de las Mil tortas y junto a esta, otra titulada la Casa donde cada torta vale por mil; una calle abajo, El Cine Roxy.”¹⁶²

Al entrar a esta secundaria Héctor Azar tuvo la oportunidad de conocer a maestros como Julio Torri, quien daba sus clases sobre el Mío Cid; Don Atenogenes Perez y Soto, gran poeta; Espino Flores, Los hermanos Rico y el maestro Jacobo Dalevuelta de Historia de México. Pero uno de los que más influyeron durante su adolescencia fue Carlos Pellicer, maestro de Historia Universal, con quien también asistió a una excursión, para la cual rogó a su mamá para que le prestara dinero. “Llegamos a Parangaricutidimicuaru o San Juan Parangaricutiro; dormimos amontonados en el salón de clases de una escuela rural y sobre de unas colchonetas que prestaron algunos particulares riquillos del pueblo.”¹⁶³ La excursión tenía como motivo la explicación del nacimiento del volcán Parícutín, en la que Dr. Atl acompañaba a Carlos Pellicer.

La casa en la que vivían era una vieja vecindad, de la que era dueña la señorita Covarrubias. Varias familias le pagaban renta a la dueña, a quien nunca se le vio salir. En la obra de teatro *Olimpia*, el escritor recrea sus vivencias en este lugar.

Ocupamos el departamento del fondo de esa casa de la que es dueña la señora Sobrevals, la que ha estado agonizando últimamente y casi toda su vida. Arriba en el ocho, vive doña Adelina con un hijo al que le dicen Hedi porque está estudiando inglés, y me parece que ellos sí son los de las importancias, y no porque tengan el único balón precisamente...¹⁶⁴

Héctor Azar y su familia vivían en uno de tantos cuartos que formaban parte de dicha vecindad. Entre la azotea y una bodega se encontraba el techo en el que Azar creció. Una de las familias que vivían en la misma vecindad era la de Inocente Romero, cuya hija era amiga de Héctor Azar. Él mismo afirma: “Debo dejar

¹⁶² *Ibid.*, p. 32.

¹⁶³ *Ibid.*, p. 36.

¹⁶⁴ Op.cit., Héctor Azar, *Obras, dramaturgia y teoría escénica*, p. 116.

constancia de mi agradecimiento mayor a Salud Romero por haberme invitado a acompañarla, en lo que significó para mí el descubrimiento del ate superior.”¹⁶⁵ Fue con ella con quien asistía a conciertos en Bellas Artes de Manuhin, Heifetz, Kleiber, Klemperer. También al Ballet Ruso, y al Cine Lux.

Durante un tiempo, Héctor Azar, paso por otras escuelas. La militarizada, que costaba mucho dinero, y asistían en mayoría estudiantes de clase alta. En esta escuela duro muy poco tiempo. Después de la militarizada, Héctor Azar se inscribió en la carrera de Química, sin hacer caso del consejo que su profesor de literatura, Bernardo Ortiz, le había hecho. Después de un año, salió cambiando su rumbo sintiendo la necesidad de quitar sus ansiedades. Una noche después de ir al cine, él y su amigo Noe se fueron a tomar algo al Kilo's. Al salir de ahí, Héctor tomó su camión hacia su casa y empezó a pensar en un poema:

“Solo, siempre solo en la angustia estelar / angustia y palpar / dos paralelas que van trazando como vena fría / mi línea ecuatorial / mi mediodía... / para terminar ecuménicamente pidiendo: Olvidarme de todo lo que pasa / y volver a mi casa / sin esta espina azul en mi garganta...”

Sin tranquilizarse, Héctor Azar tomó la decisión de ir a Atlixco por un tiempo y dejar la carrera de Química. En Atlixco empezó a escribir poesía, lo cual sirvió de empuje para que al volver entrara a un nuevo mundo : el de Mascarones.

En Mascarones inicio su carrera artística. Se encontró con maestros como “Julio Torri, Jiménez Rueda, Yañez, Justino, O’Gorman, Castellanos Quinto, Millares Carlo, Juan del Encina, Maria del Carmen Millán, Rojas Garcidueñas, y el luminoso francisco de la Maza.”¹⁶⁶ También compartió aula con compañeros como “Rius, Souto, Inocencio Burgos, Jose Pascual Buxo, Ruiz Harrell, Flora, Maruxa y Rosa Furman. El mundo empezó a abrirse hacia otros caminos, y sus ansiedades empezaron a ser desahogadas en el arte.

Más tarde, Lourdes Tagle lo invita a dar clases en *The Gordon College*, publica sus primeros poemas *Llanto en la tierra* y *Homenaje a Luis Buñuel* en *el*

¹⁶⁵ *Ibid.*, p. 38.

¹⁶⁶ *Ibid.*, p. 45.

Nacional. El segundo artículo mencionado, tiene una importancia especial que Héctor Azar confiesa en una entrevista: "hay una importancia por el impacto que decía una identificación obvia, burda y grosera con el tema de la película."¹⁶⁷ Enrique Ruelas lo invita a dar clases de Literatura Española en la Academia Militarizada y Vicente Magdaleno lo invita a dar clases de Literatura Mexicana en la Preparatoria Nacional.

El proceso de integración de Héctor Azar a la vida de México fue casi natural. A pesar de que su madre libanesa dejó en él la huella de sus orígenes, la misma vida hizo que Azar creciera en el mundo que le rodeaba. Como se observó anteriormente, su pobreza puede ser uno de los factores principales que atribuyeron en su integración a la cultura mexicana. El haber crecido entre mercados, vecindades, escuelas públicas y torterías obligó a Azar a formar parte del pueblo mexicano. Fue en estos lugares, en donde creció, maduró y conoció a figuras mexicanas que marcaron su existencia. Sus duras experiencias y la lucha diaria por sobrevivir lo distrajerón de su pasado libanés, asimilándose de manera habitual a su realidad mexicana. Lo que el autor vivió en estos escenarios es reflejado por medio de la palabra popular. Voces en el mercado, gritos y quejas que vienen de una humilde vecindad, hombres solitarios, travestís o borrachos, formaron parte del mundo en el que creció y por lo tanto personajes y situaciones de su literatura.

Antes de comenzar con el teatro, Héctor Azar estudió en la escuela de Derecho con Mario de la Cueva, Cesar Sepúlveda y Charro Cosío. En 1954 que empieza con el teatro. El Teatro en Coapa era un grupo teatral que como el mismo dice: "le daría sentido a mi vida en el arte, en el que me sorprendí a mí mismo en fraganti...Estoy seguro que ha sido el único espacio vital que me permitió rozar siquiera el sentido de lo democrático."¹⁶⁸ Poco a poco, el teatro se convirtió en su vida. Recibió la beca del centro mexicano de escritores. Nabor Carillo lo invita a organizar problemas entre diferentes grupos de teatro conocidos como el Teatro en

¹⁶⁷ Héctor Azar, Fragmento del programa *Los escritores hoy, entrevista con Lilia Camacho*, 1986.

¹⁶⁸ *Op.cit.*, Héctor Azar, *De cuerpo entero*, p. 46.

Coapa. En Difusión Cultural, García Terres quien lo reconocía como “el turco” no le ayudo mucho; al contrario Benjamín Orozco, el sucesor, lo relaciono con el Rector Carillo. Poco después conoce a Max Aub.

En estos tiempos, cuando Héctor Azar reencontró su lugar en el teatro, su madre muere. Muere una parte de él, y revive con la tristeza. Así como desde su adolescencia dice sentir una angustia que le quema del corazón hacia el interior, con la muerte de su madre simplemente le aumento el ardor. Su raíz estaba perdida, ahora si quedaba huérfano, su tierra se borraba y quedaba en la memoria de su vida. Sin embargo, el teatro fue su medio de expresión, fue la recuperación de una vida, la reconstrucción de sus raíces transformadas en letras y físicamente en una escuela.

Su trayectoria teatral se inicia con el teatro en Coapa, estando al frente de grupos de estudiantes. Dirigiendo y adaptando obras clásicas españolas con estudiantes de la Preparatoria 5, su objetivo era enseñar que la literatura podía ser una experiencia vía de aprendizaje y realización personal. Como afirma Héctor Azar:

La educación debe permitirnos adquirir una noción mas precisa de lo que significa y contiene nuestro medio ambiente, y para ello será menester acudir lo mismo a la noticia histórica que nos haga evocar el pasado, como el antecedente inmediato o remoto de un presente actual en continuo movimiento. Solo comprendidos ambos -el pasado y el presente- estaremos en posibilidad de realización de nuestras aspiraciones.¹⁶⁹

A partir de este comienzo, Héctor Azar emprendió una búsqueda para cubrir una totalidad en el teatro. El piensa que el texto escrito es solo una parte de el, por lo que su experiencia va mas allá de creador, director, promotor y organizador. Finalmente, para él la experiencia es personal, es reconstruir pedazos fragmentados del pasado y unirlos al presente. En cuanto a su vida, el autor une su pasado libanés con su realidad mexicana. En su presente aparecen rasgos de su pasado fragmentado como cedros, canciones o historias, pero la vida le enseñó a no resaltar su diferencia. Lo mismo sucede en su obra, en donde su realidad no es sino un mosaico de todas sus experiencias pasadas puestas en un escenario presente. Por lo mismo, una

¹⁶⁹ Héctor Azar, *El teatro como auxiliar de la educación*, p. 5.

referencia libanesa, en su literatura, no tiene diferencia alguna de cualquier otra referencia representativa de México.

Las adaptaciones que hizo de teatro eran en general de obras europeas: "Aristófanes, Moliere, el Arcipreste de Hita, Quevedo, Lope, Fernández de Lizardi, Andersen."¹⁷⁰ Adaptando estas obras con métodos contemporáneos, refleja que los temas de época pueden ser los mismos que ahora. Aunque, la dramaturgia de Héctor Azar, en su mayoría es un reflejo puro de la realidad en la que vive, cruel y grotesca en algunas ocasiones. Su obra podría estar caracterizada como costumbrista mostrando el retrato del hombre de la sociedad contemporánea. En una entrevista con el escritor Haro Arizmendi, el dramaturgo "manifestó que en la tradición, en la repetición infinita del quehacer de los hombres se puede alcanzar a descubrir el reflejo del alma humana, que tiene las mismas pasiones en todos los tiempos."¹⁷¹

Como dice Héctor Azar, por medio del teatro advertimos la medida de la apariencia de la vida como de una nueva fatalidad a la que el hombre debe someterse. El mundo expresado en el teatro ofrece la alternativa de reconstruir la materia humana, ya que la escena posee la virtud de mostrar a los seres en interacción con otros seres, o con las cosas, desarrollándose esa relación con fortuna o a pesar del hombre mismo. Para él, una representación expone y descompone la realidad para mostrarla a la colectividad que asiste al teatro. De esa descomposición depende la objetividad del proceso artístico y su posibilidad de comunicación.

Hablando de su vida, vemos que Héctor Azar es hijo de la cultura libanesa. También, por medio de sus obras, podemos conocer y entender la llegada de sus antepasados: Su abuelo y sus dos hijas. Una de ellas su madre, quien transmitió en su hijo las tradiciones libanesas enseñándolo a vivir en México. Vemos las secuelas de la experiencia de vida que Héctor Azar tuvo en algunas de sus obras.

¹⁷⁰ María del Carmen Millán, Prólogo de *Teatro al azar*, INAH, SEP, Puebla, 1980, p. 2.

¹⁷¹ Martín Hernández Alcantara, "Héctor Azar impulsó el rescate de las manifestaciones artísticas regionales", en *La Jornada de Oriente*, Lunes 15 de Mayo de 2000, <http://www.jornada.unam.mx/2000/may00/009515/oriente-1.htm>

Por ser un escritor mexicano, y reconocerse en sus temas como tal, es fácil entender su trabajo como un reflejo de su realidad. Representando la realidad mexicana, los temas de su teatro van desde la Revolución hasta la vida cotidiana entre Tacuba y la Merced. Esta es para él su realidad, su presente está en México, su casa es nuestro país y su trabajo es una entrega a su nación. Sin embargo, encontré algunas de sus obras elementos que sobresaltan la presencia libanesa en México; dando una conclusión de que los libaneses, estando ya inmersos, son parte de esta realidad mexicana. De estas obras tomare ejemplos para representar en la obra de Azar, la asimilación del pueblo libanés a nuestra cultura, viendo que al final es casi imposible separar en su obra estas dos culturas.

Finalmente, en muchas de sus obras podemos ver caracterizadas las costumbres populares de nuestro país. Héctor Azar, a pesar de haber crecido como un libanés, “turco o árabe” para sus compañeros de la infancia, es un escritor que ha aportado innovado la cultura mexicana. Sin embargo, a pesar de que sus obras no hablen sobre la cultura libanesa, hay en algunas de ellas apariciones de personajes libaneses. Se puede ver que a pesar de su asimilación a la vida en México, le da valor a la tradición del Líbano que su madre le transmitió. Sin embargo, esta mención a la presencia libanesa lo hace ya que ésta está inmersa en la realidad mexicana.

Los violines de otoño

La dualidad en la que vive un inmigrante o sus descendientes la podemos ver representada en un cuento de Héctor Azar. *Los violines de otoño* narra las consecuencias de la guerra en Líbano: disparidades entre el pueblo y migraciones. También como secuela de estos eventos vienen la invasión de la nostalgia; la muerte en vida que en algunas ocasiones “el dramaturgo trabaja con personajes que están muertos desde antes de iniciar la obra.”¹⁷²; y la dualidad de quien dejó su patria

¹⁷² “Murió Héctor Azar, creador con el poder de la palabra y el silencio” en www.dgcnp.UNAM.mx/plaotels/p5/guerracontra/guerracontra/coarajuin/paginas/pag8.html

físicamente, pero que al vivir la vive internamente al mismo tiempo que vive en el otro lugar.

Como habíamos repasado históricamente, Líbano ha sido desde su origen un pueblo multicultural. Formado por diferentes pueblos, etnias y religiones el origen de los libaneses es muy rico culturalmente. Sin embargo, sus hombres sufren las diferencias, llevando a sus hombres a la participación de varias guerras y finalmente al abandono de su tierra. El problema de esta nación plural es descrito en el cuento *Los violines de otoño* en el que Héctor Azar se refiere a los libaneses como personas que "...amaban las flores y sus variados frutos... pero no se amaban entre sí."¹⁷³ Crea el ambiente de Líbano en donde la gente quebradiza por las diferencias vive asustada de los ciudadanos, y en donde cada ciudadano no es sino una hoja seca que caerá sobre el montón de las hojas ya reseca.

La colectividad en este cuento es representado por una mujer, quien siendo ya una hoja seca, no es sino la muerte en vida. El tiempo en el que la mujer vive era el tiempo de espera en el que las mujeres esperaban "colgando la carne en las cocinas y lista para ser molida con trigos y hierbabuenas, cebollas y aceite de olivo"¹⁷⁴, la llegada del esposo en casa. Esta llegada representa el eterno retorno de quien salía de casa o de Líbano, para quizá no volver jamás.

El entorno del que la mujer de este cuento forma parte está descrito como un lugar en un puerto, en donde existe un vapor que poco a poco va confundiendo al puerto con un valle. En este lugar aparecen restos de especies de mar, representando la muerte, y van ocupando el resto del espacio cotidiano de una ciudad nueva. El espacio nuevo que va a ser la construcción sobre la existencia destruida, y en donde el pasado en forma de vapor va a empezar a formar parte de un nuevo presente.

¹⁷³ Las playas de Messina fueron los arrabales areniscos babeando la espuma del mar, devolviendo en eructos marinos cuidadosos esqueletos de mariscos, de crustáceos cobrizos invadiendo los bares y los bancos.

¹⁷³ Héctor Azar, *Los violines del otoño*, Palabras habladas, Cal y Arena, México, 1990, p. 27.

¹⁷⁴ *Ibid.*, p. 28.

particularmente un bar "La Medina", en los terrenos que años más tarde habría de adquirir el respetable contratista Homobono du Plaisier, para instalar un expendio de tortas poblanas en pleno portal al que acudían los notables del municipio y sus valles.¹⁷⁵

En la cita anterior se puede ver como las playas que con sus olas traían a los muertos a la nueva ciudad, encima de las viejas construcciones. El ejemplo del Bar la Medina habitado por los hombres que llegaron con la corriente, no es sino un Bar que paso de Líbano a México, y que en él se sientan los esqueletos que intentan vivir en un nuevo lugar. El bar ahora es una tortería en Puebla, en el que los hombres que la visitan son las reconstrucciones existenciales internas tuvieron como secuela de la inmigración.

En el cuento se emprende un diálogo entre la mujer y Don Homobono du Placier, que al ver los ojos de la mujer, recuerda su pasado. La mirada de la mujer contempla el nuevo valle, en Puebla. Y el reflejo de esta mirada es la que desarrolla una realidad con dos perspectivas en el texto: creadas en dos tiempos y dos lugares diferentes. "Cuando yo recorro estas calles —casi cien años después— me invade el terror de ese moho cristalizado y seboso de la destrucción, los esqueletos del zahra con sus gasas cubriendo vanamente la rutina de los modernos edificios...entre los callejones de Beyrouth destruidos por las bombas."¹⁷⁶ De nuevo esta describiendo un paisaje del pasado que va a transformarse en un paisaje presente. El paisaje que recuerda al inicio es destruido y aunque el tiempo y la geografía distancian al hombre de su paisaje original, este nunca logra borrarse de su mente y su corazón. Como lo dice, ahora camina el inmigrante entre los escombros de su pasado construyendo una nueva vida, misma que estará formada por las experiencias y los recuerdos que ha tenido en dos lugares y tiempos diferentes.

Los violines de otoño es un cuento que habla de la dualidad del inmigrante, que vive dos vidas paralelas. Las imágenes descritas en el cuento representan los sentimientos del hombre que van oscilando entre Líbano y Puebla, entre su pasado y su futuro, entre la destrucción y la reconstrucción de su existir. Poco a poco las

¹⁷⁵ *Idem.*

¹⁷⁶ *Ibid.*, p. 29.

imágenes que el personaje recuerda van mencionando el antes y el después de forma metafórica, pero no es sino al final que se confunden estas dos realidades puestas en imágenes.

Viajo en un soberbio Mercedes Benz color guinda de siete metros de longitud: forrada esta limosina en piel cruda de cabra nonata -¿En que parte del mundo me encuentro?- y con un aristócrata hijo de sheik que resulta ser mi chofer en este Mercedes guinda tan largo como el acorde lamentoso de los violines del otoño... El choffeur se llama Anuar o Ammar o Antar, el del rapto vuelto tapiz balín en las noches ruidosas de Polanco... Teniendo a mi lado a Zaida que me habla en francés y a Anuar asistiendo discreto y respetuoso al dialogo con Zaida, cruzando su mirada con la mía al través del espejo retrovisor -dentro del espejismo- de la cabra limousine y bolida por la costera deshecha de Beyrouth rumbo a Biblos.¹⁷⁷

Lo anterior demuestra que la identidad del hombre no entiende en que parte del mundo se encuentra. Esta dentro de un coche que va de las calles de Polanco a Beyrouth o Biblos. Sus realidades van entre su pasado y su presente, sin embargo, la obra finaliza aclarando su situación. Después de un proceso al llegar a Biblos, el hombre se encuentra con un tío quien le dice al este que ya no se fuera lejos de Biblos, que no abandonara la realidad de su pasado. El tío le explica que si vuelve, una mujer quedara petrificada, vestida de negro en la bahía de Djoune. Sin embargo, el vuelve a su, ahora, tierra. Es en ella, que recuerda todo este pasado y no lo deja atrás. Ni su pasado ni su presente están separados, tampoco olvidados. Son los dos quienes forman su nueva realidad. El hombre, inmigrante, ve desde su ventana el Monasterio de Mar Marun, así como también ve el Cerro de San Miguel. Los dos están dentro de el, los dos son parte de su realidad, los dos son lo que conforman su identidad.

El Árabe

Un pequeñísimo relato llamado *El Árabe*, analiza la influencia que el idioma árabe tiene sobre el español. Como habíamos visto en el primer capítulo, España estuvo dominada por los árabes durante muchos siglos, y en seguida llegaron los españoles a América. La convivencia cultural de estos dos grupos ayudó a que la

¹⁷⁷ *Ibid.*, p. 29.

lengua hispana se enriqueciera con nuevo vocabulario que tomaron de los árabes. Es así como el vocabulario árabe llegó a México, creando palabras provenientes de las dos culturas.

En el relato de Héctor Azar, se hace referencia en forma cómica al árabe ; al español, que tienen lugar en el nombre de dos ciudades que tienen a la vez algo en común. La primera es *Albaida del Aljarafe* en Andalucía y la segunda es *Coyoacan* en México. Las dos palabras no son sino la representación de dos mundos paralelos, en el que estando en Coyoacan dos personajes pueden transportarse al otro lugar: "Mira, parece que estamos en Albaida."¹⁷⁸ Esto habla de la similitud que el escritor encuentra en dos lugares diferentes, afirmando la influencia de los árabes que existe en México.

Luis, personaje del relato, hablaba a su compañero de esto, nombrando otros lugares en España como Aznalcóyar, Sinaya.. Cuando seguía, el narrador comentó: "¿Te fijas Luis, estamos hablando en árabe?"¹⁷⁹ Analizando las palabras vieron como nombres de lugares hispanos llevaban la influencia del idioma árabe. Poco después el personaje preguntó a Luis lo que significaba la palabra Albaida. Investigando con un estudiante árabe, llegaron a entender lo que quería decir.

"En árabe, blanco se dice baid...-por ejemplo- albayalde. Por tener esa propiedad, de ser blanco, huevo también se dice en árabe baide. Entonces, al-baida parece ser el huevo o mejor dicho los huevos... En Aljarafe, se presenta una muy posible distorsión hispánica de al-jalifa o al-jalife, que quiere decir el califa."¹⁸⁰

Finalmente, lo que el nombre de la ciudad Albaida podría significar en español sería Los huevos del califa. Por lo que los muchachos prefirieron seguir utilizando la "toponimia hispana".

El relato de *El Árabe*, hace un hincapié en dos culturas diferentes que a lo largo de la historia se han alimentado una de la otra. La árabe ha sido una fuerte influencia para la cultura hispana, y es hasta nuestras fechas que lo vemos en la

¹⁷⁸ Héctor, Azar, *El árabe, Palabras habladas*, Plaza y Valdés, México, 1990, p. 145.

¹⁷⁹ *Idem.*

¹⁸⁰ *Idem.*

cultura nacional. Volviendo al tema de la inmigración libanesa, podemos ver como la relación de estas dos culturas, fue de gran ayuda para la comunidad libanesa al llegar a México y sentirse identificado con algunas referencias. También, la facilidad con la que, estos hombres así como sus hijos que nacieron en México, se adaptaron y se asimilaron a la vida en el nuevo país.

Héctor Azar, descendiente de libaneses, muestra de forma cómica la influencia de este pueblo en nuestra cultura a lo largo de la historia. Haciendo un chiste sobre el nombre de Albaida y su traducción al español, nos habla de las coincidencias y paralelismos que dos culturas pueden tener. Como resultado de estas coincidencias, las aportaciones que cada una de ellas entrega a la otra. Es así como concluimos que los árabes, en el caso de este estudio la comunidad libanesa, ha compartido su historia integrándose en la nuestra, por lo que debemos valorar y agradecer sus aportaciones.

En otros de sus cuentos aparecen personajes árabes. Sin embargo el tema principal no lo son ellos, ni la comunidad libanesa, ni la inmigración. Los temas principales lo son los barrios mexicanos, las carnicerías, los baños de placeres, Tacuba, La Merced, los camiones, las escuelas, Puebla, Oaxaca, La Malinche, Santa Ana, entre otros que representan la realidad mexicana. Sin embargo, como parte de la realidad, siendo un personaje del pueblo aparecen en relatos personajes libaneses. Un ejemplo puede ser el del cuento *Triptico de mujeres*, en el que el tema principal son las mujeres del barrio en donde creció Héctor Azar. La narración pasa en las calles, la Carnicería, los Baños de Placer y la Academia Pytman en donde el escritor estudio hasta cuarto de primaria. La maestra, que queda embarazada tiene que viajar a México con el Dr. Gustavo Baz a aliviarse, temiendo todos los chismes que habrán en su ciudad por ser un mal ejemplo. Mientras Juana de Dios hace su viaje, las mujeres del pueblo se juntan para hacer una oración a su favor nombrando en el relato a diversos santos. Entre todos los personajes que participan aparece un personaje haciendo referencia a la existencia de la comunidad árabe en México. Una

de las mujeres que asisten a este rezo es "...Chofi –la árabe despatriada- que era increíblemente pobre."¹⁸¹

La referencia anterior, aunque es muy breve, nos habla de la importancia que tiene la comunidad libanesa en México. Con Chofi, el autor se refiere a los despatriados que llegan a establecerse a México. Pero al referirse a esta mujer de forma tan simple entre todas las otras mujeres que asisten a la oración, queda claro que la libanesa representa un personaje común entre las otras. El lugar que ocupa en la sociedad esta mujer es el mismo que ocupa cualquier otro personaje del cuento, cualquier mexicano, no hace diferencia. Esto refleja la adaptación y la integración de la colonia libanesa a la sociedad mexicana.

Más tarde, otro personaje árabe aparece en los cuentos de Héctor Azar. Este personaje aparece de nuevo rápidamente, siendo nombrado por el narrador. En *La Palmera* el tema es lo cotidiano en un barrio popular de México. Esta historia pasa en "La dos equis", cervecería en donde trabaja el personaje principal La Palmera. Este personaje es un travestí de quien se habla a lo largo del relato, que trabaja, tiene amigos y es bien querido en dicha cervecería. Un día la Palmera asiste al Salón Obrero, en donde escucha a Paco Gardel interpretando a Agustín Lara. El enojo que le causo la mala actuación del hombre, empujo a La Palmera a lanzarse al estrellato días mas tarde. Bajo el nombre de Palmera Zanella, interpreto a Maria Felix, actuación que la llevo a pertenecer al *Social Club* y mas tarde al *Club de los Artistas* en la calle Vertiz.

Entre el relato que narra la vida del popular pueblo de Tacuba, esquina de Avenida Atzacapotzalco y Calzada México Tacuba, se menciona a un paisano. El pelo de La Palmera llegaba hasta la cintura, su piel era suave gracias a la crema *Nivea*. Usaba trajes de tehuana y joyería que fue acumulando por varios años, la cual solo utilizaba en ocasiones especiales como la "Vela". La "Vela" era una fiesta que se organizaba tres veces al año "...en la residencia del árabe Estefano Bojalil, en la

¹⁸¹ Héctor Azar, Tríptico de mujeres, *Palabras habladas*, p. 86.

colonia Narvarte, y en donde la Palmera, vestida de tehuana, se comprobaba la reina de la fiesta.”¹⁸²

El cuento habla del personaje, como también de la vida en la cervecería y las cantinas populares de México. Así, también habla de los personajes que rondan estos lugares. El árabe aparece como un personaje que hace fiestas, que vive en la colonia Narvarte como cualquier otro mexicano, y que en su residencia recibe a los personajes mexicanos que suelen visitar estos lugares. Por lo que Estefano Bojalil, con su apellido árabe, se podría ver como cualquier otro amigo de La Palmera, cualquier persona de la cervecería Dos Equis o llenar cualquier butaca del Salón Obrero.

Olimpica

En el prólogo a las obras completas de Héctor Azar, Pedro Ángel Palou trata de encontrar la esencia del teatro. Citando a Walter Benjamín explica que el teatro “...es siempre una meditación pública sobre el hombre privado.”¹⁸³ La obra de Azar puede explicar esto por sí sola, ya que la identidad de cada uno de sus personaje no representa sino los miedos, sueños y frustraciones más profundas del ser humano: del mexicano, del libanés, del estudiante solitario en la ciudad o de cualquier persona común y corriente. Por otro lado, Palou toma las palabras de Kleist para describir exactamente el significado de la dramaturgia de Azar, y se refiere a su obra como una mirada a las profundidades de la condición humana y es el escritor quien “con la luz pública va a iluminar esas profundidades.”¹⁸⁴ Yo agregaría que Azar ilumina estas honduras tomando también las partes más oscuras y amargas de la vida; y en algunos casos podría decir que hasta lo vulgar de la existencia humana. A veces las adapta a una comedia, otras veces a un drama, pero siempre lo hace con un énfasis en representar la realidad del hombre. Finalmente, el teatro para Azar, es otra verdad dentro de las diversas verdades que el mundo tiene.

¹⁸² Héctor Azar, *La Palmera, Palabras Habladas*, p. 128.

¹⁸³ Pedro Ángel Palou, Prólogo a *Las Obras, dramaturgia y teoría escénica, tomo I*, FCE, México, 1998, p. 8.

¹⁸⁴ *Idem*.

Olimpica es una obra dividida en tres actos, leída por primera vez en 1962 en Radio Universidad. Esta obra le dio al autor diversos premios, nacionales e internacionales como el de la UNESCO. La importancia en ella para este estudio, es el tema que trata: la vida de varios personajes en una vecindad del centro de la ciudad de México. Azar presenta la realidad en forma de "collage o tejido enorme y condensado de imágenes que emplea para comunicar la esencia de la existencia humana."¹⁸⁵ El autor demuestra con estas imágenes, que los personajes de *Olimpica* tienen el propósito de cuestionar la realidad del país y educar al hombre sobre su propia condición.

Los personajes de la obra viven en una vecindad de principios de siglo sobre Av. Hidalgo. Exactamente, la acción pasa en el jardín frente a la Alameda Central en donde se encuentran la iglesia de San Juan de Dios, de la Santa Veracruz y el Hospital de la Mujer. Entre todos estos edificios, se encuentra uno que es el que será importante para este estudio: Restaurante que sirve comida mexicana "El Paraíso", el cual pertenece a una familia árabe. La obra tiene referencias en la época actual en la que fue escrita, y toda la acción sucede en un día.

En esta obra, "las tragedias que se presentan, minimizadas por la ausencia de categoría social de quienes las padecen, tienen, en la superficie, la trivialidad de lo cotidiano."¹⁸⁶ Los personajes son parte del barrio y parte de la vecindad. Jóvenes desorientados, madres dominantes, solteras, amantes frustrados, entre otros, luchan por resolver sus propios problemas. Entre ellos, los más importantes son Casi una niña de 11 años, Cuca Sobrevals mujer soltera de 37 años que vive con su madre inválida que es la dueña de la vecindad. Eddy, un estudiante de 23 años, que vive con Adelina su madre. Catalina y Margarita, Minerva, Libitina, Eufrosina y Fedra son mujeres solteras y ociosas. Ramón es un viudo y sufre de alcoholismo. Y entre muchos más aparecen grupos en forma de coro de limosneros y ambulantes. Cada uno de estos papeles forma parte de la realidad mexicana. Entre todos estos

¹⁸⁵ *Ibid.*, p. 18.

¹⁸⁶ *Op.cit.*, María del Carmen Millán, p. 9.

personajes, aparece una mujer, personaje incidental que solo se menciona por nombre varias veces en la obra. Zakura, y es mejor conocida como parte de los árabes del restaurante.

La obra comienza con la descripción de la ciudad de México, hablando de lo que en ella pasa, y de lo que cada una de las personas que la habitan viven en ella. "En la mas bonita ciudad de todas las que conozco ocurre esta historia. Ciudad grande, con sus colores vivos como en tarjeta postal, lustrosa y llena de gente."¹⁸⁷ Por lo tanto la historia de esta obra, por ser parte de este escenario, refleja lo que pasa en la ciudad. La acción está centrada en los personajes principales: Eddy y su madre Adelina, quienes vivían debiendo siempre rentas y sonando en que Eddy llegaría a ser un gran ingeniero y saldrían de ese lugar; Cuca quien vivía enamorada de Eddy y amenazaba con quitarse la vida si la dejaba; Ramón quien vivía deprimido y acaba por irse a buscar una mejor vida a Estados Unidos; y por ultimo las mujeres ociosas pasan sus días rezando a San Antonio para encontrar marido y critican a las otras mujeres de la vecindad. Desde el principio de la obra, después de describir a todos los personajes, estos empiezan a sufrir una serie de catástrofes. Eddy deja a Cuca, Felipa tiene un hijo sin padre en el hospital de la Mujer, entran y salen mujeres de casa de una partera, tienen abortos un día y otro no, Ramón entra y sale del restaurante, los limosneros en forma de coro juzgan y cuestionan lo que le pasa a cada personaje. Al final, en un ambiente crudo, Cuca se quita la vida, llega la ambulancia y Eddy queda solo con su culpa. Esta obra dice Maria del Carmen Millán, representa como el hombre aun sin su conciencia, es igualmente corrupto pero menos solemne.

La obra tiene un marcado tono melodramático que por ello mismo expresa cabalmente una moral social dominante. Azar muestra un claro dominio de los giros del habla popular y como dice Carmen Millán, durante la obra, "...ningún elemento esta desaprovechado en esta habla popular en la que caben desajustados o deformados: modas, tradiciones religiosas, historia, cultismos, canciones, poemas,

¹⁸⁷ Héctor Azar, *Olimpica, Obras Dramaturgia y Teoría escénica I*, FCE, p. 116.

calo, cine, injurias, lenguaje familiar, retruécanos.”¹⁸⁸ Y entre estos desajustados, aparece la referencia de un extraño. El extraño es el típico árabe que como indica la obra, es un personaje mas dentro de la típica vecindad mexicana. Esto indica que el libanés, representado por Zakura, es parte del collage de imágenes de la obra: un limosnero, una partera, una árabe, un maestra, entre mas, forman la diversidad cultural del país y por lo tanto son quienes crean su realidad. Una mujer árabe es dueña del restaurante en donde comen, cenan, toman café o tan solo pasan pidiendo permiso de usar el sanitario, los habitantes del barrio. Zakura, no es mencionada en el índice de personajes, sin embargo su constante aparición en los tres actos le da importancia a su presencia. Sus distintas apariciones en ocasiones no tienen voz, simplemente se le menciona, a veces tampoco tienen nombre. Solamente en una ocasión, el texto imprime su breve palabra. En términos de la representación de la obra, cada vez que en escena aparece el restaurante, también Zakura está presente creando una atmósfera. Mujer árabe tan identificada con su nueva patria que en su restaurante se come comida mexicana.

En el texto se habla, solamente en seis ocasiones, del árabe o de Zakura. La primera vez que lo mencionan, lo hacen refiriéndose al árabe como el extraño, afirmando que por esta razón su actitud será mala en particular. Un dialogo entre Libitina y Eufrosina introduce a este personaje en el texto.

- Mejor ve por la comida , mientras yo pongo la mesa.
- ¿Llevo trastes o que nos presten?
- No, lleva, luego la mujer se enoja de que se le rompen y los gritos que pega.
- Sí, como son de árabes....
- Con cuidado, Eufrosina... ¹⁸⁹

La siguiente aparición es rápida. Libitina entra al restaurante pidiendo permiso de entrar al sanitario. Por primera vez se escucha la voz de Zakura, con un marcado acento libanés que sustituye la *p* por la *b*.

¹⁸⁸ *Op.cit.*, Carmen Millán, p. 10.

¹⁸⁹ *Ibid.*, p. 147.

-Dona Zakura, ¿no me permite entrar a su juzgado?
- Basa.¹⁹⁰

Hablando Adelina con su hijo Eddy se crea una discusión para que el muchacho no consumiera café. Por tercera vez se encuentran referencias de los árabes en el texto. Pero en este caso, se regresa a la historia para explicar la influencia árabe por medio de los españoles.

Hay que ver las gentes de las regiones en donde se produce el café, son las mas amoladas, con una falta de voluntad para enfrentarse aun a sus mínimos problemas; como en Chiapas, por ejemplo, o en España, sin ir mas lejos, donde lo único que pueden hacer es sentarse a una mesa publica y hablar y hablar, sin llegar nunca a nada. Yo pienso que esto lo sacaron también de los árabes, como todas sus malas costumbres, y después los españoles lo trajeron para acá.¹⁹¹

Otra aparición fue cuando llega Ramón al restaurante y pide un café. Y solamente a lo lejos se escucha la voz de Dona Zakura: -¿Americano o express? Al mismo tiempo Margarita va a cenar al restaurante y hablan sobre las tostadas de pata que Dona Zakura suele preparar: -Nos acordamos de las tostadas de Dona Zakura. "Árabe, Árabe, pero bien que se las sabe, quien lo dijera."¹⁹² En esta ocasión podemos ver una característica importante que a través del texto ha ido evolucionando. Al principio, Zakura, quien ni siquiera habla, solo se menciona como la árabe, es representada con tono despectivo. Ahora empieza a tener voz, y se le reconoce como alguien que sabe hacer tostadas de pata. Pareciera insignificante, pero el que Zakura sepa hacer un platillo típico de las fondas y cantinas mexicanas, y el que se le reconozca por esto, representa que ha tomado su lugar en la sociedad.

Por último, aparece la imagen de Libitina que pasa por el restaurante y saluda a Dona Zakura. Solamente la voz de Dona Zakura responde: -Hasta mañana. Y cierra las puertas de su lonchería. Al finalizar la obra, la árabe demuestra estar

¹⁹⁰ *Ibid.*, p. 151.

¹⁹¹ *Ibid.*, p. 156.

¹⁹² *Ibid.*, 171, 173.

integrada en su comunidad, en este caso en su barrio y su vecindad. Abre y cierra su negocio saludando a los que, como ella, representan la realidad del país.

El documento humano que Azar deja con sus escritos nos lleva a reflexionar del compromiso que este hombre tuvo con su sociedad. Su literatura, compuesta por cuadros que pintan la vida de México, está compuesta por la presencia de sus habitantes.

En la más bonita ciudad de todas las que conozco ocurre esta historia. Ciudad grande, con sus colores vivos como en tarjeta postal, lustrosa y llena de gente. En ella nací yo y también mis padres: yo, una tarde de hace once años y mis papás mucho antes. Aunque no somos de los más sobresalientes en lo que aquí sucede, ni buscamos el amor ni cosa que se le parezca, sí resultamos ser muy conocidos pues nos llevamos bien con todos a pesar de que algunos se molestan porque no hemos aprendido a mordernos la lengua. Ni modo. Sino que estamos acostumbrados a llamar a las cosas por su nombre.¹⁹³

Al final de esta cita se puede observar la importancia que el autor le da a la verdad. Su teatro refleja las cosas como son. Dentro de él, los libaneses aparecen en pocas ocasiones, recordando que su presencia es parte de la realidad mexicana. También con estas apariciones, Héctor Azar demuestra la importancia que esta comunidad tiene en nuestro país, que pasando por dificultades y tropiezos, se asimila como parte de su realidad. Tomando como ejemplo la vida del autor, se podría afirmar la hipótesis de este estudio: la asimilación del hombre libanés a la cultura mexicana y su aportación a la literatura nacional. No sólo se demuestra en sus obras, la creación de sus escuelas y su teoría, sino en el profundo interés de ser parte del desarrollo del teatro en México. Ya que “el teatro constituye un formidable vehículo para elevar el nivel estético de la nación”¹⁹⁴, y por medio de él se puede enseñar a apreciar y a entender lo que sucede en nuestro país y en sus habitantes.

¹⁹³ *Ibid.*, 116.

¹⁹⁴ Antonio Ortiz Mena, *Teatros en México*, Fomento Cultural Banamex, México 1992, p. 10.

La integración sin escisiones en la poesía de Jaime Sabines

Todo arte poética debe estar subordinada al arte humano, al arte de vivir.

J.Sabines

Jaime Sabines tiene un lugar muy importante en la literatura mexicana. Su poesía, la innovación de su lenguaje y su participación en la vida política de México, demuestran su aportación al desarrollo cultural de nuestro país. El poeta, quien es descendiente libanés, nunca lo demostró en sus palabras. Al contrario su poesía está anclada en una realidad instantánea que expresa la complejidad del hombre y su entorno. Su literatura es un puente entre el hombre y su experiencia, sin buscar en ella un mundo ideal, sino el representar el real.

La escritura de Sabines es un testimonio de su realidad. Su poesía representa cualquier acto humano en cualquier escenario. Las calles, las cantinas, en las escuelas, hospitales, burdeles y restaurantes, son espacios en donde existe la vida, por lo tanto en donde existe la poesía. Su poesía se hace con la vida de todos los días, “y la hizo hablar en el idioma de la cotidianidad.”¹⁹⁵ Para él, la razón de ser de la literatura es que tenga una comunicación con el hombre, que haya un diálogo entre las palabras y el corazón.

El poeta Daniel Nadder¹⁹⁶, en una plática describió la literatura de los descendientes libaneses, como una literatura humana. Para explicar el término que utilizó, afirmó que por las experiencias que los libaneses vivieron al dejar sus tierras y de encontrar de nuevo una vida en otro lugar, tienen la necesidad de hablar de sus vidas. Por esto, la literatura de estos hombres o la de sus descendientes no es una literatura surrealista o abstracta, al contrario es realista. En el caso de la literatura de Sabines, su poesía coincide con esta idea, ya que esta le habla al hombre de frente. Sin embargo, en su poesía no hay referencias que puedan relacionarlo con su pasado libanés, al contrario lo afirman con su presente chiapaneco.

¹⁹⁵ Guadalupe Flores Lieva, Prólogo a la *Antología poética*, FCE, México, 1994, p. 11.

¹⁹⁶ *Entrevista con Julio Sabines*, México, 23 de Abril de 2005.

El contenido de la poesía de Jaime Sabines, es la vida del hombre dejando testimonio de sus días en la tierra. La vida está compuesta por complejidades, emociones, palabras, dolores, pérdidas, entre otras cosas; estos son los temas que el poeta aborda. "Los poemas de Sabines recorren paso a paso los laberintos y nos llevan de la mano para desembocar cada vez en un nuevo asombro, en la poesía."¹⁹⁷ Para él no hay temas extraordinarios, para el esto se encuentra en todo lo que es humano. Y sus palabras, como la existencia, solo buscan sentir la libertad. Sabines "ve en la poesía la posibilidad de salvarse de sí mismo, de poder decirlo todo, y afirmar su libertad en el descubrimiento de que la vida está por delante y antes que nada, y que estar en ella cuesta trabajo."¹⁹⁸ Por las características del poeta, quien es conocido como el poeta del estar-aquí, sabemos que su poesía habla de una realidad basada en un entorno y en un contexto en el que el escritor vive.

Relacionando la poesía de Jaime Sabines con el objetivo de estudio de este trabajo, debemos hablar de su pasado, su contexto histórico y el entorno en el que creció. Jaime Sabines nació en Chiapas en 1926. Es hijo de Julio Sabines mejor conocido como "El Mayor Sabines", que era procedente del pueblo de Saghbine en Líbano. Su apellido viene de ahí, que al llegar a México quedó como Sabines. Por lo tanto Jaime es hijo de un padre ascendencia libanesa, y de doña Luz Gutiérrez de ascendencia mexicana. Su padre, nació en Tabasco, se lo llevaron a Cuba en donde vivía la familia Sabines, que eran emigrantes libaneses y de ahí la familia lo llevó a Líbano. Ahí vivió los primeros 14 años de su vida, hasta que emigró de vuelta a México en 1902. En 1926 se fue a Chiapas formando parte del ejército carrancista en plena Revolución Mexicana. La vida de Julio Sabines muestra adaptación e integración plena con su nueva nación, fue el haber participado en esta lucha. La entrega de este hombre, por un objetivo del pueblo mexicano, lo llevo a obtener el grado de capitán de las fuerzas carrancistas. Era un aventurero que se salvo varias veces de ser fusilado. Una de estas veces fue salvado por Domingo Kuri, quien "lo

¹⁹⁷ Monica Mansour, "Los usos de la poesía y reflexiones afines" en *La poesía en el corazón del hombre*, INBA, UNAM, México, 1987, p. 96.

¹⁹⁸ *Op.cit.* Guadalupe Flores Lieva, p. 12.

salvó del batallón de fusilamiento en Veracruz y lo ayudó a huir.¹⁹⁹ Es en Chiapas en donde Julio Sabinés se instaló, conoció a su mujer y tuvo a sus hijos.

A pesar de que Julio Sabinés tenía ascendencia libanesa, esto no le impidió una rápida asimilación a la cultura mexicana. En una entrevista²⁰⁰, su nieto Julio, hijo de Jaime Sabinés, habla de cómo su abuelo se asumía como mexicano dejando al lado su pasado libanés. Decía que sus únicas referencias con Líbano fueron la comida y el amplio bagaje histórico y literario que tenía en su corazón. Su nieto Julio cuenta que, tal vez esto fue lo que influyó al poeta, ya que su abuelo contaba su vida y sus experiencias como si fueran parte de los cuentos de *Las Mil y Unas noches* o de la *Biblia*. Tal vez la vida aventurera y de eterno migrante del abuelo influyó a su hijo en la arriesgada aventura que significa ser poeta.

Eraclio Zepeda, quien era hijo de un amigo del Mayor Sabinés, recuerda “a Don Julio con esa dificultad de un idioma nunca manejado diariamente, tuvo un hijo poeta que maneja su idioma como nadie. Pero este hombre recién llegado al país, este hombre llegado del comercio a la guerra, era también un hombre que venía con toda la sabiduría del Medio Oriente.”²⁰¹ Sin embargo, su nieto Julio cuenta que al llegar a México, su abuelo hizo el mejor intento por dejar de hablar su lengua, aprendió el español y se hizo mexicano. Tal vez, aunque con dificultad, estas ganas de aprender su nueva lengua, hizo que el destino de su hijo fuera utilizarla para comunicarse con su realidad.

Jaime Sabinés creció en El Ranchito, al poniente de Tuxtla. Su infancia la vivió “en medio de vacas, acelgas y rabanitos, y estuvo a punto de perder la primaria impulsado por el Río Sabinal, lugar al que solía irse de pinta en sus horas escolares.”²⁰² Jaime empezó a escribir poesía a los dieciséis años en la época de preparatoria. Sus poemas se publicaron en el periódico de su escuela, *El estudiante* del cual llegó a ser director. En 1945, llegó a México para estudiar en la Escuela de

¹⁹⁹ *Op.cit.*, Patricia Jacobs, *Diccionario de libaneses en México*, p. 344.

²⁰⁰ *Op.cit.*, *Entrevista con Julio Sabinés*.

²⁰¹ Eraclio Zepeda, en *Homenaje a Jaime Sabinés*, CONACULTA, Porrúa, México, 1997, p. 61.

²⁰² Myriam Moscona, “Jaime Sabinés”, en *Homenaje a Jaime Sabinés*, CONACULTA, Porrúa, México, 1997, p.45.

Medicina que se encontraba en la Plaza de Santo Domingo. Durante el tiempo que vivió en la ciudad de México, empezó a sentir la fuerte necesidad de expresar su soledad y sus angustias. Un primer poema, *Introducción a la Muerte*, fue publicado en la revista *América* dirigida por Efrén Hernández y Marco Antonio Millán. Jaime abandonó la medicina y regresó a Chiapas a trabajar, hasta 1949 que regresó a la Ciudad de México; esta vez para ingresar a la Escuela de Filosofía y Letras. Durante su carrera conoció a sus maestros Julio Torri, Julio Jiménez Rueda, Enrique González Martínez, José Gaos, Eduardo Nicol y sus compañeros Emilio Carballido, Rosario Castellanos, Dolores Castro y Luis Josefina Hernández. El círculo en donde estos estudiantes se reunían era en cafés de chinos para hablar de poesía. Dolores Castro, en un homenaje al poeta, expresa que en aquella época, Sábines “era como una especie de príncipe de *Las mil y una noches*, un hombre muy hermoso y singular.”²⁰³ Tal vez el poeta haya tomado algunas características de los personajes que conoció a través de su padre.

La escuela ayudó para que Sábines tomara como oficio la poesía, sin embargo su mundo empezó a vincularse con el de otros escritores. Efrén Hernández organizaba en su casa tertulias en donde iban varios escritores a leer y comentar su obra. Fue ahí donde Jaime Sábines convivió con Pita Amor, Juan Rufo, Guadalupe Dueñas y Juan José Arreola. A sus 23 años, Jaime decidió escribir *El Horal*, su primer libro. “Al aparecer esta obra, Carlos Pellicer se ofreció a hacerle un prólogo, pero Sábines rechazó la oferta porque no deseaba empezar a andar con muletas, apoyándose en la celebridad de otro.”²⁰⁴ En estos tiempos también escribió *La Señal y Adán y Eva*.

Después de tres años de estudios, Jaime tuvo que volver a Chiapas en 1952, ya que su padre había tenido un accidente. En esta época, su hermano empezó a trabajar en política, por lo que Sábines tomó su lugar para trabajar en su tienda de ropa “El Modelo”. Tal vez esta tienda de ropa sea otra de las pocas características

²⁰³ Dolores Castro, “Anecdótico” en *Homenaje a Jaime Sábines*, CONACULTA, Porrúa, México, 1997, p. 56.

²⁰⁴ Semblanza, en *Homenaje a Jaime Sábines*, CONACULTA, Porrúa, México, 1997, p. 4.

que heredaron de los libaneses. Aunque muchos de los libaneses actualmente hayan dejado de ser comerciantes, este pueblo tiene una fuerte tradición comercial que proviene de su pasado fenicio. Por lo tanto, en el pensamiento colectivo relacionamos al hombre libanés con el comercio. En 1953, Jaime Sabines se casó con Josefa Rodríguez Zebadua. Durante el tiempo que trabajó en la tienda, el poeta se puso como propósito escribir un soneto cada mes para no perder la costumbre de escribir. Durante este tiempo Jaime Sabines aprendió de la vida común y sus simplezas:

Durante siete larguísimos años, de 1953 a 1959, el poeta, a pesar de haber publicado tres libros, vivió imprecando contra su suerte por tener que hacer algo tan indigno como barrer la calle, levantar las cortinas y mercar telas. Entonces fue un gran aprendizaje de humildad -dice-, allí se me fue toda la vanidad, esa que tienen los jóvenes. Yo me sentía humillado y ofendido por la vida. ¿Cómo era posible que estuviese en aquella actividad, la mas antipoeética del mundo, la del comerciante?²⁰⁵

Aunque no lo exprese en su poesía, esta etapa de su vida tiene semejanzas al estilo de vida que los libaneses vivían en el exilio. Trabajar de comerciante en la tienda de telas de algún familiar fue lo menos poético posible pero esta experiencia fue el disparadero de su libro *Tarumba*. En el tiempo que trabajó en la tienda, no dejó al lado su vida literaria. Tenía constantes visitas de otros poetas como Eraclio Zepeda, Juan Bañuelos y Oscar Oliva, quienes formaron después el grupo de "La Espiga Amotinada". Jaime Labastida comenta que "Jaime tenía una familia más o menos rica o bueno, lo hacían trabajar mucho para volverlo rico. Jaime estaba en ese momento en Tuxtla, vendía telas detrás de un mostrador desde donde decía: detrás de mi mostrador soy el héroe del día"²⁰⁶ Esto demuestra la capacidad que Sabines tuvo de retomar las experiencias diarias de este oficio y transformarlas en poesía.

En 1959, Sabines volvió a México, a trabajar en la fábrica de alimentos para animales que su hermano abrió en la ciudad. En este tiempo, el libro *Diario*

²⁰⁵ *Ibid.*, 5.

²⁰⁶ Jaime Labastida, en *en Homenaje a Jaime Sabines*, CONACULTA, Porrúa, México, 1997, p. 58.

Semanario expresa el amor y desamor que Sabines tiene a la ciudad de México y es con este libro con el que gana el premio Chiapas otorgado por el Ateneo de Ciencias y Artes.

Tranvías, autobuses, camiones, gentes en bicicleta y a pie, carritos de colores, vendedores ambulantes, panaderos, ollas de tamales, parrillas de plátanos horneados, pelotas de un niño a otro: crecen las calles, se multiplican los rumores en las últimas luces del día puesto a secar.²⁰⁷

Este libro también refleja lo que dejó en su natal Tuxtla al llegar a la ciudad: “...la vereda, el cántaro en el pozo, los pies descalzos, son un mundo perdido. Aquí están las bombillas eléctricas, los automóviles...Nadie cuenta cuentos. La televisión y el cine han sustituido a los abuelos.”²⁰⁸ Jaime Sabines vivió en la calle de Cuba hasta instalarse en la colonia Santa María la Ribera. Contemplando “el kiosco morisco de la alameda de Santa María de la Ribera.”²⁰⁹, Sabines reencuentra un fragmento de su vida que de pronto se reúne con su realidad. Otro de sus libros fue el de *Algo sobre la muerte del Mayor Sabines*, en donde expresa el dolor que la muerte de su padre le ocasionó. El poema dividido en dos partes, cuya segunda parte fue escrita durante el tiempo que fue becario del Centro Mexicano de Escritores, fue escrito a raíz de la muerte de su padre. Durante este tiempo Sabines convivía con Juan Rulfo, Francisco Monteverde y Salvador Elizondo que asistían al Centro Mexicano de Escritores. En 1966 murió su madre, evento del cual salió el libro *Maltiempo*. En este libro, a pesar de ser una reflexión sobre la vida y la muerte, sus poemas también hablan de ideas, de viajes, del 68 y de otros temas cotidianos. “El infame despertador, estrellado sobre la pared, hecho pedazos, repiquetea todavía, brinca de un lado a otro, gozoso, perverso, vengativo.”²¹⁰ Sabines transforma en poesía los objetos, sentimientos y expectativas con los que el hombre lidia al despertar cada mañana.

²⁰⁷ Jaime Sabines, *Recuento de poemas*, Joaquín Motriz, México, 1997, p. 127.

²⁰⁸ *Ibid.*, p. 124.

²⁰⁹ Vicente Quirarte, “El poeta en la prosa” en *La poesía en el corazón del hombre*, INBA, UNAM, México, 1987, p. 101.

²¹⁰ *Op.cit.*, Jaime Sabines, *Recuento de poemas*, p. 241.

Sabines también participó en la vida política de México. Entre 1976 y 1979 fue diputado federal en Chiapas. En 1988, fue también diputado federal en el Distrito Federal. Estos años dedicados a la política, sin dejar al lado la literatura, son la muestra de compromiso político con su país. Volviendo a su pasado, vemos que esto puede ser una influencia de su padre, quien, a pesar de ser descendiente libanés se entregó a su nación, siendo coronel y formando parte de la Revolución Mexicana. Jaime Sabines demostró un interés también político reflejado en su poesía: *Yuria*, serie de poemas de carácter político.

Aparte de haber dejado su literatura como un documento valioso y representativo de nuestro país, Sabines “contribuyó a que los conceptos de escritura en México sean hoy en día otros.”²¹¹ Es decir que dio la vuelta a lo que los academistas le habían dejado, y dejó atrás el lenguaje oficial innovando nuevos conceptos en la poesía nacional. Es sobre todo con su libro *Tarumba*, cuando deja claro con sus palabras que la poesía había dado un giro, que existía un joven escritor que conocía bien el precio de vivir y que por medio de la escritura afirmaba su existencia en el mundo. Todo esto lo expresó por medio de un lenguaje de sarcasmo, cinismo, heridas e inconformidades. “Amanece la sangre doliéndome / Y el cigarro amargo. / La herida de los ojos abierta para el alcohol del sol. / Y una fatiga, un cansancio, un remordimiento de estar vivo. / ¿A quién le hago el juego Tarumba?”²¹² La poesía de Sabines, desde su comienzo, busca la revaloración del uso de la lengua, concluyendo que todo es válido en la poesía, mientras tenga un sentido en ella. A él lo que le importaba era lo que expresaba con libertad, “parecía tener la necesidad de romper para simplemente decir y decir con sencillez. Sin regodeos, ni adornos.”²¹³

Su poesía, y las aportaciones a la vida cultural y política en México fueron los motivos para que Sabines fuera reconocido. En 1983 recibió el Premio Nacional de Ciencias y Artes, en 1986 recibió un homenaje por parte de la UNAM y del INBA y

²¹¹ *Op.cit.* Guadalupe Flores Lieva, p. 11.

²¹² *Op.cit.*, Jaime Sabines, *Recuento de poemas*, p. 101.

²¹³ Federico Reyes Heróles, “Mi deuda”, en *Hablan los amorosos*, Plaza y Janés, Barcelona, 1999, p. 6.

el Premio Juchimán de Plata. En 1991 recibió la Presea Ciudad de México y poco después la Medalla Belisario Domínguez. Por último en 1996, Sabines ganó el Premio Mazatlán de Literatura. También dos lugares fueron construidos en homenaje a este hombre. La casa de la cultura Jaime Sabines que fue inaugurada el 1 de marzo de 1996 en San Ángel. Su construcción fue parte del homenaje nacional al poeta chiapaneco de origen libanés. También hay un parque público que en 1997 fue nombrado bajo el nombre del poeta. Este parque, en la Colonia Romero de Terreros, fue el último homenaje que *Al fan'nan*, asociación de artistas e intelectuales libaneses en México, de la que Sabines fue presidente y co-fundador, le otorgó. Estos homenajes y nombramientos no fueron gratuitos, son simplemente la muestra del agradecimiento que tiene nuestro país a su participación en el desarrollo cultural y artístico.

Para conocer la influencia que la descendencia libanesa dejó en Sabines, quien "...se instaló desde el principio con naturalidad en el caos. No por amor al desorden, sino por fidelidad a su visión de la realidad,"²¹⁴ es importante hacer un análisis de su obra. En este caso, el centrarse en *Algo sobre la muerte del Mayor Sabines*, podría hacer énfasis al tema de esta investigación, ya que es la obra que más podría relacionar al poeta con su pasado libanés.

Algo sobre la Muerte del Mayor Sabines

Sabines dijo alguna vez, que sino se hablaba de la vida, ¿de que escribir entonces?, afirmación que demuestra claramente en su poesía. En ella habla de las cosas que uno ve, que uno toca, que uno siente, que uno hace. El mundo de Sabines, es un mundo instalado en su presente y en su contexto. Su padre, quien fue libanés, tampoco fue un hombre que viviera en el pasado. Al contrario, dejó su pasado atrás en el momento que puso un pie en nuestro país. Esto es importante mencionarlo, ya que Jaime Sabines es un hombre de su tiempo y en su espacio. Su mundo es "el de

²¹⁴ Octavio Paz, *Poesía en movimiento*, Repaso en Poesía en Movimiento, Siglo XXI, México, 1970, p. 21.

asfalto y el de la queja de nuestra ciudad, en este sentido es un cronista: escribe como el buen periodista, en caliente, no a toro pasado.²¹⁵ Sabines es el hombre solo y acompañado en las ciudades. Su poesía es la mirada dentro de los corazones de cada uno de los habitantes de estas urbes, sus palabras recorren el complejo universo de estos hombres que a la vez se buscan a sí mismos.

El libro, *Algo Sobre la Muerte del Mayor Sabines*, es un clásico para la literatura mexicana. Y en él, la realidad se expande dentro de los sentimientos que un hombre siente ante la muerte de su padre. El padre fue para Sabines la revelación del mundo mágico de la literatura. Como el afirma: "Mi padre era una persona de lo mas común y corriente, pero con una gran sensibilidad. El me infundió el gusto por la literatura. Podía llorar como un niño contando un cuento o también mostrar sus heridas de bala. Era un hombre entregado a la vida diaria, al trabajo."²¹⁶ Tal vez por ello alcanzó la magnitud de su huella en el hijo, el poeta, el hombre. Sabines reconoció que la muerte más dolorosa para él fue la del padre. Fueron tres meses y medio de morirse. El dolor y la impotencia de no poder curarlo, son un desahogo en *La muerte del mayor Sabines*. El poema fue escrito en parte durante su enfermedad, y parte después de su muerte. "Fue iniciado cuando los médicos nos dijeron que tenía cáncer. Entonces, bajo la presión tremenda de la imposibilidad de curarlo, fui tesito importante y destruido de la muerte que se le aproximaba."²¹⁷ El padre del poeta murió el treinta de octubre, un mes antes de su cumpleaños que era el 27 de noviembre. Por eso está allí el poema escrito el día de su cumpleaños. "Todo el texto se hizo con llanto y sangre. Se siente el dolor desbordándose, el desgarramiento que habita la muerte."²¹⁸

Observando la fuerte influencia que Julio Sabines transmitió a su hijo, uno se pregunta de donde parte Jaime para reconstruirse a sí mismo en el mundo de la poesía. Sabines viene de Chiapas, pero también viene de mucho mas lejos. Jaime

²¹⁵ Antotnio Deltoro, "Poesía y crónica en Jaime Sabines", en *Homenaje a Jaime Sabines*, CONACULTA, Porrúa, México, 1997, p. 12.

²¹⁶ Gloria Vergara, *El universo de Jaime Sabines*, Universidad Iberoamericana, México, 2003, p. 14.

²¹⁷ Monica Mansour, *Uno es el poeta. Jaime Sabines y sus críticos*, SEP, México, 1998, p. 241.

²¹⁸ *Op.cit*, Gloria Vergara, p.15.

viene de Oriente, hay que recordar que Jaime tiene, "una parte que es robledal de Chiapas, pero también es cedro de Libano."²¹⁹ Su apellido viene de un pueblo de Libano, *SajBin* que terminó por ser Sabines. Eraclio Zepeda, quien creció al lado de Jaime Sabines, recuerda que durante su infancia escuchaban al padre del poeta que les contaba historias sorprendentes, dejándoles en suspenso con el final, que no se los contaba sino hasta el otro día. "Era una especie de Sherezada militar, pero al mismo tiempo uno sabía que esto tenía que ser así porque lo que nos estaba diciendo era ni más ni menos que las mil una noches, es tal vez este libro el primer contacto que Jaime tiene con la poesía."²²⁰ En su casa hubo pocos libros, sin embargo una tradición oral poderosa que marcó su vida.

La solidez que Jaime muestra gracias a su padre, son vistas en el comienzo del poema. "Tu eres el tronco invulnerable y nosotros las ramas, / por eso es que este hachazo nos sacude. / Nunca frente a tu muerte nos paramos / a pensar en la muerte."²²¹ La representación del padre como el tronco, habla de las fuertes raíces que un padre deposita en la tierra al crear a los hijos. Sabines reconoce estas raíces, que echadas en tierras chiapanecas llevan el nombre de su padre. Mientras la muerte se lleva la vida de su padre, el poeta hace un reflexión sobre la muerte. Haciendo una crónica real sobre su enfermedad, describe al cáncer, a los pulmones y a la próstata como personajes que forman parte de la vida. Mientras tanto, Jaime Sabines guarda todos los recuerdos: "En las cuatro gavetas del archivero de madera guardo los nombres queridos, / la ropa de los fantasmas familiares, / las palabras que rondan / y mis pieles sucesivas."²²² Viendo la televisión durante las noches, el poeta espera la muerte de su padre.

La muerte del padre llega, dejando que la tierra se trague su cadáver; entregándole sus pies y su cabeza; dejando que la tierra se hiciera su dueña. Y el poeta declama: perteneces a la tierra desde ayer. La pena y el dolor desembocan en

²¹⁹ *Op.cit.*, Eraclio Zepeda, p. 61.

²²⁰ *Idem.*

²²¹ Jaime Sabines, *Algo sobre la muerte del mayor Sabines*, Joaquín Mortiz, México, 1973.

²²² *Ibid.*

frases necias, en la negación de la muerte que llega. “Sin mujer y sin hijos / no podrás morir. / Debajo de la vida / no podrás morir.”²²³ Y Sabines pide a su padre, a su amigo del alma, al tierno y fuerte hombre que saque su cuerpo viejo, que lo aleje de la muerte. Hablando del cariño que le tuvo, llora su ausencia exclamando que el también, con su muerte, se encuentra muerto.

Saca tu corazón igual que un río,
Tu frente limpia en que aprendí a quererte,
Tu brazo como un árbol en el frío
Saca todo tu cuerpo de la muerte.
Amo tus canas, tu mentón austero,
Tu boca firme y tu mirada abierta,
Tu pecho vasto y sólido y certero.²²⁴

Algo sobre la muerte del Mayor Sabines empieza en el instante entre la vida y la muerte. El escenario es un hospital, ya que ahí se nace y ahí se muere. La primera parte del poema empieza con la enfermedad, y habla como poco a poco ésta deteriora al hombre y lo lleva a la muerte que con toda su violencia cae sobre nosotros como una pena insoportable. Su poesía nos remueve cuanto sabemos sobre la muerte de los seres amados y nos recuerda cuanto tenemos de mortales, pero también toca las fibras de la ternura del hijo, el dolor y la pérdida. La segunda parte comienza de nuevo con la imagen de la vida y la muerte, una parada frente a la otra. “Mientras los niños crecen, tú, con todos los muertos, poco a poco te acabas.”²²⁵ Esta frase de nuevo une a la vida con la muerte: una línea formada por dos puntos paralelos, el principio y el fin.

La vida que comienza con la niñez, concluye en la figura de un hombre sin nariz, sin ojos, sin orejas y sin garganta. Las palabras de Sabines son un recorrido por la vejez del padre: “la piel sobre tu frente agrietándose, hundiéndose, / tronchando obscuramente el trigal de tus canas.”²²⁶ Y hablando del hombre, el poeta se cuestiona sobre el sentido de su vida. Se pregunta: “¿Para que levantamos la

²²³ *Ibid.*

²²⁴ *Ibid.*

²²⁵ *Idem.*

²²⁶ *Ibid.*

palabra? / ¿de que sirvió el amor?²²⁷, si al final todo termina con la muerte. Mientras alguien muere, el mundo sigue su paso, el tiempo avanza y las personas van y vienen. Sin embargo, el reloj de la muerte está presente en cada uno de nosotros, sus campanas llaman silenciosamente. El sentido de la vida se pierde, y el poeta se pregunta si tiene sentido vivir, si sus brazos, sus piernas y su cara no son sino un préstamo temporal, y sus ojos víctima que cada noche exprimen la angustia del día a día.

La reflexión sobre la vida desemboca en la reflexión acerca de la muerte del hombre. Si en algún momento el hombre se cuestiona sobre el sentido del vivir, por ende se pregunta sobre el sentido del morir. Y es así, como concluye la vida, que finaliza el poema. Con una reflexión abierta sobre la muerte. “¿Para esto morir? / ¿para inventar el alma, / el vestido de Dios, la eternidad, el agua / del aguacero de la muerte, la esperanza?”²²⁸ El significado del fin, no sólo está en la ausencia del hombre, sino en lo que esta ausencia deja a su alrededor: a la madre hundida en su vejez, la casa, su pozo y la raíz en ruinas. La muerte se lleva al hombre, y el tiempo lo entierra. No hay retorno, el viento se lleva el polvo.

En este poema se ve claramente el fin de la poesía de Sábines. Reflejar instantáneamente la realidad del hombre: sus sentimientos, su dolor, su amargura pasando de la sala de un hospital, recorriendo el cuerpo de un hombre con aparatos y venas, hasta llegar a la tumba. También, los elementos que utiliza el poeta, para hablar de la atmósfera en la que vivió su padre, no son sino objetos de la vida diaria del hombre. El vaso en el que alguien bebe, la taza, o el plato en donde come el hombre. Todo esto representa la existencia cotidiana ante la muerte.

En este poema vemos que Sábines habla del origen libanés de su padre, habla de su pasado y de sus raíces árabes:

Y mientras tu, el fuerte, el generoso,
El limpio de mentiras y de infamias,

²²⁷ *Ibid.*

²²⁸ *Ibid.*

Guerrero de la paz, juez de victorias
-cedro del Líbano, robledal de Chiapas-
te ocultas en la tierra, te remontas
a tu raíz oscura y desolada.²²⁹

El poeta habla del pasado libanés, pero también del pasado chiapaneco y de cómo estos pasados en la muerte no son sino sombras. Las raíces oscuras se desvanecen en la tierra mezclándose con todas las otras raíces desoladas. Esta única mención que Sabines hace acerca de su origen libanés no representa sino el origen y el fin del hombre universal, representados en la vida y la muerte de su padre.

En cuanto a las influencias literarias de las que se habló anteriormente, su padre quien vino del Oriente le heredó la imaginación. El mismo Sabines se refiere a su padre como “un poeta guerrero que con el tiempo fue una especie de Mío Cid de la literatura árabe.”²³⁰ Sabines tomó provecho de su imaginación, pero su palabra fue la de la tierra en la que nació. Su influencia literaria, cuenta su hijo Julio, es totalmente hispánica, estudió la literatura española y latinoamericana. *En Algo sobre la muerte del Mayor Sabines*, podemos ver una influencia de esta literatura haciendo una comparación del poema con las *Coplas a la muerte de don Rodrigo Manrique*. Escribiendo una reflexión acerca de la vida y la muerte, toman ambos a sus padres como representantes del hombre universal. Y retomando el famoso verso de Jorge Manrique: “Nuestras vidas son los ríos que van a dar a la mar, que es el morir”²³¹ se puede entender la idea principal del poema que Sabines escribe a la muerte de su padre. Del paso de la vida a la muerte nada se salva, y Sabines lo afirma en su poema. “ni tu tío, ni tu chozno, ni tu hipo, / ni mi locura, y ni tus espaldas, / sabrán del tiempo oscuro que nos corre / desde las venas tibias a las canas.”²³² Jorge Manrique en su copla también condena al hombre, sin dejar fuera a nadie. A la mar manda a los que en vida viven por sus propias manos y a los ricos, la muerte les llega a todos por igual. Sabines sabe esto, por eso su poesía le teme a la muerte.

²²⁹ *Ibid.*

²³⁰ *Op.cit.*, Myriam Mosecona, p. 46.

²³¹ Jorge Manrique, *Coplas a la muerte de Don Rodrigo Manrique, su padre*, Aldus, México, 1996, p. 101.

²³² *Op.cit.*, Jaime Sabines, *Algo sobre la muerte del mayor Sabines*.

Se puede observar que en *Algo sobre la muerte del Mayor Sábnes*, la ascendencia libanesa no tiene casi ningún peso. La vida del poeta, reflejada en su poesía no es sino un instante atado a su presente realidad, y a los dolores y alegrías que esta le provoca. Es la vida y la muerte del hombre lo que le interesa al poeta, como también todo lo que transcurre entre estas. La copia de Manrique comienza con una reflexión acerca de la vida y la muerte: "Recuerde el alma dormida, / avive el seso y despierte, / contemplando / como se pasa la vida, / como se viene la muerte / tan callando."²³³ Jaime Sabines, en su poema, expresa lo mismo en otras palabras: He aquí que todo viene, todo pasa, todo, todo se acaba.

En el poema "la tierra prometida" en su libro *Multiempo*, Sabines habla de la búsqueda del hombre por encontrar la tierra prometida. Tal vez habla del lugar en la vida en donde se encuentra la felicidad, sin embargo el poema afirma que la tierra prometida acaba en la muerte.

Venías de la tierra prometida. Y hallaste que la tierra prometida eran dos metros en el cementerio. Es mejor estar en la tierra que nadie promete. En esta humilde, llana tierra simple, no te alegres ni te entristezcas. Vive parsimoniosamente, todo lo quieto que puedas en la cuerda floja.²³⁴

Si el hombre no estuviera buscando la felicidad en la tierra prometida, tendría la calma y la humildad de vivir en el lugar en el que se encuentra. Tal vez la tierra prometida que el hombre busca se encuentre en los hechos diarios, en los actos cotidianos. Tal vez la tierra prometida fue para Julio Sabines el haber encontrado amor y familia, tal vez para Jaime su hijo la tierra prometida sea la poesía. Si se relacionara esto con la comunidad libanesa que fue en busca de la tierra prometida se podría observar que dicha tierra es ilusoria. Para los emigrantes libaneses la tierra prometida fue, en este caso, México. Este país les abrió las puertas para que realizaran sus sueños en él. Sin embargo, tomando las palabras de Sabines, la tierra prometida para muchos no fue sino la humilde y llana tierra simple. Los libaneses cumplieron en esta humilde tierra su trabajo, su comercio, su

²³³ *Op.cit.*, Jorge Manrique, p. 99.

²³⁴ Jaime Sabines, *Multiempo*, Joaquín Mortiz, México, 1972, p. 64.

familia, las simplezas de la vida que los hicieron encontrar la calma y callar la incertidumbre.

En su poesía es difícil encontrar los rasgos que la cultura libanesa ha dejado en la vida de Sabines. Al contrario, el apego de su palabra a la realidad del hombre tiene más influencia de la cultura mexicana. Volviendo a la vida del poeta, se puede observar que la vida cotidiana de Sabines está relacionada con su familia. Desde joven, la familia fue un valor muy importante para él. Su padre, su madre, sus hermanos, su esposa, sus hijos son parte del amor cotidiano que vivió diariamente. El mismo dice que “lo que vendría siendo en poco al margen de la vida familiar es la poesía, pero la poesía se nutre de todas esas cosas también.”²³⁵ Y para él lo más importante es la relación y el amor diario; las relaciones humanas que traen sufrimiento y penas, todo lo que el matrimonio, los hijos y su nacimiento traen. Pero todo esto es lo que conforma la vida, y para él la vida es lo que conforma su poesía. Tal vez la importancia que le da a lo familiar sea algo que Jaime Sabines heredó de su ascendencia libanesa. Como se menciona anteriormente, los libaneses centran sus valores principales a la comunidad y a la familia. Julio Sabines, su padre supo compartir esta tradición con su hijo. Jaime Sabines, expresa esta cotidianeidad, en la que entra la familia, en su poesía. Finalmente Sabines es uno “los poetas dionisiacos, que bailó apretadamente con la vida, con el dolor y con la muerte.”²³⁶

Tengo que ser papá o marido,
O trabajar en la fábrica como otro cualquiera, o andar,
Como cualquiera, de peatón.
Eso es! Dice Jaime. No soy un poeta: soy un peatón.
Y esta vez se queda echado en la cama con una alegría dulce y tranquila.²³⁷

En su poema “El Peatón”, Sabines habla de los hechos cotidianos, de su esposa, de sus hijos, de su trabajo, de lo que la gente común y corriente hace. El no ser poeta sino ser peatón, hace que el poeta sea cualquier persona que camine entre

²³⁵ Jaime Sabines, “La voz del poeta” en *La poesía en el corazón de hombre*, UNAM, INBA, México, 1987, p.184.

²³⁶ Reyes Heróles, Germán Dehesa, *Hablan los Amorosos*, Plaza y Janés, Barcelona, 1999, p.182.

²³⁷ *Op.cit.*, Jaime Sabines, *Recuento de poemas*, p. 263.

otros peatones, y que todos los peatones a su vez sean poesía andando. Un libanés, un mexicano, ser un padre, un obrero, un peatón sin nombre; ser cualquier hombre libre, común y corriente es ya ser un poeta.

A pesar de que todo hombre está sujeto a su pasado y sus experiencias, siempre acaba afirmando su existencia en el presente. Sabines es el poeta de un existir cotidiano, siendo parte de esta existencia la muerte, el caos y el azar. Sabines ve el origen del hombre terrenal. Y a pesar de que el origen es parte de lo divino en la Biblia que su padre le enseñó, Sabines lo vuelve terrenal en su palabra. "Sabines ironiza la acción divina en el mundo cotidiano al crear el estallido entre ambos discursos y deja ver la conciencia de la caída."²³⁸ Y esto viene de la influencia que tuvo de su padre a quien se refiere como el que le enseñó a ver la vida como algo presente y cotidiano: Levántate y anda, a la escuela.²³⁹

Es por esto que el origen de Sabines, está en el mundo construido. Para él, el pasado libanés es parte del mundo de su padre, es parte de su imaginación y su familia. Sin embargo, él encuentra su origen en el presente. Su origen es Chiapas, su rancho, México, su familia, la calle de Cuba, la cantina "La Perla", su mostrador y su tela. El pasado no tiene importancia en su poesía, su palabra retrata el presente.

Eché en la bolsa del tiempo todo lo que tenía y la cerré con fuerza y la escondí cuidadosamente.
Nadie pudo encontrarla nunca.
Después de mil años la saqué de su escondite y la abrí delante de todos, y no tenía nada.²⁴⁰

A pesar de que el hombre tenga influencia en las experiencias pasadas, estas no son siempre quienes marcan el destino del hombre. Éste fue el caso de Julio Sabines, que al llegar al territorio mexicano escondió la bolsa del tiempo, e hizo todo lo posible por adaptarse a su nueva nación. Aunque la tradición libanesa dejó en él la marca de los valores familiares, el lenguaje y el bagaje cultural de Oriente, este hombre hizo un esfuerzo por presenciar el presente que le abrió camino en el

²³⁸ *Op.cit.*, Gloria Vergara, p. 32.

²³⁹ *Idem.*

²⁴⁰ *Op.cit.*, Jaime Sabines, *Multitempo*, p.69.

país que lo recibió. Su hijo Jaime Sabines aprendió bien de su padre. Lo más importante para Jaime Sabines fue que vivió como un hombre común. Sabines habla de la poesía como “algo que ocurre diariamente, a solas, en la soledad purísima, cuando el corazón del hombre se pone a pensar en la vida.”²⁴¹ Por eso, Sabines dice que el poeta es el testigo del hombre. Y por esta razón el poeta debe de ser un hombre común y corriente. No supo representar al hombre libanés, ya que si lo hubiera hecho lo hubiera separado del hombre ordinario. Al contrario, la aceptación de su identidad como hombre, como mexicano y poeta reflejan la asimilación que un descendiente libanés tuvo al vivir en un nuevo país. Y, siendo un hombre común y corriente, supo ofrecer parte de su corazón a la tierra en la que creció.

²⁴¹ Javier Molina, “Jaime Sabines” en *La Jornada*, 28 de Julio de 1986.

Conclusión

El objetivo central de este trabajo fue el de estudiar el proceso de asimilación por el que pasó la comunidad libanesa en nuestro país, haciendo énfasis en los procesos de aculturación que este pueblo demostró y que se reflejan en sus aportaciones artísticas y culturales. Por ello, se analizaron las diferentes etapas de inmigración que la comunidad libanesa tuvo en México, así como el proceso de adaptación de dicha comunidad pasó hasta nuestros días. Al analizar la identidad del inmigrante, se recalcó la necesidad que este hombre tiene por reconstruir el mundo propio por medio de la expresión artística. En este trabajo, el proceso de adaptación y la búsqueda de una identidad, fueron estudiados por medio de la literatura: la otredad, la dualidad y la asimilación a una nueva cultura.

Finalmente, tres escritores descendientes de inmigrantes libaneses, confirman la hipótesis mencionada en la introducción del trabajo presente: Carlos Martínez Assad representó la nostalgia y memoria de un mundo inventado del inmigrante, y concluye reconstruyendo un nuevo mundo y reconociendo su propia identidad. Héctor Azar representó al hombre libanés ya sumergido en la sociedad mexicana. Su universo literario menciona al hombre libanés como un personaje típico de la realidad mexicana. Y por último se estudió a Jaime Sabines, quien demostró tener pocas referencias con su pasado libanés. El recorrido por la literatura de estos tres hombres demuestran el proceso de asimilación del inmigrante, que saltó de vivir en la nostalgia profunda por su tierra de origen a crear una nueva vida y reconocerse como un hombre mexicano libanés.

En los primeros capítulos se estudió a la cultura libanesa, con el fin de facilitar el entendimiento de su comportamiento, sus tradiciones y sus costumbres. Existen condiciones humanas que todo inmigrante vive, sin embargo las causas y los tiempos determinan la experiencia del inmigrante. Los libaneses dejan su tierra por diferentes causas: políticas, sociales o económicas, por lo tanto también en diferentes épocas. La llegada de la comunidad libanesa a México es experimentada

de diferente manera dependiendo a dichas circunstancias. Al finalizar este trabajo, observé que la situación que vivieron los primeros inmigrantes libaneses fue diferente a la de sus hijos o nietos. Y estas diferentes formas de experimentar el estado de inmigrante son parte del proceso. Esta tesis sirvió para presentar un estudio general de las aportaciones culturales y artísticas que los libaneses realizaron a lo largo de la historia. Y tomando a los tres escritores descendientes de libaneses, se puede entender que la segunda o tercera generación vivió una situación muy diferente a la de sus ancestros. Así como se observó que las primeras manifestaciones escritas fueron impulsadas por la necesidad de encontrar un lazo informativo con Líbano y una unión entre los paisanos que vivían en México, con el tiempo, fueron cambiando. Los hijos o nietos escribieron sin tener la necesidad de informar acerca de Líbano o la comunidad libanesa, sino de escribir acerca de su realidad. Aún así, en estas generaciones se proyecta una nostalgia hacia su pasado libanés que los hace volver a sus orígenes.

Lo anterior es representado en el caso de Carlos Martínez Assad, quien siendo hijo de mexicano y libanesa, volvió a su pasado en busca de su identidad. Otro caso es el de Héctor Azar, quien siendo hijo de libaneses, se adaptó naturalmente a la vida en México. Su literatura habla de la pobreza en la que vivió, que fue tal vez el factor que ayudó a romper una barrera entre ser libanés y ser mexicano. Sus obras hablan de cómo el libanés participó en la vida mexicana: asistió a sus escuelas, trabajó en sus mercados y vivió en sus barrios. Y, por último, en el caso de Jaime Sabines, siendo nieto de libanés e hijo de un mexicano libanés, demuestra como la tercera generación está asimilada completamente a la cultura mexicana.

Al reflexionar sobre la ascendencia de estos escritores, se analizaron algunas de sus obras en las que se pudieran haber encontrado referencias libanesas. En el primer caso, se demuestra en una memoria y una novela como Martínez Assad narra el viaje a Líbano en búsqueda de descubrir su pasado. En algunos cuentos y una obra de teatro de Azar, aparecen personajes libaneses como parte natural de la vida

mexicana. Esta falta de atención a diferenciarlos, fue, simplemente, el reconocimiento de mexicano que el escritor le da al hombre libanés por medio de su obra. Esta situación también es representada en otras manifestaciones artísticas como en el cine, que es una muestra cabal del imaginario colectivo. En las películas de Joaquín Pardavé, los libaneses son buenos trabajadores y sencillos, comparten sus pobreza con los mexicanos y a pesar de todo siguen siendo para las clases altas: los extranjeros. Sin embargo, su extranjería forma parte del universo mexicano. En la poesía de Sábines existen muy pocas referencias de su pasado libanés. Siendo un poeta de lo inmediato, su palabra no expresa sino a un hombre sin ruptura, integrado a México, a su casa, a su rancho, y a su universo cotidiano.

Con los tres escritores se demostró que el inmigrante pasa por un proceso de aculturación que consiste en la otredad, la dualidad y la asimilación cultural. En base a la investigación teórica de capítulos anteriores, utilicé la literatura de tres hombres de origen libanés demostrando el proceso por el que su comunidad pasó en la historia hasta llegar a nuestros días. Como conclusión, podemos observar que la poesía de Jaime Sábines demuestra lo sustentado en la hipótesis: aunque exista una huella del pasado, el hombre libanés se asimiló a la cultura mexicana. Por lo tanto es importante hacer énfasis en valorar las aportaciones que esta comunidad brindó a nuestro país, ya que forman parte de nuestra historia y sin ellas no seríamos lo que somos hoy.

Finalmente, a través de esta investigación logré estudiar al inmigrante libanés que llegó a nuestro país. Este estudio aumentó mi interés por conocer, entender y valorar a todas las culturas extranjeras que llegaron a México, dejando abierta la posibilidad de ampliar este trabajo a otras comunidades. Las aportaciones de la comunidad francesa, china, árabe, judía, española, alemana, entre otras, han tenido un papel esencial en el enorme mosaico cultural que forma a nuestro país. Como reflexión final queda considerar la importancia que estas comunidades extranjeras tienen en nuestra sociedad, así como lo que han aportado a ella y al desarrollo de nuestra nación.

Bibliografía

- Theodor W. Adorno, *Minima Moralia*, Taurus, Madrid, 1987.
- Augé Marc, *Los no lugares, Espacios del anonimato*, Gedisa, Barcelona, 2002.
- Azar Héctor, *Las tres primeras personas*, Grijalbo, México, 1977, p. 13.
- Azar Héctor, *De cuerpo entero*, UNAM, Corunda, México, 1991, p. 9.
- Azar Héctor, *El teatro como auxiliar de la educación*, UNAM, México.
- Azar Héctor, "Los violines del otoño", *Palabras habladas*, Cal y Arena, México, 1990.
- Azar Héctor, "El árabe", *Palabras habladas*, Plaza y Valdés, México, 1990.
- Azar Héctor, "Tríptico de mujeres", *Palabras habladas*.
- Azar Héctor, "Olímpica", *Obras Dramaturgia y Teoría escénica I*, FCE.
- Azar Héctor, *En lo andamios de la creación, conversaciones radiofónicas*, CONACULTA, México, 2003.
- Bokser Liwerant Judit, "De exilios, migraciones y encuentros culturales", en *El exilio bien temperado*, Instituto de investigaciones interculturales germano-mexicano, UNAM, México, 1995.
- Bourdieu Pierre, *El sentido práctico*, Taurus, Madrid, 1991.
- Burdíel de las Heras Ma. Cruz, *La emigración libanesa en Costa Rica*, Cantabria, Madrid, 1991.
- Castro Dolores, "Anecdótico" en *Homenaje a Jaime Sabines*, CONACULTA, Porrúa, México, 1997.
- Castro Farías Enrique, *Aporte libanés al progreso de América*, Unión Libaneca Mundial, 1965.
- Deítoro Antonio, "Poesía y crónica en Jaime Sabines", en *Homenaje a Jaime Sabines*, CONACULTA, Porrúa, México, 1997.

- Díaz de Kuri Martha, Macluf Lourdes, *De Líbano a México, Crónica de un pueblo emigrante*, México, 1995.
- Díaz Sánchez Ramón, *Líbano, una historia de hombres y de pueblos*. Caracas, 1969.
- Eagleton Terry, *La idea de cultura*, Paidós, Barcelona, 2001.
- Flores Lieva Guadalupe, Prólogo a la *Antología poética*, FCE, México, 1994.
- González Navarro Moisés, *Los extranjeros en México y los mexicanos en el extranjero*, Vol. III, Colmex, México, 1994.
- Heróles Reyes, Germán Dehesa, *Hablan los Amorosos*, Plaza y Janés, Barcelona, 1999.
- Inclán Rubio Rebeca, "La migración libanesa en México" en *El Medio Oriente en la Ciudad de México*, Babel, México, 1999.
- Jacobs Patricia, *Diccionario enciclopédico de mexicanos de origen libanés y de otros pueblos del Levante*, Ermitaño, México, 2000.
- Kuri A. Jorge, Prólogo a la traducción de *Este hombre es de Líbano*, Orión, México, 1960.
- Maalouf Amin, *Les identités meurtrières*, Grasset, Paris, 1998.
- Manrique Jorge, *Coplas a la muerte de Don Rodrigo Manrique, su padre*, Aldus, México, 1996.
- Labastida Jaime, en *Homenaje a Jaime Sabines*, CONACULTA, Porrúa, México, 1997.
- Mansour Monica, "Los usos de la poesía y reflexiones afines" en *La poesía en el corazón del hombre*, INBA, UNAM, México, 1987.
- Mansour Monica, *Uno es el poeta. Jaime Sabines y sus críticos*, SEP, México, 1998.
- Martín Guzmán Roberto, Zéroui Zidane, *Arab Immigration in México*, TEC, Texas, 2003.
- Martínez Assad Carlos, "Memoria de Líbano" en *La Compañía de los libros*, núm. 13, Enero-Febrero, México, 2004.

- Martínez Assad Carlos, *Memorias de Líbano*, Océano, México, 2003.
- Martínez Assad Carlos, Prólogo al *Diccionario de libaneses en México* de Patricia Jacobs.
- Martínez Assad Carlos, *En el verano la tierra*, Planeta, México, 1994.
- Martínez Assad Carlos, Díaz de Kuri Martha, "Los libaneses, un modelo de adaptación" en *Veracruz, puerto de llegada*, Ayuntamiento de Veracruz, México.
- Meyer Eugenia, "Para estudiar a los extranjeros, o los riesgos del historiador", en *Eslabones*, núm. 9, Junio 1995, México.
- Millán María del Carmen, Prólogo de *Teatro al azar*, INAH, SEP, Puebla, 1980.
- Moscona Myriam, "Jaime Sabines", en *Homenaje a Jaime Sabines*, CONACULTA, Porrúa, México, 1997.
- Muhana Mons Atonio, "La comunidad árabe en México" en *El Medio Oriente en la Ciudad de México*, Babel, México, 1999.
- Nacif Jorge, *Crónicas de un inmigrante libanés en México (Charlas con Jorge Nacif)*, Instituto Cultural Mexicano Libanés, México, 1995.
- Nasr Julian, Abud Salim, *Directorio libanés*, México, 1948.
- Ortega Muñoz Juan Fernando, "La historia" en *Introducción al pensamiento de María Zambrano*, FCE, México, 1994.
- Ortiz Mena Antonio, *Teatros en México*, Fomento Cultural Banamex, México 1992.
- Palou Pedro Ángel, Prólogo a *Las Obras, dramaturgia y teoría escénica, tomo I*, FCE, México, 1998.
- Paz Octavio, *El arco y la lira*, FCE, México, 1998.
- Paz Octavio, *Poesía en movimiento*, Repaso en *Poesía en Movimiento, Siglo XXI*, México, 1970.
- Pierrot Michel, Martín-Fugier Anne, *Historia de la vida privada*, Santillana, Madrid, 1991.

- Platas Tasende Ana Maria, *Diccionario de términos literarios*, Espasa, Madrid, 2000.
- Quirarte Vicente, "El poeta en la prosa" en *La poesía en el corazón del hombre*, INBA, UNAM, México, 1987.
- Ramírez Carrillo Luis Alfonso, "Los libaneses en el sureste" en *Eslabones*, núm. 10, Diciembre 1995, México.
- Ramírez Luis Alfonso, *Secretos de familia*, CONACULTA, México, 1994.
- Reyes Heróles Federico, "Mi deuda", en *Hablan los amorosos*, Plaza y Janés, Barcelona, 1999.
- Sabines Jaime, *Multiempo*, Joaquín Mortiz, México, 1972.
- Sabines Jaime, "La voz del poeta" en *La poesía en el corazón de hombre*, UNAM, INBA, México, 1987.
- Sabines Jaime, *Recuento de poemas*, Joaquín Mortiz, México, 1997, p. 263.
- Sabines Jaime, *Algo sobre la muerte del mayor Sabines*, Joaquín Mortiz, México, 1973.
- Sabines Julio, *Entrevista con Julio Sabines*, México, 23 de Abril de 2005.
- Said Edward, "Language, History and the production of knowledge" en *Power, politics and culture*, Vintage, New York, 2001.
- Said Edward, "Reflections of exile" en *Reflections on exile and other essays*, Harvard, Cambridge, 2003.
- Said Edward, "An Exile's Exile", en *Power, Politics and Culture*, Vintage, Nueva York, 2002.
- Said Edward, "Between Worlds" en *Reflections on exile and other essays*, Harvard, Cambridge, 2003.
- Said Edward, "Literary theory at the crossroads of public life" en *Power, politics and culture*, Vintage, New York, 2001.
- Said Edward, "Identity authority and freedom, The potentate and the traveler" en *Reflections on exile and other essays*, Harvard, Cambridge, 2003.

- Said Edward, "Between two worlds" en *Power, politics and culture*, Vintage, New York, 2001, p. 240.
- Said Edward, "Returning to ourselves" en *Power, politics and culture*, Vintage, New York, 2001.
- Salazar Anaya Delia, *Imágenes de los inmigrantes en la cd. de México, 1753-1910*, INAH, Plaza y Valdés, México, 2002.
- Sartori Giovanni, *La sociedad multiétnica, Pluralismo, multiculturalismo y extranjeros*, Taurus, 2001.
- Semblanza, en *Homenaje a Jaime Sabines*, CONACULTA, Porrúa, México, 1997.
- Simmel George, "El individuo y la libertad" en *Ensayos críticos de la cultura*, Barcelona, 2001, Península.
- Simmel George, "Del cristianismo y el arte" en *Ensayos críticos de la cultura*, Barcelona, 2001, Península.
- Simmel George, "De una colección de aforismos" en *Ensayos críticos de la cultura*, Barcelona, 2001, Península.
- Simmel George, "El individuo y la libertad", *El individuo y la libertad*, en *Ensayos críticos de la cultura*, Barcelona, 2001, Península.
- Stern Guy, "Perspectivas y Propuestas para la investigación de la literatura latinoamericana del exilio" en *El exilio bien temperado*, Instituto de investigaciones interculturales germano-mexicano, UNAM, México, 1995.
- Tercero Vasconcelos Cecilia, "Lengua y Exilio" en *El exilio bien temperado*, Instituto de investigaciones interculturales germano-mexicano, UNAM, México, 1995.
- Emmanuel Todd, *El destino de los inmigrantes, Asimilación y segregación en las democracias occidentales*, Tusquets, Barcelona, 1994.
- Vergara Gloria, *El universo de Jaime Sabines*, Universidad Iberoamericana, México, 2003.
- Zepeda Eraclio, en *Homenaje a Jaime Sabines*, CONACULTA, Porrúa, México, 1997.

Hemerografía

Adonis, "El señor de la traición" Entrevista por Silvia Cherem en *Revista Cultural El Ángel*, núm. 544, 10 de octubre del 2004.

Carlos Martínez Assad, "La presencia de los libaneses en el cine mexicano", en *Los Universitarios*, núm. 30, 30 de Marzo del 2003.

Emir, num. 182, México, Agosto de 1952, p.13.

Emir, num. 182, México, Agosto de 1952, p. 3.

Molina Javier, *La Jornada*, "Jaime Sabines", 28 de Julio de 1986.

Savater Fernando, "De las culturas a la civilización" en *Letras Libres*, núm. 12., Diciembre 1999, México.

Videografía

Martínez Assad Carlos, *Sabores y Sinsabores, La herencia libanesa en México*, TV UNAM.

Pardavé Joaquín (dirección), *El Baisano Jalil*, Filmex, México, 1942.

Pardavé Joaquín, *El Barchante Neguib*, México, 1945.

Páginas Web

Academia mexicana de las artes y ciencias cinematográficas en <http://www.academiamexicana.com/academia/mh22.htm>.

Azar Héctor, Fragmento del programa *Los escritores hoy, entrevista con Lilia Camacho*, www.sep.gob.mx/wb2/sep/sep_archivos_de_voz, 1986.

Hernández Alcantara Martín, "Héctor Azar impulsó el rescate de las manifestaciones artísticas regionales", en *La Jornada de Oriente*, Lunes 15 de Mayo de 2000, <http://www.jornada.unam.mx/2000/may/00/000515/oriente-1.htm>.

"Murió Héctor Azar, creador con el poder de la palabra y el silencio" en www.dgeop.unam.mx/planteles/p5/gacetaoapa/gacetaoapa/coapajunio/paginas/pag8.html.